



Amigo, mirón, únase al montón

Historias sobre la protesta estudiantil y los grupos universitarios de diversidad sexual

Por:

Mariana Puerto López

Director:

César Sánchez Avella

Maestría en Estudios Culturales

Facultad de Ciencias Sociales

Pontificia Universidad Javeriana

Bogotá

2021

Yo, Mariana Puerto López, declaro que este trabajo de grado, elaborado como requisito parcial para obtener el título de Maestría en Estudios Culturales en la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana es de mi entera autoría excepto en donde se indique lo contrario. Este documento no ha sido sometido para su calificación en ninguna otra institución académica.

Mariana Puerto López

4 de febrero de 2020

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
Objetivo general:.....	7
Pregunta:	7
Objetivos particulares:	8
Marco teórico:.....	9
Marco Metodológico:.....	12
La intervención	15
Capítulos	15
PRIMER CAPÍTULO	17
Historias de casa	17
Reflexiones	25
Paralelos: La Universidad Javeriana a finales de 2019	27
La protesta desde el Stonewall Javeriano	31
Aproximaciones al Stonewall Javeriano y a los movimientos de diversidad sexual	31
El Stonewall Javeriano y el Stonewall Inn.....	32
La herencia del Stonewall en la Universidad de Nueva York.....	35
El movimiento de liberación homosexual de Colombia (MLHC).....	39
La protesta universitaria, el Stonewall Javeriano y la lucha antisistema	47
SEGUNDO CAPÍTULO.....	50
Grupos universitarios de diversidad sexual. Bogotá, 2007 – 2020.....	52
“Cada grupo se parece a la universidad que lo crea”	54
Picnics y carreras de tacones.....	57
Las fiestas.....	58
Propuestas: la academia y el arte	59
La perspectiva interseccional de las luchas universitarias LGBT+	64
Los retos de la política pública LGBT+.....	67
TERCER CAPÍTULO	75
Finales de septiembre de 2019	76
Análisis del discurso: Comunicado de la rectoría 1.....	80

El comunicado de la Facultad de Ciencias Sociales	85
El plantón (conversaciones en el Parque Nacional).....	87
Análisis del discurso Comunicado rectoría 2.....	91
La carta de Miguel Hernández Franco.....	92
La carta del Stonewall Javeriano	95
El ataque al Icetex	98
Bogotá, octubre y noviembre de 2019	99
La <i>fiesta</i> de Halloween.....	100
El 21N.....	104
Los <i>vándalos</i> invaden Bogotá.....	106
El asesinato de Dilan Cruz	109
Stonewall Javeriano: sobre Dilan Cruz y el Paro Nacional	112
Diciembre 2019 – marzo de 2020.....	115
EPÍLOGO	116
CONCLUSIONES GENERALES	118
BIBLIOGRAFÍA	127

Nota preliminar:

Aunque soy consciente -y aún más sabiéndome en el terreno de los Estudios Culturales- de que la lucha por el lenguaje incluyente es muy válida y necesaria, este trabajo no está expresado en términos de todas y todos, todes o todxs ¿Por qué?

En primer lugar, mi formación en escritura (y en la vida) no ha sido cercana a este lenguaje; incluso, me cuesta mucho implementarlo cuando hablo, y muchísimo más cuando escribo, pues no se usarlo *correctamente*. A veces no sé si es *todas y todos nosotres* o *todes nosotros* o *todes nosotres*. Me confunde tremendamente. Tengo que decir que lo intenté, intenté hacer los primeros párrafos con el *todes* y con el *todxs*, pero, simplemente, tanto la “e” como la “x”, rompían con la estética de mi escritura, a la que estoy acostumbrada y a la que, en este caso, decidí poner por encima de la lucha por el lenguaje incluyente.

En segundo lugar, porque entiendo que el punto es no ser excluyente y, en este sentido, aclaro que cuando hablo de *todos nosotros*, yo, personalmente, me estoy refiriendo a todos los seres vivientes: *hombres, mujeres, personas trans*, almas que no se encasillan, etc. Además, habría que encomillar todas estas categorías culturales.

Recuerdo mucho una conversación con una compañera de la maestría que me decía “siento que no puedo decir nada sin que me caigan encima”. Yo también lo sentía, y eso está bien, aprender a desaprender es enseñanza fundamental de los Estudios Culturales. Cambiar los lenguajes también, pero para mí tiene que ver más con cambiar la mentalidad, las formas de comprender el mundo y las palabras que lo describen. En este sentido, tendría que ver más con entender que la “o” no tiene género si no se lo ponemos nosotros en nuestra mente, si aprendemos a desvincular la “o” de lo *masculino* y la “a” de lo *femenino*, por eso no me gusta el *todos y todas*, porque siento que remarca aún más esa binaridad en la que los seres humanos hemos comprendido históricamente el género. No obstante, considero que la lucha es importante, porque es en contra de un sistema heteropatriarcal, blanco y machista que está vigente y que excluye, y por eso es válido y necesario cambiar el lenguaje. Pero aquí, por tranquilidad mía y calidad en la escritura, me voy a arriesgar a que me caigan encima.

INTRODUCCIÓN

Esta tesis nació de un proyecto personal que no pudo ser (no aquí, pero seguramente será), de las ganas de hacer una novela histórica que fantaseaba más allá de los Estudios Culturales y que me hizo aterrizar en un campo hasta entonces desconocido para mí: el de los grupos universitarios de diversidad sexual, los GUDS, como decidí nombrarlos en este trabajo. Luego de muchos cambios y replanteamientos en el tema de la tesis, este se delimitó a la historia de los GUDS en Bogotá, a su relación con la protesta estudiantil y a su impacto social y cultural ¿Cómo llegué ahí? Es una historia larga que intentaré abreviar a continuación.

Cuando comencé esta maestría mi vida estaba atravesada por el reciente fallecimiento de mi papá. El impacto de su muerte en mi vida es un sentimiento que me cuesta mucho describir, pero si algo tuve claro a la hora de empezar a delimitar el tema de la tesis, por eso de la *relevancia visceral*¹ y guiada por esa idea de que *lo personal es político*², era que quería hacer algo que tuviera que ver con él, darle, de alguna manera, lugar y valor a su existencia, eso, por un lado. Por otro lado, quería trabajar algo que me interesara, que fuera histórico, porque esa es mi *profesión* y lo que me gusta. Ahí nació la idea de realizar una especie de novela histórica recreando un episodio ocurrido a mis padres en 1976, momento en el que ellos, siendo estudiantes de la Universidad Jorge Tadeo Lozano en Bogotá, se involucraron con los grupos universitarios políticos de esa época y militaron en una célula urbana de EPL³ formada en la Tadeo, lo que trajo como consecuencia su encarcelamiento a finales de 1976. Esta *historia de casa* siempre me gustó y quise contarla. El tema me pareció perfecto porque involucraba a mi papá y porque -como lo estaba pensando- era contar una época, revisar la cultura política de los años 70 (que había estudiado antes y me encanta) y relacionarla con la actualidad a través de una narración literaria. Lo que me dijeron algunos profesores y compañeros en ese momento fue que este no era un proyecto de Estudios Culturales, que era, más bien, un trabajo de historia y de literatura, que no era transdisciplinar, que no era claro el enfoque en las relaciones entre la cultura y el poder y que no era *político* porque no era actual. Hoy en día

¹ La relevancia visceral se refiere a esa razón afectiva que une (o al menos debería unir siempre) nuestras investigaciones con lo que sentimos, con lo que queremos cambiar en este mundo, en palabras de Eduardo Restrepo, eso que nos *emputa* y nos mueve a investigar. En el caso de la muerte de mi papá, no me emputa, pero me atraviesa la vida.

² Referencia a una frase célebre de lo que se conoce como la *segunda ola del feminismo* o *feminismo radical*. La frase, al parecer, fue utilizada por primera vez por Carol Hanisch en su ensayo titulado *Lo personal es político* (1969), pero fue dada a conocer especialmente por Kate Millet a través de su texto *Política Sexual* publicado en 1970.

³ Ejército Popular de Liberación (EPL): Grupo guerrillero colombiano creado en 1967 y desmovilizado en 1991. Su postura ideológica era de tendencia comunista, con principales referentes en el marxismo, el leninismo y el maoísmo.

no sé si estaban en lo cierto, la verdad es que yo le veo madera al tema para convertirlo en Estudios Culturales, pero en ese momento tal vez no supe argumentarlo, me cansé de insistir y terminé aceptando el consejo de cambiar el tema y el formato.

Sin embargo, a esas alturas, ya había iniciado una investigación y traté de adaptar el tema a las exigencias de la maestría, busqué la manera de conectar los años 70 con el presente para justificar lo que quería hacer. Ahí nació la idea de trabajar la protesta estudiantil en Bogotá desde la universidad privada, por ser esta una conexión entre la historia de mis papás y la mía y, también, al ser la universidad privada un campo casi no estudiado en relación con la protesta, ya que esta históricamente se ha dado mayoritariamente en la universidad pública. En ese momento pensé en hacer conexiones entre las formas de protesta estudiantil en los años 70 y en la actualidad. En un principio se trataba de una postura crítica respecto a la falta de activación de los estudiantes de las universidades privadas en la protesta social, pero esta idea se transformó en septiembre de 2019 cuando en Colombia comenzó a masificarse un movimiento universitario muy importante que desembocó en el Paro Nacional iniciado el 21 de noviembre de 2019 y en el cual fue clave la activación de las universidades privadas; además, mi universidad -la Javeriana- jugó un papel importante en esa activación y fue ahí que decidí trabajar las protestas universitarias que comenzaron en septiembre de 2019 y pararon a mediados de marzo de 2020, cuando el Covid – 19 llegó a América Latina.

En ese momento también decidí que quería trabajar la protesta específicamente desde la Javeriana, por ser esta la institución a la que pertenezco y desde donde me posiciono, esto, claro, buscando siempre hacer escala a una visión más general de la protesta estudiantil, de comprender una globalidad desde un escenario particular. Pero, además, quise hacerlo desde el acercamiento a un colectivo universitario, ya que me pareció mucho más interesante abordar la temática desde un grupo que accionara actualmente respecto a temas políticos. Ahí me encontré con el Stonewall Javeriano, del cual escuché varias opiniones sobre su trayectoria en los procesos de la protesta universitaria, pero lo que me hizo decidir que quería trabajar desde ahí fue su notoria activación en las protestas que comenzaron en septiembre de 2019. De igual manera, esta elección resultó muy útil para darle al proyecto un enfoque aún más cercano a los Estudios Culturales: un análisis de las imbricaciones entre raza, clase, género, sexo y sexualidad que se dan en nuestra sociedad y que, por su puesto, tienen un efecto en las formas de protesta universitaria.

Desde ahí empecé a trabajar y a investigar, al principio sin un norte definido, sobre la protesta estudiantil y a observar -a raíz de mi acercamiento al Stonewall Javeriano- la relación de esta con los grupos de diversidad sexual. A medida que iba investigando me di cuenta de cosas interesantes, de lo resistente y contestataria que ha sido la protesta relacionada con la diversidad sexual y del papel de las universidades en el desarrollo de las luchas LGBTQ+; aquí quise observar esa relación y por eso decidí indagar más en la naturaleza de los GUDS, en su historia, en sus formas de protesta, de resistirse a lo establecido, de romper culturalmente con prejuicios tan arraigados como lo es la diversidad sexual; todo esto para hablar, también, de mi realidad particular, de mi historia personal, de lo que viví y sentí en el 2019 respecto a las protestas y de lo que pude observar analizando el papel del Stonewall Javeriano en estas.

Fue así como, con el apoyo y dirección de mi director de tesis César Sánchez Avella, llegué a la delimitación actual de mi tema: la relación los GUDS con la protesta estudiantil; lo que analizo en esta tesis desde la historia de los GUDS en Bogotá y desde el papel del Stonewall Javeriano en las protestas de 2019-2020. Pero, sobre todo, fue gracias a César que me di cuenta que no tenía que sacar del todo la historia de mis papás de la tesis, que el análisis histórico que quería hacer desde un comienzo es completamente válido y pertinente en esta investigación; esto por la importancia que tienen los años 70 en la historia de los movimientos estudiantiles en Bogotá (y en el mundo entero) y, además, en el desarrollo del MLHC (Movimiento de Liberación Homosexual en Colombia); pero también por el impacto que tiene la historia de mis papás en mi vida y en mi forma de pensar y accionar. Además, no creo que haya mejor tributo a mi papá que contar (en este caso conectar) historias con la ilusión de aportar algo para cambiar algo en el mundo, la cultura, las mentalidades -algunas, al menos- e investigar motivada por esto.

En este marco, definí pregunta y objetivos de la siguiente manera:

Objetivo general: Analizar la protesta estudiantil desde los grupos universitarios de diversidad sexual (GUDS).

Pregunta: ¿Cómo se ha dado históricamente y se da hoy en día la protesta estudiantil desde los GUDS?

Objetivos particulares:

- 1) Revisar la relación histórica de los Movimientos de Liberación Homosexual con la protesta estudiantil, especialmente la relación del Movimiento de Liberación Homosexual en Colombia (MLHC) con las universidades y con las luchas y los discursos de izquierda propios de los años 70, momento en el que la protesta estudiantil está en auge y el MLHC comienza a tener impactos sociales y culturales en el país. (Capítulo 1)
- 2) Analizar, a partir de la investigación de los GUDS formados en Bogotá desde mediados de los años 90 hasta la actualidad, la función que estos cumplen en la protesta estudiantil y en los procesos de transformación social y cultural que se vienen dando desde ese momento respecto al tema LGTB+⁴. (Capítulo 2).
- 3) Exponer el papel del Stonewall Javeriano en las protestas universitarias de finales de 2019 y principios de 2020 (Capítulo 3).
- 4) Observar y analizar la articulación de las luchas de los grupos universitarios de diversidad sexual con la protesta estudiantil y, en general, con las luchas anti-sistema. (Conclusiones).

El título de esta tesis: “Amigo, mirón, únase al montón” tiene que ver con las relaciones discursivas que encontré entre la protesta estudiantil y las luchas de diversidad sexual en el contexto que estudié. Esto porque esta arenga se ha readaptado y se canta tanto en las movilizaciones estudiantiles como en las relacionadas con la diversidad sexual. Hay dos versiones de esta arenga: una que –creo- es la original, relativa a los movimientos estudiantiles y de trabajadores que dice “Amigo, mirón, únase al montón, su hijo es estudiante y usted trabajador”; y otra, relativa a las luchas de diversidad sexual que readapta la última frase diciendo “Amigo, mirón, únase al montón, su hija es lesbiana y su hijo maricón”. Esto demuestra la vinculación, la relación entre los discursos propios de los movimientos sociales asociados al *pensamiento de izquierda*⁵ con los discursos de los movimientos de diversidad sexual. Lo que analizo aquí es la idea de los movimientos de

⁴Aquí es necesario decir que existen críticas al uso de las siglas ‘LGBT’ dadas las críticas mismas a las estrategias identitarias dominantes en la movilización social en géneros y sexualidades. Cuando sea necesario utilizaré el término, pero aclaro que es una denominación más institucional -una ficción- más que algo que realmente comprenda toda la diversidad existente en términos de disidencia sexual y de género.

⁵ Entendido aquí como los movimientos sociales que se oponen a la continuidad del sistema capitalista como modelo económico, cuya principal base ideológica ha sido el marxismo. Estos movimientos tuvieron auge en los años 60 y 70 y fueron impulsados, especialmente, por los sectores obreros, campesinos y universitarios. Veremos que las luchas de diversidad sexual se intersectan en muchos momentos con este pensamiento.

diversidad sexual como disidencias, como resistencias a lo establecido, a las relaciones hegemónicas de poder. Aquí quiero demostrar cómo las luchas de diversidad sexual han sido resistencias al sistema, en un momento asociadas a las luchas anticapitalistas y, ahora, más a movimientos decoloniales y anti-heteropatriarcales, una idea que se enmarca hoy en día en lo que se ha denominado *nuevos movimientos sociales*⁶. Sin embargo, aquí es importante enunciar un debate intenso que hay actualmente acerca de la fragmentación o subjetivación de las luchas *disidentes*, que, según muchos análisis, se han convertido en luchas *particularistas* a razón de que estas se han centrado en prioridades particulares, lo que ha descuidado una lucha *macro* que busque la emancipación de la sociedad en su conjunto, como lo ha buscado *la izquierda* a lo largo de la historia.⁷

Marco teórico:

El concepto principal que aborda este trabajo es la protesta, específicamente la protesta estudiantil y, más específicamente, la protesta desde los GUDS. Más allá de las definiciones netamente teóricas, entiendo la protesta como una manifestación social (de un grupo de personas) en contra de algo que se considera no está bien en la sociedad. Esta manifestación es material y se puede dar de diferentes maneras. En este trabajo no comprendo la protesta únicamente como el acto físico de aglomerarse, marchar y cantar arengas, sino que también caben aquí otras acciones -otras formas de protesta- contra lo establecido. Creo que protestar también es resistirse a través de la escritura o de una pieza de arte, uno puede resistir con un símbolo, con un performance, con un beso, con una carta, con el silencio. En la historia de los movimientos de diversidad sexual se han dado varias y diversas formas de resistencia que han marcado sus maneras de protestar contra lo establecido.

Desde esta visión amplia de la protesta, entiendo en este trabajo la protesta como una práctica cultural y defino esta última como una manifestación material de significaciones y

⁶ Según Boaventura de Sousa Santos (2001), “la enumeración de los nuevos movimientos sociales incluye típicamente los movimientos ecológicos, feministas, pacifistas, antirracistas, de consumidores y de autoayuda, la enumeración en América Latina –donde también es corriente la designación de movimientos populares o nuevos movimientos populares para diferenciar su base social que es característica de los movimientos en los países centrales (la “nueva clase media”)– es bastante más heterogénea”. De Sousa Santos no habla específicamente de las luchas de diversidad sexual, pero estas sin duda se insertan aquí.

⁷ Aquí, debo aclarar, que las luchas por la diversidad sexual, al igual que las luchas feministas, raciales, étnicas (particulares, en general) han sido acusadas muchas veces de fragmentar las luchas políticas de *izquierda*, dado su enfoque en las particularidades de determinados grupos sociales que buscan sus reivindicaciones propias, lo que no permite una lucha conjunta que busque la superación de un sistema que nos oprime a todos. Estas luchas particulares han sido acusadas de entrar en las dinámicas del neoliberalismo, lo que ha debilitado las luchas de *izquierda*. Sobre esto, es interesante ver el trabajo intelectual de autores como Paul Preciado, Jeffrey Weeks y Joan Pujol.

representaciones (discursos, pensamientos, afectos, deseos) que se articulan en contextos concretos. En este trabajo reviso esas significaciones y representaciones que se articulan en las formas particulares de protesta que analizo (la estudiantil y la de los GUDS); observo cómo estas se relacionan históricamente y qué luchas ideológicas, políticas, afectivas se materializan en sus formas de protestar. Según Juan Manuel Pavia (2014), “las prácticas culturales como objeto de estudio participan en la construcción comprensiva de las dinámicas de organización de las estructuras sociales y la organización simbólica de las sociedades contemporáneas” (pp.4). Lo que pretende esta investigación es precisamente comprender las dinámicas históricas (estructurales) que atraviesan a los tipos de protesta que me propongo a analizar. En este sentido, entiendo la práctica cultural (la protesta) como una acción que “postula una idea de proceso”, que tiene una razón histórica y que “cambia constantemente para resignificarse en su relación con el tiempo y el espacio” (Itchart, Donati, 2014, pp. 18). Es por esto que me interesa analizar la protesta estudiantil desde los GUDS haciendo conexiones históricas, partiendo de la idea de que hay rupturas y continuidades en la práctica de protestar y en las luchas y discursos que la intersectan. Así mismo, entiendo la protesta como una práctica de acción política que se presenta como un performance o una práctica estética⁸ para *generar conciencia* y potenciar transformaciones sociales.

Por otro lado, entiendo la protesta como una práctica de acción colectiva, categoría que ha sido estudiada últimamente desde la teoría de los movimientos sociales desde “trabajos enfocados en conflictos e identidades puestas en juego en los procesos de movilización” (Retamozo, pp. 6), lo que tiene que ver con “la relación entre orden social y acción a partir de la incorporación de la categoría de subjetividad colectiva” (Retamozo, pp. 3). Esta idea de la identidad y la subjetividad colectiva la abordo desde la perspectiva de Juliana Flórez (2007), desde el tema de la “subjetividad en el estudio de los movimientos sociales con el concepto de tácticas de des sujeción; es decir, prácticas cotidianas que activan un continuo pero leve proceso de apertura y cierre de los límites que definen la identidad política de su movimiento” (pp.25). Sobre esto hay que comprender que “si bien los movimientos sociales deben concebirse como lugares de resistencia frente a los dispositivos de poder, es necesario también entenderlos como lugares donde se recrean relaciones

⁸ En este sentido, entender la protesta como practica estética es entenderla como una serie de “actos vitales de transferencia, que transmiten saber social, memoria, y sentido de identidad a través de acciones reiteradas, lo que Richard Schechner ha dado en llamar “twicebehaved-behavior” (comportamiento dos veces actuado)” (Taylor, 2001).

de poder” (Flórez, 2007, pp.25), por lo que hay que ser crítico de ellos, no idealizarlos, no verlos siempre como actos puros “cargados de futuro”, sino como prácticas en donde se entrelazan relaciones de poder, subjetivas, que afectan la acción colectiva y no permiten una sola identidad de grupo.

El trabajo de Juliana Flórez *Lecturas emergentes* (2007) fue crucial para entender esta perspectiva ya que ella, desde una perspectiva feminista, explora la subjetividad, el poder y el deseo en las dinámicas internas de los movimientos sociales y de las acciones colectivas; comprende en clave subjetiva las practicas por medio de las cuales se lidia con las relaciones de poder que circulan internamente en los colectivos y cómo esto trastoca la identidad del movimiento. Según ella, “la identidad colectiva construida por un movimiento no es únicamente resultado de las diferencias que ese movimiento marca respecto al afuera (el estado, las multinacionales, los organismos multilaterales, los medios de comunicación masivos, otros movimientos sociales) sino también de las diferencias que existen en su interior” (pp.33). Así mismo, observa que los movimientos sociales no pueden analizarse como actores homogéneos, sino desde los cambios de sus acciones colectivas. Esta perspectiva fue muy útil al analizar las formas de protesta desde los GUDS, al encontrarme con las interseccionalidades que atraviesan de manera particular a cada grupo según las condiciones de clase (más que de raza en este caso particular), de género, de sexo y de sexualidad de sus integrantes.

Finalmente, quizá la perspectiva más importante para enmarcar este trabajo en los Estudios Culturales es justamente esta perspectiva interseccional, derivada de las teorías feministas y relativa a que, al abordar cualquier problemática social, hay que ser conscientes de las diferencias de clase, etnicidad, raza, generación, sexualidad, entre otras, que atraviesan a la población con la que se trabaja. Un ejemplo de esto es el trabajo de Mara Viveros, antropóloga colombiana, que se ha dedicado a estudiar las relaciones entre personas de diferentes poblaciones colombianas para demostrar como estereotipos racistas, sexistas y de clase se imbrican y generan distintos tipos de violencia en determinadas regiones del país (Cevallos: 2017). Revisar estas relaciones interseccionales es básicamente lo que yo intento hacer con los GUDS de Bogotá en este trabajo. Para este análisis, sobre todo para nutrirme en esta perspectiva, utilicé especialmente el texto de Ochy Curiel (2019) *Género, raza, sexualidad debates contemporáneos*.

Marco Metodológico:

En cuanto a la metodología, aunque definí ciertas líneas al principio de la investigación, lo cierto es que me dejé guiar intuitivamente y me dejé asombrar por lo que esta me ponía en frente. El camino me fue llevando a los métodos.

Sin embargo, en un marco general, este trabajo responde a un tipo de investigación concreta que es la investigación cualitativa, definida por Kirk y Miller (1986) como “un fenómeno empírico, definido socialmente, definido por su propia historia” (pp.7), es decir, analizada desde la experiencia y las subjetividades y diferenciada de las investigaciones que recolectan y clasifican datos. De igual manera, Miguel Vallés (1999) señala que para este tipo de investigación se entiende la “contextualización histórica como umbral de paso obligado en el tratamiento epistemológico y metodológico” (pp.21), por lo que todo el abordaje de las fuentes estuvo direccionado hacia una comprensión histórica del objeto de estudio.

Sin duda, la metodología que más utilicé fue la recolección y análisis de fuentes, que fueron variadas. En primer lugar, para hablar de la protesta estudiantil desde una perspectiva histórica, recogí testimonios de mi mamá y de mi tío Fernando, que vivieron un momento álgido de la protesta estudiantil en los años 70. Aquí recurrí a otra fuente muy valiosa que son unas grabaciones que le realicé a mi papá en el 2017, cuando estaba haciendo mi tesis de pregrado, en las cuales habla de su época de estudiante y de su relación con los movimientos universitarios de ese momento. De igual manera, contrasté los testimonios con otras fuentes primarias, como artículos de periódico y de revistas de la época. Igualmente utilicé fuentes secundarias, sobre todo historiográficas, para recrear la época.

En cuanto a la historia del MLHC, mis fuentes fueron igualmente secundarias. En este punto fue muy enriquecedor el trabajo historiográfico de Felipe Caro sobre el MLHC⁹, ya que desde ahí comprendí los rasgos principales del movimiento y pude comenzar a relacionarlo con los GUDS y la protesta estudiantil. En cuanto a fuentes primarias, revisé algunos números de las revistas *Ventana Gay (1980-1983)* y *El otro (1978-1980)* y otras publicaciones de activistas importantes del MLHC como León Zuleta y Manuel Antonio Velandia, principalmente. Igualmente, fue muy útil la tesis de maestría de Estudios Culturales de Claudia Hurtado Caycedo titulada *La marcha*

⁹ Revisé principalmente los textos: “Ni enfermos ni criminales, simplemente homosexuales” y “De los armarios a las calles. Historia del MLHC 1977-1989” (2018).

LGTB para ampliar el canon de la ciudadanía con las diversidades sexuales (2010), desde la cual revisé la crítica a las políticas multiculturalistas implementadas desde la ola constitucional de los años 90 en América Latina, que trajeron un avance en la lucha jurídica del sector LGBT+, pero también promovieron lógicas de exclusión que no permiten superar las violencias y discriminaciones a las que se han enfrentado y se enfrentan los sectores LGBT+ (y otros sectores sociales) en Colombia.

Por otro lado, para la reconstrucción de la historia de los GUDS en Bogotá, mis fuentes fueron principalmente etnográficas¹⁰. Para esto, entrevisté a activistas de los GUDS, especialmente aquellos que vivieron la etapa entre 2007 y 2015, momento en el que creció el número de GUDS en Bogotá y hubo todo un esfuerzo por lograr una integración universitaria en torno a la diversidad sexual. Sobre esto tengo que decir que todos mis entrevistados se conocen y están conectados entre sí, lo que me permitió reconstruir una historia particular desde el encuentro de diferentes subjetividades, desde la memoria, los recuerdos y las anécdotas, lo que me permite comprender pensamientos, discursos, afectos.

En cuanto a la reconstrucción de las protestas estudiantiles de 2019, mis fuentes fueron, en primer lugar, comunicados emitidos por la Universidad Javeriana y algunas de sus dependencias durante las protestas. En segundo, en cuanto a fuentes primarias, revisé artículos de prensa que relacionaron información sobre diferentes acontecimientos ocurridos entre septiembre de 2019 y marzo de 2020 en cuanto a la protesta estudiantil y, en general, sobre los movimientos sociales que se dieron en este periodo. Para este punto, también utilicé fuentes etnográficas, especialmente entrevistas -más conversaciones personales- que tuve con personas (sobre todo de la Javeriana y del Stonewall Javeriano) sobre sus perspectivas a cerca de la situación sociopolítica del momento. Ya para los análisis relacionados con la construcción de subjetividades y con la interseccionalidad y, en general, análisis teóricos; me basé en diferentes autores (especialmente autoras) de los Estudios Culturales. Como planteé en el marco teórico, mis fuentes principales en este sentido

¹⁰ En relación a las entrevistas realizadas, utilicé la noción de entrevista etnográfica planteada por Eduardo Restrepo (2016), que la define como “un diálogo formal orientado por un problema de investigación” (pp.54). Este tipo de entrevista supone una orientación previa que la direccione hacia el objetivo concreto de investigación. En este sentido, se han definido previamente las preguntas y corrientes temáticas para guiar las entrevistas. Sin embargo, aunque utilicé guías y propuse algunas unas cuestiones concretas para tratar en las entrevistas, las mismas dinámicas de ellas las fueron direccionado hacia otras cuestiones, estas, en su mayoría, pertinentes y valiosas para el desarrollo de la investigación.

fueron Juliana Flórez y Ochy Curiel, ambas profesoras mías durante la maestría y de las cuales tomé especialmente sus textos *Lecturas Emergentes* (Flórez) y *Género, raza, sexualidad debates contemporáneos* (Curiel). De igual manera, tuve otras fuentes variadas, otras fuentes bibliográficas, documentos oficiales, videos de *youtube*, documentales y blogs.

Una metodología específica que trabajo es el análisis del discurso, que utilicé para analizar unos comunicados emitidos por la Universidad Javeriana en septiembre de 2019. Aquí apliqué un ejercicio que aprendí en la maestría Estudios Culturales y que se basa en un modelo de análisis de discurso planteado por Ian Parker (1996) en el texto *Discurso, cultura y poder en la vida cotidiana*. Este análisis se desprende de la teoría foucaultea (relaciones de poder)¹¹ y atiende a los requisitos de la investigación cualitativa en la psicología (Parker, 1996, p. 80);¹² se enfoca en tres estadios fundamentales: la construcción, la variabilidad y la función de los discursos.

Finalmente, esta investigación puede encarnarse en el método *pensar de a muchos* planteado por Laura Itchart y Juan Ignacio Donati (2014) en su texto *Prácticas culturales*, en el que se propone que las investigaciones relativas a la cultura deben ser proyectos de construcción consensual en los que dialoguen diferentes voces que interactúen y conformen el objeto de estudio. Esto se relaciona con las propuestas del contextualismo radical¹³ planteadas por Lawrence Grossberg, en donde es crucial hacer una revisión exhaustiva de las articulaciones entre la cultura y las relaciones de poder que intersectan las prácticas humanas, esto a través del encuentro de diferentes subjetividades. Estas relaciones y articulaciones las reviso aquí a partir de historias encontradas entre de los GUDS y la protesta estudiantil, indagando en las redes humanas que vinculan estos mundos.

¹¹ Se refiere a las acciones o prácticas de poder entendidas desde la teoría de Michel Foucault, en donde se entiende que las relaciones de poder que se ejercen entre los humanos no responden únicamente a la macro-estructura de poder (gobiernos – instituciones); sino que al interior de esta ella se generan relaciones particulares de poder que van en diferentes vías y que generan mecanismos de resistencia que afectan esa estructura. En las palabras de Foucault (1982) los “tipos de prácticas (de poder) no están únicamente dirigidos por la institución, prescritos por la ideología o guiados por las circunstancias – sea cual fuere el papel de una y otras—sino que poseen hasta cierto punto su propia regularidad, su lógica, su estrategia, su evidencia, su razón. Se trata de hacer el análisis de un régimen de prácticas, siendo consideradas estas como el lugar de unión entre lo que se dice y lo que se hace, las reglas que se imponen y las razones que se dan de los proyectos y de las evidencias” (pp.58-59).

¹² Siguiendo esto, en el estadio de la construcción deben determinarse los sujetos y los objetos que están presentes en el discurso; en el de la variabilidad deben identificarse las diferentes maneras como se construyen los sujetos y cómo estas construcciones varían de discurso a discurso, se deben “identificar las distintas versiones de los mundos sociales que coexisten en el texto” (Parker, 1996, p.83); finalmente, en el estadio de la función, debe determinarse la función que cumplen esos discursos en su contexto particular: a qué instituciones favorecen, por ejemplo, quién los encarga, a quién le sirven.

¹³ Ver contextualismo radical en: Grossberg, Laurence. El corazón de los estudios culturales: *Contextualidad, construccionismo y complejidad*. Tabula Rasa. Bogotá: 2009.

La intervención

Hacer intervenciones con tesis de maestría me parece una tarea complicada. Aún más cuando se tiene la percepción de que una intervención es más certera cuando es artística, performativa, visual. Yo espero generar, aunque sea, una sensación de eso a partir de una narrativa, de contar historias personales y mezclarlas con cosas aprendidas. Creo que lo único que puedo proponer aquí como forma de intervención es contar esta historia, intervenir a cualquiera que la lea, y que entienda que esta me intervino a mí y a los que los que la hicieron posible.

Capítulos

Siguiendo estos parámetros teóricos y metodológicos, en el primer capítulo introduzco el tema de la protesta estudiantil con el breve relato de la experiencia de mis papás en 1976. Luego, después de explicar más a fondo las razones de la delimitación de mi campo de estudio, hablo de las luchas de diversidad sexual que se potenciaron en los años 70, luego del conocido episodio del *Stonewall Inn* en Nueva York en 1969. Seguido de esto, abordo la historia del Movimiento Homosexual en Colombia (MLHC), esto para dar contexto las luchas de diversidad sexual en el país y así explicar la naturaleza de los GUDS, sus reivindicaciones y sus formas de protesta; aquí reviso la relación del MLHC con las universidades y con el *pensamiento de izquierda*, lo que se relaciona con posturas actuales de las luchas de diversidad sexual frente al sistema: frente al capitalismo, al neoliberalismo (que trae consigo la idea de *multiculturalidad*), frente al hetero-patriarcado, en general, frente al *derecho* del mundo. Finalmente, en este capítulo, muestro brevemente la relación de la Universidad Javeriana con los espacios relativos a la diversidad sexual que han surgido al interior de la universidad y presento al Stonewall Javeriano para dar paso al segundo capítulo, en el que abordo la historia de los GUDS en Bogotá entre 2007 (fecha en que se crea el Stonewall Javeriano) y el 2020.

En el segundo capítulo reconstruyo esta historia, comenzando con los primeros grupos de diversidad sexual formados en 1995 y 1996 – GAEDS, de la Universidad Nacional y GADOS, de la Universidad de Los Andes- y pasando directamente al año 2007, año en el que se crea el Stonewall Javeriano y momento en el que se incrementa exponencialmente la creación de grupos de diversidad sexual en las universidades de Bogotá y, además, en el que se dan intentos fuertes y acertados por integrar los grupos y masificar el movimiento. Aquí hablo de las características generales de los GUDS, de sus relaciones interseccionales, de los retos a los que estos se enfrentaron, de sus formas de resistencia, de protesta, y de sus alcances sociales y culturales. Así

mismo, muestro la relación entre el activismo de las universidades y el desarrollo de la política pública, esto entendiendo los GUDS como una catapulta al sector público, a trabajar con la gente para impulsar cambios jurídicos, sociales y culturales respecto al tema LGBT+ y otros temas más globales.

En el último capítulo abordo ya el contexto actual (antes del Covid - 19) de la protesta estudiantil en Bogotá y el papel del Stonewall Javeriano en esta. Aquí reviso su notoriedad en las protestas, sus manifestaciones en contra de lo establecido (en contra del Estado, por este vulnerar los derechos de los ciudadanos, y en contra de la universidad como institución, al tomar esta una posición de defensa del estado) y la defensa de la protesta por parte de este GUDS. En este capítulo, aunque reviso el papel del Stonewall Javeriano en las protestas de 2019, me centro especialmente en el desarrollo de la protesta estudiantil en este periodo: reviso brevemente las razones que llevaron al estudiantado – especialmente Javeriano- a protestar y cómo esto se relaciona con una lucha que atraviesa a los GUDS y a muchas otras luchas o disidencias que tienen presencia en las universidades, que tienen que ver, en muchos casos, todavía, con una oposición clara al sistema capitalista –con un *pensamiento de izquierda*-, pero que viran hoy hacia posturas anti-heteropatriarcales más que anti-capitalistas.

PRIMER CAPÍTULO

Mundos Paralelos: historias y procesos

Historias de casa

Hoy en día se habla de una crisis de la izquierda, de que la época de las revoluciones ya pasó, que el socialismo fracasó y que las luchas contra el capitalismo deben ser pequeñas resistencias al interior de él para competir por mejores posibilidades de vida. Para Rita Segato (2009) – antropóloga y activista feminista argentina-, por ejemplo, la lucha de los años 60 y 70 “contra el sistema se transformó, a partir de los años 80, en la mucho menos gloriosa lucha por la inclusión en el sistema y las demandas por ampliación de las posibilidades de sobrevivencia dentro del mismo” (p.211). El sistema nos absorbió y olvídate de cambiar el mundo ¿Será?

Los movimientos estudiantiles en Bogotá han estado marcados históricamente por luchas encaminadas a la transformación de la educación superior, casi siempre en resistencia a los modelos y enfoques educativos aliados a los poderes hegemónicos. Una de las posturas más notorias de la protesta estudiantil ha sido la lucha contra el capitalismo, que tuvo su auge en los años 60 y 70 y que sigue aún vigente en algunos sectores de la resistencia estudiantil.¹⁴ A mis papás, que eran estudiantes en los años 70, les tocó vivir uno de los momentos más álgidos de esa lucha y estuvieron bastante involucrados con el movimiento estudiantil de su momento, sobre todo en el año 1976 cuando, siendo estudiantes de Comunicación Social de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, se vincularon a una célula urbana del Ejército Popular de Liberación formada al interior de la universidad y fueron detenidos y encarcelados por participar en un atentado que esta agrupación organizó en contra de los almacenes Sears de Bogotá en diciembre de ese año.

Para todo hay una explicación, un contexto, una *historia patria* que acongoja y revuelve las tripas; una historia que, en mi caso, estuvo marcada por esa historia familiar: la que vivieron mis viejos en los años 70. El 21 de diciembre de 1976 la portada del diario bogotano *El Vespertino* sacó en primera plana la foto de mi mamá acompañada del siguiente texto:

Luz Stella López, la joven que está presa bajo sindicación de pertenecer a una célula terrorista urbana. Otros dos hombres fueron capturados en las últimas horas, subiendo en

¹⁴ Según Mauricio Archila (2012), la movilización estudiantil en el presente, hablando específicamente de las movilizaciones de la universidad pública para el 2011, se sumaba en el ámbito mundial al torrente de los “indignados” ante la actual globalización capitalista y se ubican como continuadores de una “lucha histórica” por una “nueva educación” (p.72).

esa forma a seis el número de aprehendidos bajo la acusación de haber tomado parte en el frustrado atentado a los Almacenes Sears. Las autoridades han podido comprobar que todos los grupos subversivos que operan en la capital mantienen estrecha conexión. Se cree que el joven Jorge Eliecer Martínez, quien hace pocos días murió en Suba, al estrellarle una bomba que estaba confeccionando, tenía conexiones con el grupo “17 de diciembre”, cuyos miembros acaban de ser capturados. (*El vespertino*, 1976, diciembre 21).



Portada del diario *El Vespertino* (21 de diciembre de 1976)

Los otros dos *terroristas* eran mi papá y mi tío Fernando y, en efecto, los tres habían sido detenidos por el frustrado atentado a Sears: eran subversivos y hacían parte del grupo 17 de diciembre. Lo

último al parecer no es verdad, pues ninguno de los tres recuerda quién es el tal Jorge Eliecer Martínez. El grupo 17 de diciembre era una célula del Ejército Popular de Liberación (EPL) integrada por estudiantes; Fernando López – mi tío- explica así la red de la que hicieron parte y a la cual se vincularon al interior de la Universidad Jorge Tadeo Lozano:

Pasamos a integrar una organización que se llamaba el Frente Patriótico de Liberación, porque la idea del EPL como organización armada se conforma en el año 67 en el macizo colombiano, ahí nace la primera célula guerrillera del EPL y por decisión del Partido Comunista de Colombia Marxista-Leninista, que fue una escisión del Partido Comunista tradicional (...); nosotros empezamos a militar en el Frente Patriótico de Liberación, que era la organización de masas del partido y del ejército, pertenecíamos a esa escisión y en esa época el EPL decidió, con el Frente Patriótico, comenzar a organizar grupos de guerrilla urbana: la guerrilla urbana se llamó “El PLA”, se llamó [así] en memoria a Pedro León Arboleda, que fue un líder que mataron en Cali. Entonces, la primera célula guerrillera que se armó para hacer acciones militares en las ciudades se llamó “El PLA”, y nosotros, como células del Frente Patriótico de Liberación, que trabajábamos en el sector estudiantil, en el sector obrero y en el sector de empleados públicos, hacíamos acciones de apoyo al EPL y al PLA. El PLA hizo cosas muy fuertes, yo diría, (...) recuperación de armas, por ejemplo, y para recuperar un arma mataban a un policía (...) fue una época en la que aparecieron muchos policías muertos. Nosotros, en cambio, estábamos más concentrados en hacer la tarea de apoyo y en medio de esas acciones nos proponen la acción de Sears para celebrar el aniversario en el año 76 de la creación del Ejército Popular de Liberación, que se creó el 17 de diciembre de 1967 en el macizo colombiano, por eso la acción fue el 17, para conmemorar la creación del EPL. (Fernando, comunicación personal, 17 de abril, 2019).

La acción de Sears consistía en poner un buen número de bombas incendiarias en los almacenes Sears de Bogotá, que eran un símbolo del *imperialismo yankee*. Las bombas incendiarias eran cajetillas de cigarrillos con un dispositivo muy sencillo a base de gasolina y ácido sulfúrico (y algún otro elemento que Fernando no recuerda) que debían ser puestas en espacios estratégicos al interior del almacén para que, aproximadamente a la media noche, las cajetillas se prendieran e incendiaran la mercancía. Según Fernando (2019) “la idea era que eso pasara como a las once y media de la noche, era la garantía para que no hubiera personas afectadas”. Pero no fue así, porque

a las siete de la noche, cuando el tío Fernando iba subiendo las escaleras del Sears – hoy en día el Centro Comercial Galerías- para poner su cajetilla entre la ropa, la bomba se le estalló a él en el bolsillo de la chaqueta, quemándole el costado izquierdo de su pecho y frustrando el plan de incendiar los almacenes. En medio del revuelo, Fernando y su compañero, Carlos, lograron salir del almacén y correr, tomaron la Calle 53 hacia el occidente y estaban a punto de coger un taxi cuando fueron detenidos por varios agentes del F-2¹⁵. Horas antes, mis papás, al igual que otros estudiantes militantes, habían puesto sin inconveniente las cajetillas al interior del almacén.

Aquí puedo empezar a mostrar una cara totalmente distinta sobre lo que se podría interpretar al ver la portada de *El Vespertino* del 21 de diciembre de 1976. Pienso en la foto de mi mamá, en lo que dicen sobre ella, lo que se puede pensar desde lo que está escrito ahí: “terrorista”, “guerrillera”, mi mamá. Resulta extraño, y hasta chistoso, pues yo que soy su hija y conozco a profundidad la historia y a ella, sé que ella nunca se acercó en lo más mínimo a lo que eso es. Y ahí está la cuestión, ¿qué *es?*, cual es la humanidad de todos aquellos que algunos, con frialdad y desprecio, llamamos *terroristas, guerrilleros, o paracos*.

El hecho es que estoy segura de que mi mamá era la menos *untada* en todo este asunto, poco estaba involucrada realmente con el Frente Patriótico de Liberación, apenas había ido a un par de charlas sobre Historia de Colombia que ellos organizaban y, antes de la acción de Sears, solo había repartido algunos volantes para una marcha del primero de mayo. Los tres eran novatos en realidad, aunque tal vez Fernando y mi papá estaban un poco más metidos. Tan novatos eran que cuando los del F2 sometieron a Fernando a toda clase de interrogatorios y torturas (golpearle la herida del pecho fue la mejor forma de hacerlo *cantar*), solo pudieron sacarle -porque en realidad era lo único que sabía- el nombre de su hermana Luz Stella López y de su mejor amigo y cuñado Hernando Puerto, mis papás. Por eso a los tres, y al otro compañero –Carlos- se les atribuyó el atentado de Sears y fueron condenados por subversión y asociación para delinquir. Sobre esto, otro artículo dice:

¹⁵ F-2: Organización de inteligencia de la fuerza pública en Colombia en los años 70. El F2 fue considerado en varias ocasiones como un instrumento de represión de los opositores de los gobiernos de turno y fue acusado varias veces de abuso de autoridad y de no rendir cuentas reales de sus acciones. En los años 90 esta rama de la Policía Nacional pasa a llamarse DIPOL (Dirección de inteligencia policial). (Ruiz, 2013).

Los cuatro detenidos fueron puestos a disposición del Juzgado 77 Penal Militar y se anticipó que la investigación está bien encaminada, puesto que existen muchas evidencias en contra de los muchos estudiantes detenidos. (...) Así mismo, todo hace presumir que las células urbanas del “Frente Patriótico de Liberación” quedaron al descubierto, aunque fue difícil conocer cómo les fueron entregados los 17 paquetes incendiarios a los universitarios, ya que estos confesaron que se conocían entre sí, pero nunca a los jefes. Los detenidos, quienes actualmente se encuentran en los calabozos del F-2, serán puestos a disposición de la brigada de Institutos Militares. (...) Vale la pena destacar que los artefactos incendiarios fueron colocados en el almacén “Sears” el día 16 de diciembre en las horas de la noche y debían estallar en la madrugada del 17 para hacer honor al movimiento subversivo (“*El Vespertino*”, 1976, 21 de diciembre).

Sobre la Universidad Tadeo Lozano se dijo en otro artículo que:

A raíz de esta operación se hicieron graves cargos contra otras personas vinculadas a este centro de formación profesional y al afirmar las fuentes oficiales que en la imprenta de esta Universidad se ha imprimido la propaganda subversiva que durante los últimos días se ha distribuido en la capital colombiana (“*El espectador*”, 1976, 24 de diciembre).

Para entender esta historia hay un antecedente importante y es la vinculación de mis papás y de mi tío Fernando a los movimientos estudiantiles de la Universidad Jorge Tadeo Lozano entre 1975 y 1976. En 1975 hubo un paro estudiantil poderoso en la Tadeo que comenzó a finales de febrero de ese año, cuando varios estudiantes y profesores ocuparon la Universidad para protestar por el *manejo mercantilista* que el Consejo Directivo le daba a la universidad. Se acusó a éste de manejar la institución como una empresa y no como un centro educativo¹⁶. En relación con esto, mi papá dijo en el 2017:

Comenzamos a identificar ciertas cosas que no encajaban muy bien en la Universidad Tadeo Lozano. (...) Concretamente, los dineros que la universidad manejaba preferían

¹⁶ Según un artículo publicado por la revista *Alternativa* en abril de 1975, la Universidad Jorge Tadeo Lozano recibía en ese momento fondos anuales de 90 millones de pesos por tratarse de una fundación, sin embargo, este capital se empleaba para realizar préstamos a empresas privadas de las cuales los miembros del Consejo Directivo de la Universidad eran representantes, en lugar de invertirlo en las necesidades básicas del estudiantado. Por esta razón, en el artículo se habla de un escaso nivel académico, de una “proliferación de carreras que no requieren grandes inversiones” y de una “ausencia de profesores dedicados a la Universidad”. (*Alternativa*, 1975, abril).

prestarse a empresas privadas por familiaridad (de estas) con los miembros del Consejo Directivo. Eso nos parecía ilógico. En lugar de que esas platas se reinvirtieran en laboratorios, en aulas, en el mejoramiento de la biblioteca, en investigación, etc. Y se comienza (...) a pedir explicaciones y eso va generando un malestar y las directivas de la universidad deciden cortar a algunas personas de su cátedra, de su condición de profesores de tiempo completo o de su condición de administrativos; personas que son incómodas y comienzan a sacarlas. Eso va generando que se vaya desarrollando toda una inconformidad por parte del estudiantado y de los profesores (Hernando Puerto, comunicación personal, 15 de agosto de 2017).

Así mismo, planteó que el movimiento fue liderado por un alumnado con alta formación política como resultado de la participación de los estudiantes en los grupos políticos de la época (muy marcados por los movimientos de izquierda). Estaba “el movimiento de la JUPA (Juventud Patriótica), el MOIR (Movimiento Obrero Independiente Revolucionario), la JUCO (Juventud Comunista), el Partido Comunista, el Partido Comunista Marxista-Leninista”, cuyos integrantes “eran personas muy leídas, que tenían conocimiento del marxismo, del socialismo, del comunismo, de la economía política; eran personas muy calificadas” (Hernando Puerto, 2017), cuyo liderazgo fue fundamental en la fortaleza del movimiento.

Uno de los detonantes del paro fue la destitución del decano de la Facultad de Economía, Giovanni Ciardelli. En una entrevista publicada por la revista *Alternativa*, Ciardelli manifestó que su despido estuvo relacionado con que él había dirigido la Facultad de Economía “pensando que esta debía producir profesionales con capacidad crítica (y que) el consejo directivo se molestó porque en Economía estábamos tratando de educar estudiantes capaces de reflexionar” (*Alternativa*, 1975, abril)¹⁷. Así mismo, expresó, con relación al problema que había generado el descontento estudiantil, que este tuvo que ver con el cierre de algunos departamentos y la suspensión de sus encargados, todo esto porque la universidad estaba siendo orientada por el “criterio de la

¹⁷ Hernando, Fernando y Luz Stella coinciden en que la iniciativa del paro devino especialmente de los estudiantes de la Facultad de Economía y a él se unieron estudiantes de otras facultades, profesores y trabajadores administrativos de la universidad. Así mismo, se sabe que, bajo la decanatura de Giovanni Ciardelli se habían apoyado peticiones como la de implementar una cátedra de epistemología, que estaba ligada a la necesidad manifestada por los mismos estudiantes de “aceptar un método de estudio menos apoyado en la memoria y más dirigido al desarrollo de la responsabilidad del profesional”; la cual había sido denegada por el Consejo Directivo (*Alternativa*, abril de 1975).

rentabilidad”¹⁸. Giovanni Ciardelli era una persona *incómoda* para los altos mandos de la universidad y su destitución encendió la llama del paro estudiantil que duró aproximadamente tres meses.



“Triunfo estudiantil en la Tadeo” (*Alternativa*, abril de 1975)

El paro de la Tadeo tuvo la particularidad de ser uno de los movimientos de estudiantes de gran escala ocurrido en una universidad privada en Bogotá en los años 70¹⁹. La Tadeo, según mis

¹⁸ Según las directivas había que hacer un recorte de presupuestos que se manifestó en medidas antiacadémicas: se suspenden muchos profesores de tiempo completo y medio. Se cierra el departamento de planeación y se suspende a su director Augusto Ángel. Cierran también el departamento de coordinación de docencia y suspenden a su director Alejandro Rey. Según *Alternativa*, lo mismo pasó con la investigación: la poca que había estaba siendo orientada con el criterio de la rentabilidad, es decir, no que beneficiara al resto del estudiantado, sino que se pudiera vender afuera, como en el caso de Centro de Estudios Audiovisuales (*Alternativa*, abril de 1975).

¹⁹ Además de *Alternativa* y de los testimonios de los entrevistados no encontré registro de este paro. Es interesante que Mauricio Archila (2003) no lo referencia en *Idas y Venidas, Vueltas y Revueltas*, ya que en este libro hace una identificación detallada de las protestas sociales de la década e identifica el año 1975 como “el más alto en registro de luchas” de todos los estudiados. Es extraño, sobre todo, teniendo en cuenta que identifica las movilizaciones de Los Andes y la Nacional en 1971 con motivo de un conflicto iniciado en la Universidad del Valle y dice de estas universidades que se “sumaron y participaron en encuentros estudiantiles, hasta ese momento exclusivos de las instituciones públicas”, lo que no se equipara con el paro de casi 3 meses que realizó la Tadeo, lo que sabemos expresamente por los entrevistados y por las publicaciones de la revista *Alternativa*..

fuentes, era en esa época una universidad para *gente acomodada*, por lo que un movimiento de tal magnitud sorprendió mucho en ese momento. Sobre esto mi papá manifestó que:

Ese movimiento estudiantil va a generar mucho impacto, va a generar bastante solidaridad de otros movimientos, de otras universidades porque se incrustaba (...) en las realidades que se estaban viviendo en los movimientos sociales en Colombia: era otra expresión más de inconformidad. Claramente había movimientos en otras universidades, en la Universidad de Antioquia, en la Universidad del Valle, en la Nacional; el de la Tadeo sorprendió muchísimo porque venía de una universidad privada, en donde no son tan numerosos los ejemplos de movimientos de esa naturaleza (Hernando Puerto, comunicación personal, 15 de agosto de 2017).

En este periodo es interesante ver cómo la protesta estudiantil se imbrica con los movimientos obreros y campesinos y adquiere tal potencia que llega incluso a las universidades privadas. Los años 70 fueron años de fuerte agitación política y social y, por tanto, un momento álgido de los movimientos estudiantiles en la historia del país y del mundo. En Colombia, según los datos recopilados por el historiador Mauricio Archila (2012), los picos más altos de la protesta universitaria están entre los últimos años de los años 60 y el primer lustro de los años 70 (p.p.78-83). Al movimiento estudiantil bogotano de ese momento lo atravesó el espíritu del 68 francés²⁰, los movimientos estudiantiles masivos latinoamericanos como los de Tlatelolco en México y los de Córdoba en Argentina y las ideas de cambio y transformación estructural de la sociedad impulsadas por los movimientos de izquierda que efervescían en muchas partes del mundo. Sergio Ramírez (1999), escritor y político nicaragüense, describe así esa (su) generación:

Una generación que abominó el imperialismo y tuvo la fe en el socialismo y en los movimientos de liberación nacional, ben bella, Lumumba, Ho Chi Ming, el Che Guevara, Fidel Castro; una generación que presenció el triunfo de la revolución cubana y el fin de la colonialismo en África e indochina, y protestó en las calles contra la guerra del Vietnam; la generación que leyó *Los condenados de la tierra* de Franz Fanón y *¡Escucha Yanqui!* de Stuart Mill, y al mismo tiempo a los escritores del boom [latinoamericano], todos de

²⁰ Según Juana María Agamez (2017) el “ambiente internacional de revueltas y pronunciamientos estudiantiles sirvieron como inspiración para los estudiantes colombianos del mismo periodo. Berlín, Varsovia, Berkeley, Londres Tokio, Nueva York, Turín, son solo algunos de los escenarios, muchas veces violentos, del enfrentamiento entre los estudiantes universitarios y aquellas sociedades que sentían necesidad de cambio” (p.44).

izquierda entonces; la generación de pelo largo y alpargatas, de Woodstock y de los Beatles: la de la rebelión de las calles de París en mayo del 68, y la matanza de Tlatelolco; la que vio a Allende resistir en el Palacio de la Moneda y lloró por las manos cortadas de Víctor Jara, y encontró por fin, en Nicaragua una revancha tras los sueños perdidos en Chile, y aún más, tras los sueños perdidos en la república española, recibidos en herencia. Era la izquierda: una época que también fue una épica. (p.15).

Esa fue la generación de mis viejos, los marcó ese pensamiento, esa época, y hasta hoy en día, pero les dejó lecciones y, a mí, formas de ver la vida e historias para contar. Respecto al atentado de Sears: todo fue rápido, fruto de un impulso joven y lleno de esperanza. Lo que iba a pasar, según la gente que los reclutó (y según ellos en ese momento) era un mal necesario para el país, incendiar Sears en una noche como la de la conmemoración de los 10 años de la fundación del EPL era una forma de hacer algo y un honor en esa época, era ser revolucionario, libre, activo, y pensante. Para ellos todo comenzó en la cafetería de la universidad, con inquietudes, con sensibilidades, con ilusiones en el cambio social que prometía la época. Les dijeron que era una vuelta sencilla, que ellos solo tenían que seguir las instrucciones y que todo iría bien y de acuerdo al plan; pero no fue así y lo que acabó sucediendo les causó a ellos y a sus familias un inmenso dolor, pero también fue la fuente de muchos aprendizajes. Yo no creo que ellos hayan estado en lo correcto, tampoco que hayan estado mal, solo fueron hijos de su época y lucharon por lo que en ese momento consideraron importante ¿La forma? Bueno, creo que la situación política y social de ese momento no dejaba ver otras opciones diferentes a la radicalización de la protesta, pues la esperanza en las soluciones pacíficas para mediados de los 70 se había venido extinguiendo, y, cómo dijo una vez mi papá: “hacíamos algo o no hacíamos nada”.

Reflexiones

Aquí la pregunta es si esta forma de protestar por la que optaron mis papás es aplicable a lo que está pasando actualmente. ¿En qué momento la protesta simbólica (que me parece completamente válida) se transforma en violencia? Aunque la violencia es muchas veces un efecto colateral de la movilización social, creo que los movimientos de los años 70 son ejemplos claros de una radicalización peligrosa de los movimientos sociales, estudiantiles en este caso. Respecto al cuento de mis papás, creo que aún con lo bonito que es que hayan soñado con un mundo mejor -y más allá de la acción de Sears- hicieron parte de una guerrilla urbana y, con cierta ingenuidad, optaron

en su momento por la violencia como mecanismo para cambiar las cosas. Y eso fueron los 70, tiempos en los que triunfó la violencia de ambos lados, de la derecha y de la izquierda (aunque hoy en día creo que es complejo hablar en estos términos). En este periodo hubo una fuerte radicalización de la izquierda y de la derecha en América Latina alimentada por la Guerra Fría²¹. Por un lado, desde la Revolución Cubana, efervescieron los movimientos guerrilleros, la izquierda revolucionaria²² que puso en las armas toda esperanza de cambiar el mundo. Las guerrillas adquirieron fuerza durante toda la década del 60 y 70, pero fue en los años 70 cuando la respuesta de los gobiernos latinoamericanos fue aún más violenta. Es aquí cuando, de la mano del gobierno de los Estados Unidos en un contexto de guerra contra el comunismo, se impusieron dictaduras militares en buena parte de los países latinoamericanos. El fantasma del comunismo recorría América Latina y la solución fueron las dictaduras asesinas, lo que explica la radicalización de los movimientos o, lo que mi tío Fernando llama la *godización* del conflicto, que no vio más opción que irse hacia la guerra popular prolongada.

Hoy en día creo que mi tío Fernando, mis papás y yo estaríamos de acuerdo en que la violencia solo genera más violencia y que hay que buscar otras formas de protestar. Y, en parte, es la relación con la violencia con la que quiero ser crítica al abordar el tema de las protestas estudiantiles actuales ¿Necesitamos recurrir a la violencia para cambiar el mundo? ¿Cuál es la violencia justificada? Es todo un debate y aquí tengo que aclarar que yo no lanzo ni un *Sparkie*²³, que apoyo la movilización estudiantil pero que me cuesta justificar cualquier tipo de violencia, aunque entiendo que hay que reaccionar al ser violentados. Respecto a esto me es difícil posicionarme, tal vez por eso, entre otras cosas, decidí trabajar las **formas** de protesta.

²¹ Los 70 fueron un momento de fuerte polarización y politización entre la derecha y la izquierda generada por la Guerra Fría y por la eclosión de los movimientos sociales en América Latina; la derecha era el sistema capitalista (el *derecho* del mundo) y la izquierda una serie de luchas diversas que se oponían al sistema hegemónico y que hallaban sus razones en diferentes ideologías, entre esas el marxismo y sus derivados, ideas como el latinoamericanismo, el antiimperialismo, el indigenismo y otros ismos; aunque gran parte de estas luchas surgieron de manifestaciones sociales espontáneas en contra de problemas sociales reales y particulares; es en este momento también que toman fuerza los movimientos feministas y las luchas de diversidad sexual, alimentadas por la izquierda del momento. En cuanto a la *derecha* de ese momento, es importante revisar conceptos como la democracia (que en ese momento fue el disfraz de muchas dictaduras), la libre competencia, el progreso, la modernización y otras ideas que se generalizaban como justificaciones del sistema capitalista.

²² Según el historiador Manuel Lucena (2007), en América Latina, después de la revolución cubana y durante los años 60 y 70, en incremento en la segunda década como resultado del auge de las dictaduras militares en América latina, muchos movimientos de izquierda adoptaron el carácter de *izquierda revolucionaria* y “sin tener en cuenta la realidad concreta de cada país, la lucha armada llegó a ser considerada el único camino para llevar adelante la revolución”. (p. 296 – 297).

²³ “Los de la Javeriana no echan piedra, echan *Sparkies*”, es la burla que se nos hace a los estudiantes de la Universidad Javeriana por asociarnos a una población que no es contestataria, que no se resiste a los establecido, que no protesta. Los *Sparkies* son caramelos masticables pequeños.

Aquí es importante recordar que mi pregunta central tiene que ver con el cómo se protesta, con el cómo los estudiantes se resisten a lo establecido y cuáles son los efectos de la movilización estudiantil. Quiero ver qué lenguajes, símbolos o instrumentos utilizamos, qué discursos reproducimos a través de ellos y en qué medida estos están promoviendo y generando transformaciones sociales y culturales; esto es lo que quiero analizar desde los GUDS y desde el papel del Stonewall Javeriano en las protestas de 2019, esto desde la idea de que las luchas de diversidad sexual siempre han estado asociadas a la disidencia, hacen parte de la resistencia a lo establecido y, por tanto, pueden cambiar mentalidades a través de sus formas de protestar.

Paralelos: La Universidad Javeriana a finales de 2019

Cuando comencé a desarrollar el tema de esta tesis sentía inicialmente que era un problema latente la indiferencia y falta de acción política de los estudiantes de mi universidad respecto a los problemas sociales; esto influenciada posiblemente por esa idea de que “la época de las revoluciones ya pasó, que el socialismo fracasó...” (ver primer párrafo del capítulo) y seguro también por haber romantizado un poco la *lucha gloriosa* de los 60 y 70, pero también por la idea de que los estudiantes de una universidad privada y de élite como la Javeriana poco protestan y mucho menos con iniciativas de un cambio social estructural. Partí de ese supuesto, por lo que quise revisar las razones de esta ausencia y presentar una crítica a esta realidad. Alrededor de esto planteé preguntas como ¿se movilizan hoy en día los estudiantes de la Javeriana para potenciar cambios sociales sistémicos? ¿Qué tan dispuestos están los estudiantes de la Javeriana a luchar activamente en contra del sistema que les proporciona sus privilegios? ¿Cuáles son las luchas que llevan a la movilización estudiantil (si es que hay) desde la Javeriana actualmente? ¿Se reduce actualmente la intervención política y social de nuestra universidad a los trabajos académicos? La respuesta afirmativa a esta última pregunta fue en un momento una de las hipótesis centrales del proyecto, por lo que consideré que mi propuesta de intervención podía ser, de alguna forma, motivar la activación política de los estudiantes de la Javeriana frente a condiciones sociales tan complejas como las que vivimos en la actualidad y que, pienso yo, se tratan en la academia pero pocas veces salen de ella.²⁴ Respecto a esto me pregunté: ¿Hay expectativas (incluso intenciones)

²⁴ Consideré importante analizar la indiferencia de este sector universitario frente a problemáticas sociales vigentes, por las que se movilizaban los estudiantes en los años 70 y que hoy parecen invisibilizadas bajo el velo de ideas abstractas y acriticas sobre democracia, la libertad y la libre competencia. Sin embargo, es evidente, al menos en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad, que la crítica desde la academia al sistema neoliberal, al capitalismo y al sistema blanco y heteropatriarcal es evidente, que los estudios se enfocan hacia procesos de transformación social, sistémica, pero que esto, casi siempre, se reduce a un discurso que no va más allá de los trabajos académicos y queda encerrado en la biblioteca de la universidad.

de los estudiantes de la Universidad Javeriana de potenciar un cambio social más allá de los pequeños aportes que podemos hacer desde la academia? Yo creo que sí, pero partí de la idea de que el campo que iba a trabajar no tenía un papel activo en la actualidad en esos procesos de transformación.

Para mi sorpresa, esta perspectiva comenzó a cambiar en septiembre de 2019 cuando vivimos las primeras protestas del año en la Universidad Javeriana. En la tarde del 24 de septiembre comencé a ver publicaciones de mis conocidos en redes sociales sobre un levantamiento y un ataque del ESMAD en la Javeriana, gases lacrimógenos en la entrada del Hospital San Ignacio ¡¡¿Qué?!! En ese momento no lo podía creer. En los videos²⁵ se veían los lugares, por donde paso todos los días, llenos de humo verde y a muchos, bastantes tengo que decir, estudiantes de esta universidad que nunca se *para* (protesta), gritando enérgicamente a los del ESMAD “¡hijueputas! Váyanse, cerdos”. En mí se mezclaron sentimientos de conmoción e impotencia, pues estaba en mi casa sufriendo una gripa de esas malditas y sin fuerzas para levantarme de la cama e ir a ver con mis propios ojos lo que estaba pasando. En ese momento decidí quedarme quieta y documentarme a través de las publicaciones de otros. Más tarde sabría que lo que pasó fue que un grupo estudiantes de la Javeriana se unió a una protesta que se estaba llevando a cabo en ese momento en la Universidad Distrital, ubicada a tan solo unos metros de la Javeriana, y cuyo estudiantado se había manifestado a razón de un escándalo de corrupción en esta universidad en el cual se acusó al director del Instituto de Extensión de la Universidad Distrital, William Muñoz Prieto, por el mal manejo de los dineros de la universidad. Sobre Muñoz Prieto, el periódico *El Espectador* denunció en marzo de 2020 que “utilizó una tarjeta de crédito de la Institución para comprar vehículos de lujo y apropiarse de manera irregular de más de \$12.000 millones (de pesos)”; le decomisaron un Jaguar modelo 74, un Datsun modelo 71, un Porsche Convertible, un par de Mercedes-Benz y una cuatrimoto, entre otros vehículos; esto además de otros gastos personales: apartamentos, lotes, parqueaderos, restaurantes costosos, cuentas de Netflix y Apple; todo con la tarjeta de la universidad (“*El espectador*”, 2020, marzo 26). En fin, descarado el hombre. Por su puesto está preso desde noviembre de 2019 y se presume que pertenece a una amplia red de funcionarios públicos que obtienen beneficio de los dineros que deberían ser destinados a la educación pública. Hacia mediados de septiembre de 2019 se destapó todo este escándalo y, el 24 de septiembre, hubo

²⁵ Ver: (*El Pulzo*, 2019, septiembre 25).

una manifestación en la Universidad Distrital que se tomó la carrera séptima y a la cual se sumaron estudiantes de la Javeriana. Según los testimonios recogidos, la protesta estaba siendo pacífica y la entrada del ESMAD a la Javeriana fue un acto arbitrario y sin sentido. Según Miguel Hernández, testigo de lo ocurrido, “el ESMAD prácticamente entró a la Universidad, y disparó, y lanzó granadas y gases contra estudiantes que solamente estaban gritando, cantando, criticando y soltando uno que otro hijueputazo” (Hernández, 2019). Igualmente, otros testimonios afirman que se vieron afectadas muchas personas que ni siquiera estaban participando en la manifestación de la Distrital y que solo circulaban por los alrededores. Supe también después que varios estudiantes, especialmente de la Facultad de Artes y de Ciencias Sociales, fueron detenidos arbitrariamente.

En ese momento pensé que el levantamiento sería cuestión de un día, dos, máximo, y que la actitud de los javerianos había sido únicamente una cuestión de *se nos metieron al rancho*, a este palacio intocable más bien. Sin embargo, los javerianos, de los cuales nunca esperé esa actitud, continuaron manifestándose en contra de los abusos y arbitrariedades de las fuerzas armadas del Estado y, además, algunos se manifestaron frente a la posición que tomó la universidad respecto a lo sucedido. Pero este tema lo abordaré a profundidad en el tercer capítulo.



Protestas Universidad Javeriana 25 de septiembre de 2020 (*El tiempo*, 2019, septiembre 26)

A finales de 2019 el mundo estaba en desacuerdo, se notaba, las protestas fueron en todas partes del mundo. Que yo recuerde, en junio escuché sobre las revueltas en Praga, luego sobre las huelgas de estudiantes en Hong Kong, en Barcelona también estuvo movida la cosa con los

independentistas. Lo que pasó en Ecuador fue de lo primero que escuché, el gobierno ecuatoriano trepó el precio de la gasolina, hubo crisis en el transporte y los indígenas y campesinos caminaron hacia la capital, pararon el país y estaban dispuestos a bajarse por quinta vez a un presidente. Esos fueron los primeros cacerolazos. Luego vino todo lo de Chile, que estuvo revolotiadísimo durante todo octubre, ahí fue cuando vimos las imágenes hermosas de las calles de Santiago abarrotadas de gente uniéndose al coro de *El derecho de vivir en paz*²⁶. Por esos días también pasó lo de la crisis política en Bolivia, el supuesto fraude de Evo Morales y luego el *golpe de Estado*, eso fue el 20 de octubre de 2019²⁷. A todo esto lo precedieron los tiempos locos de Trump a la cabeza de Estados Unidos, Bolsonaro en Brasil, el declive del *Socialismo del Siglo XXI*, la crisis venezolana y su exponencial migración hacia Colombia y otros países de América Latina; los rezagos de la guerra fría y la exacerbación de la ilusión binaria entre la izquierda y la derecha ¿Volvían tiempos violentos? ¿Revolucionarios?

En Bogotá, según lo que yo percibí, todo comenzó a finales de septiembre, justo por los días del escándalo de la Distrital y del ataque del ESMAD a la Javeriana. Además de estos sucesos, en esos días los movimientos universitarios fueron protagonistas de las protestas sociales en Bogotá. Como vimos, la corrupción en las universidades públicas fue el primer motor de protesta, luego se intensificaron dadas las arbitrariedades del Estado. Casi todas las universidades, públicas y privadas, comenzaron a movilizarse por esos días. De igual manera, las protestas en Bogotá, en las que hubo, a mí criterio, bastante activación por parte de los estudiantes de la Javeriana, continuaron y se incrementaron durante los meses siguientes desembocando en el Paro Nacional que inició el 21 de noviembre de 2019 y cuyas manifestaciones se extendieron hasta mediados de marzo de 2020, cuando el COVID-19 llegó al continente. Algo interesante para esta investigación es que buena parte de las universidades privadas y de élite salieron a marchar en esos días y eso es algo que se ve poco.

²⁶ Canción del cantante chileno Víctor Jara (1971). Víctor Jara fue brutalmente asesinado por los militares a la cabeza de Augusto Pinochet durante el golpe de esta de septiembre de 1973 en Chile. La aparición de esta canción en las protestas de 2019 demuestra una revitalización de los discursos de izquierda de los años 60 y 70 y reivindica lucha en contra del capitalismo y del abuso de las fuerzas del estado.

²⁷ Ver: (Mannetto, el país, 9 de octubre de 2019); (“168 horas tv”, 25 de octubre de 2019) y (Vasallo, 11 de noviembre de 2019).

La protesta desde el Stonewall Javeriano

En ese contexto fue que decidí que mi investigación debía direccionarse hacia las protestas universitarias de 2019 y cuando elegí también trabajar el tema desde el grupo de diversidad sexual de la Universidad Javeriana: el Stonewall Javeriano. Esta elección tuvo que ver con una entrevista que le realicé a Miguel Hernández Franco, estudiante egresado de la Javeriana que redactó una carta abierta (publicada por el periódico *El Espectador*) al padre rector Jorge Humberto Peláez expresando su inconformidad con la respuesta de las directivas de la Javeriana al ataque del ESMAD del 24 de septiembre de 2019, inconformidad que muchos compartimos en ese momento. A raíz de la entrevista con Miguel, y gracias a su opinión sobre la trayectoria del Stonewall Javeriano en los procesos de la protesta universitaria, fue que tomé la decisión de trabajar con este grupo, investigarlo y vincularme, esto con el objetivo de construir mi investigación desde una mirada conjunta y como recurso metodológico para un análisis que es transversal en los Estudios Culturales: las imbricaciones entre raza, clase, género, sexo y sexualidad que se dan en las sociedades humanas y que, por supuesto, se dan en las formas de protesta universitaria. El análisis sobre clase fue, desde un principio, central en la investigación como resultado de la delimitación de mi campo a la Universidad Javeriana; sin embargo, no era claro el enfoque hacia la imbricación de sexo, género y sexualidad hasta que decidí trabajar con el Stonewall. Además, el Stonewall Javeriano fue apareciendo en los escenarios de protesta a los que me acerqué en ese momento: marcharon, publicaron, debatieron en redes, hicieron cartas públicas manifestando su posición respecto a medidas de la universidad, etc. Desde ese momento decidí que quería investigar este colectivo y trabajar la protesta desde ahí, sobre todo para observar cómo en estas acciones colectivas se intersectan diferentes luchas, ideas, intereses y deseos que potencian transformaciones sociales y culturales, que es lo que creo que me une con el Stonewall: la idea de moverse para cambiar algo que creemos que está mal en esta sociedad.

Aproximaciones al Stonewall Javeriano y a los movimientos de diversidad sexual

El Stonewall Javeriano fue fundado en el 2007 por estudiantes de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Javeriana. Según un artículo publicado por la revista *Semana* (2007, noviembre 17) “la iniciativa de los javerianos surgió cuando sus creadores conocieron experiencias como la del Círculo LGBT Uniandino”, que existía desde el 2006 y contaba en ese momento con 113 integrantes de diferentes carreras. Según Andrés León, presidente del grupo de la Universidad

de los Andes de ese momento, se buscaba “crear una red interuniversitaria de jóvenes LGBT+ para llevar nuestros objetivos al nivel distrital”.

Ya para ese momento existían, desde años atrás, grupos universitarios de diversidad sexual (GUDS) en Bogotá, los primeros fueron GAEDS (de la U. Nacional) y GADOS (de Los Andes), fundados en 1995 y 1996 respectivamente. Sin embargo, como veremos en el segundo capítulo, fue luego de algunos adelantos en la política pública del año 2006 respecto al tema LGBT+ que se incrementó exponencialmente la creación de GUDS en Bogotá; además del Stonewall y el Círculo LGBT+ Uniandino, en ese momento nacieron grupos como Udiversia otros modos y UD.ES.IGUAL, ambos de la Universidad Distrital; de igual manera, nacieron grupos en universidades como la Salle, la Tadeo, el Externado, el Rosario, entre otras.²⁸

El Stonewall Javeriano comenzó con una entrega de volantes en una de las cafeterías de la universidad y con la promesa de trabajar dos frentes: uno académico y uno activista, lo que consistiría en “realizar conferencias y foros sobre crímenes de odio, el derecho a la adopción, entre otros temas, y (...) crear un centro de documentación con los trabajos de estudiantes”. Esto, por supuesto, era todo un reto en una universidad católica como la Javeriana, fundada en ideas religiosas y tradicionales sobre la sexualidad; pero sobre este tema profundizaré más adelante.

El Stonewall Javeriano y el Stonewall Inn

El nombre de Stonewall Javeriano claramente tiene que ver con uno de los hitos de la historia del movimiento *gay*: los acontecimientos ocurridos en el *Stonewall Inn* en Nueva York en 1969. Sabemos que en esa época el *Stonewall Inn* era un bar para homosexuales y, según algunas fuentes, “conocido por ser popular entre las personas más marginadas de la comunidad *gay*: transexuales, *drag queens*, jóvenes afeminados, prostitutos masculinos y jóvenes sin techo” (Espert, 2011). Era un establecimiento clandestino y financiado por la mafia neoyorkina, que en ese momento monopolizó el negocio de los bares para homosexuales dada su ilegalidad y rentabilidad, pues podían vender licor de contrabando, rebajado y al doble del precio de lo que lo cobraban en los bares *normales*.²⁹ El negocio también era rentable para la policía, que aceptaba (cobraba regularmente, más bien) sobornos para no intervenir estos establecimientos. Pero en la noche del

²⁸ Información tomada de una entrevista realizada a Edward Hernández, figura importante en la historia de los GUDS en Bogotá entre 2007 y 2015.

²⁹ Según Lucian Truscott, asistente de la época, “la mafia era propietaria de las gramolas (las ‘rocolas’), de las máquinas de tabaco y la mayor parte del alcohol procedía de robos de camiones. Tenían un beneficio del cien por ciento porque robaban las bebidas, las aguaban y nos las vendían al doble de lo que costaban en el bar de al lado”. (Espert, 2011).

28 de junio de 1969 la policía allanó el *Stonewall Inn*, lo que no fue del todo extraño porque, en tiempos de elecciones locales, la policía solía hacer allanamientos, “pues la limpieza de actores no deseados, como los homosexuales, era una promesa usual por candidatos tanto demócratas como republicanos” (Caro, 2018, pp. 66). Esa noche la gente se les rebeló, reaccionó violentamente y se armó el tropel, que duró aproximadamente tres horas: sangre, heridos – civiles y policías- y un movimiento en potencia. Al otro día hubo un plantón en el mismo lugar, ahí emergieron figuras muy importantes del movimiento *gay* y *trans* como Silvia Rivera y Marsha P. Johnson, que mantuvieron el movimiento vivo, repitieron los plantones al año siguiente y convirtieron la historia del *Stonewall Inn* en un ícono de la liberación sexual que se extendió por todo el mundo. Con los años, el movimiento fue creciendo y más gente empezó a movilizarse. Luego de 1969, al menos en Nueva York y con *réplicas* en otros países, se institucionalizó el movimiento homosexual, al menos el que era notorio en las calles y al cual se fueron uniendo cada vez más personas.



Stonewall Inn, Nueva York (año desconocido)³⁰

³⁰ Tomado de: (“Newsweek”, 2020, junio 27).



Marsha P Johnson y Silvia Rivera (Marcha Nueva York 1970)³¹

Aunque no podemos dudar del *Stonewall* como hito histórico de los movimientos de diversidad sexual, es importante revisar también otras aristas del entramaje. Según el historiador bogotano Felipe Caro (2018), los sucesos del *Stonewall Inn* en Nueva York en 1969 “no fueron los primeros enfrentamientos entre sexualidades no hegemónicas y la policía, ni en Estados Unidos, ni en el mundo. Este tipo de confrontaciones, aunque no eran usuales, sí se presentaron en distintas latitudes a lo largo del siglo XX” (p.65). Así mismo, según Caro, para historiadores como John D’ Emilio y Susan Stryker:

Lo que hizo especial a Stonewall, más allá de la violencia espontánea, fue el impacto que generó en los participantes y las ideas que allí se gestaron, (...) lo importante de los disturbios yace en la organización de numerosos grupos de activistas en todo Estados Unidos que siguieron a la noche del 28 de junio bajo la bandera de la liberación homosexual (p.65).³²

³¹ Tomado de: (Noain, 2019, junio 22).

³² Según Felipe Caro (2012) “la naturaleza local de estos altercados evitó que se reconocieran más allá de las regiones en donde sucedían. Esta es una de las primeras particularidades de *Stonewall*: gracias a una amplia red de solidaridad homosexual, posibilitada por formas más rápidas de transporte de la información y por la creciente hegemonía cultural norteamericana, los disturbios del 27 y 28 de junio de 1969 se conocieron en todo el hemisferio occidental” (p.65-66)

Activismos similares se desarrollaron en Colombia desde la década de 1970 y, aunque de ninguna manera podemos comprender el movimiento de diversidad en Colombia como un *efecto* del Stonewall, es imposible negar esta historia como referente para los movimientos de diversidad sexual en el país, lo que queda explícito en la elección de la palabra *Stonewall* para nombrar el colectivo de diversidad de la Javeriana; aunque aquí habría que preguntarse por qué el colectivo Javeriano decidió tomar como referencia el hito fundacional *gringo* y no algún hito de la historia del MLHC ¿Tiene que ver esto con una actitud *snob* por parte de los Javerianos, esto en el sentido de considerar mejor o más *chévere* la cultura norteamericana que la historia propia? Esto habría que preguntárselo a los fundadores del colectivo, pero, lastimosamente, no pude entrevistar a ninguno de ellos para este trabajo y los miembros del Stonewall Javeriano que entrevisté no supieron darme una respuesta.

La herencia del Stonewall en la Universidad de Nueva York

El movimiento *gay* que se desató en Nueva York en 1969 estaba integrado, por supuesto, por estudiantes. Para comenzar a mostrar la relación entre los movimientos de diversidad sexual y las universidades, expondré un ejemplo interesante que encontré sobre la Universidad de Nueva York y el impacto de la historia del *Stonewall Inn* en esta institución. En junio de 2019, con motivo de la conmemoración de los 50 años del episodio del *Stonewall Inn*, la Universidad de Nueva York (NYU) publicó en su canal de *Youtube* un documental titulado *Stonewall at 50 Documentary*, que muestra el papel de NYU en el movimiento LGTB+ que se desarrolló en la ciudad de Nueva York luego de los sucesos ocurridos en el *Stonewall Inn* en 1969. Las personas que aparecen en documental son todos miembros de NYU y desde sus testimonios se puede comprender la influencia del *Stonewall* en la comunidad de NYU, la trayectoria del movimiento LGTB+ desde la universidad y los retos que enfrentó y enfrenta el movimiento desde esta comunidad universitaria en particular.³³

Para uno de los entrevistados en *Stonewall at 50 Documentary*, Robert Spiegel –activista y veterano del *Stonewall Inn*- este episodio fue un *turning point* (punto de inflexión), uno de los tantos que potenció el movimiento a los derechos en Estados Unidos. Esto dio paso a que en 1970 se conformara el primer grupo de diversidad sexual de estudiantes de NYU. Según Karla Jay, estudiante de NYU en esos años, una de las primeras acciones de este grupo fue organizar un baile

³³ Toda la información que presento a continuación fue tomada del video de *Youtube* publicado por NYU en junio de 2019 titulado *Stonewall at 50 Documentary*.

para recolectar fondos para el movimiento, pero en ese momento la administración de NYU exigió como requisito para llevar a cabo el evento que los organizadores y participantes llevaran una certificación psiquiátrica para demostrar que no eran enfermos mentales (en ese momento la homosexualidad era catalogada como una enfermedad mental y lo fue en Nueva York hasta 1973)³⁴, requisito para asegurar que el evento no era una amenaza para la comunidad. A razón de esto, el grupo de estudiantes activistas decidió tomarse un espacio de la universidad para llevar a cabo el evento, que logró gran convocatoria y al cual asistieron personajes icónicos del movimiento de liberación sexual neoyorquino como Silvia Rivera y Marsha P. Johnson, fundadoras del grupo *Street Transvestite Action Revolutionaries (STAR)*, que fue el primer grupo *trans* en el mundo.

Así mismo, David Schachter, estudiante de la NYU a finales de los años 70, dice: “yo salí del closet porque fui a NYU en un momento particular (...) el año 1978 era una época fabulosa para ser *gay*, el mundo era *gay*” y el ambiente universitario lo hizo sentir libre y cómodo para serlo. Sobre el mismo momento, Tom Kirdahy, también estudiante de NYU, cuenta cómo fue inspirado por la historia del *Stonewall*, que en su momento lo hizo sentir que se podía encontrar el amor y la libertad. Ambos, Schachter y Kirdahy, concuerdan en que este momento (finales de los 70) fue excepcional, ya que la década de 1980 vino con la aparición del VIH/SIDA y esto supuso un cambio en el movimiento homosexual y en la forma de entenderse como homosexual.

Pero la institucionalización del movimiento de diversidad sexual no se dio en NYU sino hasta los años 90. Según Dean Williamson, en 1992, bajo la influencia de acciones de la Universidad de Stanford en Chicago, en donde se había trabajado por beneficios domésticos para las personas del mismo sexo, NYU decidió iniciar un proyecto similar, lo que fue impulsado por un grupo de lesbianas llamadas Las Violetas. En 1993 se creó la *Association of Lesbian and Gay Faculty* y, en febrero de este año, se llevó a cabo un evento en el cual se trataron diferentes temas como los beneficios domésticos para parejas homosexuales, la difusión de publicidad LGBT+ en la comunidad de NYU, la inclusión de estudios sobre la homosexualidad en la universidad, la concientización sobre la discriminación alrededor del VIH/SIDA, la planeación de actos sociales para el año académico y la importancia de producción académica relacionada con las sexualidades diversas. La creación de la asociación y el evento fueron claros esfuerzos de la universidad por

³⁴ Ver documento: “Homosexuality and Sexual Orientation Disturbance: Proposed Change in DSM-II” (6th Printing, p. 44). Position Statement (Retired), Noviembre – diciembre de 1973. A partir de esta reforma, oficialmente en el estado Nueva York, la homosexualidad deja de ser catalogada como una enfermedad mental.

posicionarse en la vanguardia y dar signos de apertura en un momento en que las perspectivas sobre la sexualidad estaban cambiando en el mundo. En este periodo empieza a tomar fuerza el discurso de la multiculturalidad, es un momento en el que ser abierto y *tolerante* se vuelve necesario y fundamental en los procesos políticos; sin embargo, es esta idea de la *tolerancia* a lo diferente y de la multiculturalidad lo que, en parte, lleva hoy en día a la crítica de la fragmentación y particularización de las luchas asociadas con el neoliberalismo que mencioné en la introducción.
35

Es en la década del 90 que se comienzan a reconocer a nivel político e institucional muchas de estas luchas por la igualdad que tomaron fuerza en los 60 y 70. Para hablar ya de tiempos más actuales, es lo que representó, por ejemplo, la presidencia de Barak Obama, el primer presidente afro en la historia de los Estados Unidos: la idea de la igualdad y la aceptación de la diversidad para la construcción del Estado, la inclusión de lo *negro*, lo *gay*, lo diferente. Esto se puede ver claramente desde el discurso de posesión de Obama en el 2009, en el que el mandatario se refirió al episodio del *Stonewall* y reconoció su lucha y su legado diciendo “ahora es tarea de nuestra generación continuar con lo que empezaron los pioneros. Nuestra tarea no estará completa hasta que nuestros hermanos y hermanas homosexuales sean tratados como cualquier otra persona bajo la ley” (Barak Obama, “Discurso de posesión”, 2009). En junio de 2016 Barak Obama declaró el *Stonewall* -el pequeño parque al frente del *Stonewall Inn*- un monumento nacional. Este fue un momento muy importante en la lucha por el reconocimiento de los sectores LGBTQ+. Sin embargo, para Karla Jay –activista, escritora y veterana del *Stonewall*- el verdadero monumento nacional es el levantamiento, la historia vivida, el valor de la gente que luchó y sus efectos en la sociedad. Según ella, ha habido avances importantes y la lucha es ahora por los derechos federales de protección. Sobre esto, considera que la realidad dista bastante del discurso *aperturista* – multicultural- y que la violencia y la discriminación siguen existiendo, por lo que es importante continuar la lucha y los activismos.

Sobre el papel de los estudiantes en todo esto, Chris Woods – director del centro de estudios LGBTQ de NYU- dice que los estudiantes actualmente están direccionando sus conversaciones hacia la definición de sus múltiples identidades, siendo conscientes de sus intersecciones; a esto agrega que ha habido una transformación en los lenguajes, en cómo se habla de género y de

³⁵ Más adelante abordaré una crítica a este “discurso multiculturalista”.

sexualidad. Sobre los estudiantes *trans*, opina que la transformación ha avanzado pero que la universidad aún necesita ponerse al día en la agenda sobre temas relacionados con esta población en particular. De igual manera, Grace Adeyemi, estudiante y miembro del centro de estudios, habla sobre la importancia de proteger especialmente a las facciones más vulnerables, habla específicamente sobre la población *trans* de color, afectada desde diferentes frentes discriminatorios (raza, clase, sexo y sexualidad), por lo que sus vulneraciones son más recurrentes y más invisibilizadas, sobre todo bajo un gobierno republicano y de derecha como el de Donald Trump (2016-2020), cuya administración reversó las protecciones a la población *trans* en el sistema de salud de los Estados Unidos³⁶, razón por la cual muchas personas en este país se han movilizado en los últimos años bajo el lema de *Black Trans Lives Matter*.



Protestas en la Torre Trump, Manhattan, NY (junio 12 de 2020)³⁷

Lo anterior es solo un ejemplo particular que nos habla de las luchas de diversidad sexual al interior de una comunidad universitaria, lo que nos da una idea general del movimiento *gay* que se potenció

³⁶ Ver: (Carlisle, 2020).

³⁷ Tomado de: (Carlisle, 2020).

luego de 1969 y la importancia de momentos *turning point* para la activación social y, por supuesto, estudiantil. Esto me hizo pensar (guardando proporciones) en el ataque del ESMAD a la Javeriana en el 2019 como un *turning point* para la activación de diferentes luchas al interior de la universidad que tal vez estaban *en el closet*; también en la experiencia de la cárcel de mis papas como un *turning point* para que ellos pensaran su lucha de una manera diferente, para que cambiaran su mentalidad acerca de cómo actuar, activarse, para lograr cambios sociales.

Esto lleva también a preguntarse por los momentos *turning point* de la protesta estudiantil y del movimiento homosexual en Bogotá ¿Qué acontecimientos llevaron a la radicalización de la protesta en los años 60 y 70? ¿Qué detonó las protestas del 2019? y ¿Qué eventos llevaron a la consolidación de los movimientos de diversidad sexual en Colombia? ¿A la conformación del Stonewall Javeriano?

Sobre la primera pregunta, ya he dado algunos indicios: la época (la guerra fría), la radicalización de los movimientos de izquierda y de derecha, Cuba, las dictaduras; si hay que hablar de fechas bastaría con nombrar el 1 de enero de 1959 (Revolución Cubana) y el 11 de septiembre de 1973 (Golpe de Estado de Pinochet en Chile). Sobre la segunda pregunta, algo hemos revisado también: los cacerolazos de Ecuador, las marchas de Chile, en Colombia los muchos asesinatos de líderes sociales, los escándalos de corrupción y los abusos de la fuerza pública. Para abordar las últimas dos preguntas haré un breve recorrido por la historia del movimiento homosexual en Colombia, o lo que se ha denominado MLHC (Movimiento de Liberación Homosexual de Colombia); el nombre es importante y es necesario hacer la salvedad, ya que la conformación de lo que hoy en día llamamos movimientos LGTB+ es posterior a las luchas de liberación homosexual que se desarrollaron en el país en los años 70 y 80. El recorrido por esta historia permitirá comprender las generalidades de los movimientos de diversidad sexual en Colombia y los antecedentes de la aparición de los GUDS en Bogotá.

El movimiento de liberación homosexual de Colombia (MLHC)

En América Latina los movimientos de liberación homosexual se extendieron entre 1967 y 1982. Estos buscaron “unificar las estrategias hacia la revolución social y sexual”, con la particularidad de que guardaron casi siempre estrecha relación los movimientos radicales de izquierda propios de la realidad latinoamericana del momento (Simonetto, 2017, p.p. 157-177), esto a pesar de que en esa época y, en parte por influencia del estalinismo Soviético, buena parte de las organizaciones

de izquierda rechazaban abiertamente la homosexualidad³⁸. Según Felipe Caro (2018) “Reinaldo Arenas en Cuba y Pedro Lemebel en Chile son solo dos ejemplos de los intelectuales homosexuales que sintieron frustración al no poder integrar su perspectiva de liberación homosexual con la izquierda política” (p. 61). Veremos que la historia del MLHC se inserta en esta realidad.

Para Felipe Caro, el MLHC fue un movimiento dinámico y polifónico, con heterogeneidad política, riqueza teórica y un verdadero interés de un grupo de personas por luchar por la dignidad de un sector social sometido cotidianamente a la violencia. El MLHC *rompió el silencio* de muchas personas con sexualidades diversas que eran excluidas y maltratadas en el país y que tenían miedo de enfrentarse a ese arraigado prejuicio social.

La izquierda y el MLHC

Considero importante empezar a mostrar esa relación entre el pensamiento de izquierda y el MLHC, ver la conexión de sus discursos. Es posible que la expresión más representativa de esta relación sea el activista paisa León Zuleta, que buscó siempre vincular la perspectiva marxista con los análisis sobre la sexualidad. Zuleta aceptó desde temprano su homosexualidad públicamente y luchó para defender su pensamiento hasta el final de su vida. Así mismo, provenía de una familia de tradición obrera y socialista, por lo que su vinculación con la izquierda y con el Partido Comunista Colombiano (PCC) fue desde la cuna. En 1969 Zuleta abandonó el PCC, lo que se explicó en su momento como una “expulsión a causa de su desmedida ‘defensa de la idea de justicia’”, lo que muchos han interpretado como un signo de homofobia del PCC (Caro, 2018, p. 63). A pesar de su salida del PCC, Zuleta continuó con su activismo, sobre todo a través del desarrollo de proyectos editoriales como *El Cocodrilo Insurgente* (1974), *La Carreta Libertaria* (1975), *El otro* (1978-1980), *Ventana Gay* (1980- 1983). Su perspectiva marxista fusionada con la lucha homosexual la encontramos claramente en toda su producción editorial; por poner un ejemplo solamente, en las primeras páginas de la segunda edición de *El otro* (1978) Zuleta manifiesta que “han sido la iglesia y el estado - el esclavismo, el feudalismo y el capitalismo- los que se unieron a la persecución de los homosexuales” y que la lucha es por “superar toda sociedad que fundamenta su poder en la exclusión y la opresión; [por lo que la] acción no debe ir hasta la

³⁸El estalinismo soviético identificó la homosexualidad como una degeneración propia de la decadencia moral capitalista (Caro, 2012, p. 60-63).

simple liberación sexual sino hasta la conmoción de toda sociedad clasista y falocéntrica” (Zuleta, 1978).

En ese momento, desde la crítica anticapitalista -en palabras de Zuleta, a una “sociedad clasista y falocéntrica”- este abordó también una crítica anti-heteropatriarcal, que hoy sigue muy vigente en los discursos de los movimientos de género y diversidad sexual y que se refiere al dominio hegemónico del hombre blanco y heterosexual en la historia de la humanidad (dominio por sexo, raza y sexualidad). Hoy en día el vínculo con el discurso anticapitalista sigue vigente. Un colectivo de Tejedoras Feministas españolas habla hoy en día en términos de “capitalismo heteropatriarcal” y lo define como

el sistema de organización política, social, económica y cultural que persigue y favorece la posición privilegiada de los hombres -entendida como ostentación y control del capital acumulado y de sus beneficios- y que se sustenta en el dominio y la explotación de las personas y del planeta, particularmente de las mujeres, de su trabajo y de sus cuerpos y en la vulneración de sus derechos, explotación que ejerce de manera diferencial en base a otros factores (etnia, edad, opción sexual, lugar de procedencia, etc.) y de acuerdo al contexto (en sentido amplio: momento histórico, territorio, cosmovisión y marco cultural) en el que se halle. (Chus y Rocío, del Colectivo Feminista Las Tejedoras, *Pikasa*, 2021)

Igualmente, desde la época de Zuleta hasta hoy en día, aparece una crítica decolonial, ya que la crítica anti-heteropatriarcal tiene que ver con la asociación del hombre blanco y heterosexual a la dominación europea y las discriminaciones de todo tipo que esta trajo a lo que hoy llamamos América Latina (término igualmente europeo). Este también es un elemento presente en los discursos de izquierda de los 70, en donde se reivindica fuertemente lo latinoamericano, lo indígena. Sin embargo, hay que decir también que los grupos políticos de izquierda de esa época fueron, en gran parte, bastante euro-centristas, al basarse rígidamente en teorías políticas extranjeras (capitalismo – marxismo, leninismo), lo que los inoculó muchas veces frente a su realidad particular. Hoy en día esa es una de las fuertes críticas de la teoría decolonial a la izquierda política de los años 60 y 70.

Hablé anteriormente únicamente de León Zuleta, esto porque lo considero una de las figuras más representativas del MLHC. Sin embargo, hay que aclarar que este movimiento estuvo conformado

por muchas personas y, como dijo Felipe Caro, fue heterogéneo política y teóricamente. No obstante, es indudable, al revisar la producción editorial relacionada con el MLHC, su relación con los discursos de izquierda, disidentes, críticos de los poderes hegemónicos relacionados con una dominación capitalista y falocéntrica.

La universidad y los movimientos de diversidad sexual en Colombia

Desde proyectos editoriales como los que mencioné anteriormente y con activismos fuertes y de carácter militante como el de León Zuleta o el de Manuel Antonio Velandia, por nombrar solo dos líderes del MLHC, se activaron diferentes espacios de movilización. Relacionado con esto, Felipe Caro dijo que esos espacios de movilización se habían gestado mayoritariamente en los sectores universitarios (Felipe Caro, conversación personal, 2020, agosto 12).

Para hablar específicamente de la relación del MLHC con el sector universitario, según lo que he encontrado, en los años 70 el movimiento *político* -por entender así la militancia en los partidos, en los ejércitos y en las universidades- estaba en su mayoría desvinculado de las luchas de diversidad sexual, al menos en el círculo de mis papás todavía era un tema tabú. Sin embargo, sobre León Zuleta y su trabajo con la universidad de Antioquia encontramos que *La carreta libertaria*:

logró convocar un grupo de estudiantes, la mayoría mujeres, que impulsaron la creación de una guardería popular en la universidad, cuya finalidad no solo era aligerar el peso de trabajo a ciertos estudiantes, sino también iniciar un proceso de educación con niños, considerados la vanguardia de la revolución (Caro, 2018, pg. 63).

Esto tiene que ver también con una lucha activa que Zuleta emprendió en “contra [de] la desinformación, la incultura y la domesticación sexual de los niños y jóvenes en escuelas, liceos y universidades” (Zuleta, 1978), y que expuso a través de su proyecto editorial, que por su singularidad -y pesar de ser marginal en su momento- logró calar en la población que no solo se sentía identificada con la lucha de los homosexuales sino con una lucha que iba más allá de las fronteras sociales, que se trataba de un cambio en la mentalidad, de una filosofía nueva que planteaba otras formas de entender la política, la economía, la vida misma y, por supuesto, la sexualidad. Estas tempranas experiencias organizativas nutrieron la perspectiva política de Zuleta, quien, después de numerosos proyectos estudiantiles, decidió iniciar un proceso de organización

en torno a la homosexualidad (Caro, 2018, pp. 60-63); lo que permite ver como el entorno estudiantil es fundamental en la consolidación y en el crecimiento del MLHC. Otro ejemplo es la conformación de grupos de estudio alrededor del tema de la sexualidad como el GELG (Grupo de estudio por la liberación güei)³⁹, fundado en Bogotá en 1977 por Manuel Antonio Velandia e inspirado en León Zuleta.

Esta es la etapa fundacional del MLHC. Luego, a principios de los años 80, aparecen las primeras marchas *gay* en el país, promovidas por estos activistas que buscaban la protección del Estado a razón de la vulneración de los derechos de personas homosexuales (Hurtado, 2010). Según Manuel Velandia “la historia (en ese momento) era salir a caminar porque al compañero lo volvieron mierda o porque nos querían cerrar la revista” (Hurtado, 2010, p. 56). Claudia Hurtado, en su tesis de maestría titulada *La marcha LGTB para ampliar el canon de la ciudadanía con las diversidades sexuales* identifica este como el primer momento de ese *caminar* del movimiento homosexual, que abarca casi toda la década del 70 y principios de los 80; así mismo, ubica un segundo momento desde mediados de los años 80 y lo identifica como el *caminar vulnerable*, esto porque en este momento se incrementó notablemente la violencia en contra de la comunidad homosexual, lo que estuvo relacionado con la aparición del SIDA y su asociación a una “enfermedad de los homosexuales”. En este momento se desató una fuerte violencia y criminalidad producto de la homofobia seguramente ya enraizada en buena parte de la sociedad colombiana; algunos de los casos más impactantes para la comunidad fueron los brutales asesinatos León Zuleta y Manuel Ernesto Rodríguez a comienzos de los años 90.

Según la investigación de Claudia Hurtado Caycedo, es hasta 1997 cuando se reactiva nuevamente el caminar de la comunidad en Bogotá. Esta es la etapa de los carnavales, de las ciclovías, del primer matrimonio civil de una pareja *gay* en Bogotá en 1998, de la articulación de las cuatro identidades en el movimiento LGTB+ (porque antes era orgullo *Gay* y *Lésbico* únicamente) y de la regularización de las manifestaciones públicas en la ciudad. Claudia identifica este periodo como la “consolidación y formalización de la manifestación en vía pública” (p. 62).

³⁹ Según Felipe Caro (2012) “El uso del término “güei” es resultado de una de las primeras grandes discusiones que se dieron dentro del movimiento, la de las formas de identificación. Zuleta creía firmemente que era necesario enfrentarse a la hegemonía cultural norteamericana, lo que implicaba resistir al imperialismo proveniente del norte y, por lo tanto, se negaba a usar un anglicismo como *gay* para definirse o definir al nuevo movimiento homosexual” (p.p.71-72).

Es en este periodo cuando surgen oficialmente grupos de diversidad sexual al interior de las universidades. En Bogotá, como mencioné, uno de los primeros fue el Grupo de Apoyo y Estudio de la Diversidad Sexual (GAEDS), fundado en 1995 en la Universidad Nacional. Luego, en 1996, se fundó en la Universidad de los Andes el Grupo de Apoyo a la Diversidad de Orientación Sexual (GADOS). Según Felipe Caro:

ambos colectivos se encargaron de retomar la labor de análisis de la cuestión de la diversidad sexual en el país desde la academia, partiendo desde el sector estudiantil. GAEDS incluso fotocopió y repartió números de *Ventana Gay* en la universidad, retomando muchas veces el espíritu del GELG y más que nada del CORG (Colectivo de Orgullo)⁴⁰ en sus primeros años (Caro, 2018, p.181).

Es en estos años cuando se comienza a afianzar la relación entre las luchas de diversidad sexual y las universidades. En el caso de la Javeriana, por ejemplo, en 2001 nace otra propuesta ligada a lo académico, el Ciclo Rosa Académico, que surge desde el Instituto Pensar y el Instituto de Estudios Sociales y que inició con

una serie de conferencias en apoyo al Ciclo Rosa de Cine (...) y se convirtió, a lo largo de sus 13 años de existencia, en un espacio privilegiado, si bien no exento de polémica, para las más diversas reflexiones en torno a problemáticas sociales relacionadas con géneros y sexualidades.⁴¹ (Sánchez, 2014).

Sin embargo, en el 2013, esta propuesta se frenó por presión de comunidades religiosas como el Voto Católico Colombia, que logró:

incidir en las jerarquías institucionales jesuitas mediante una fuerte campaña en redes sociales y un lobby estratégico con instancias católicas superiores. La campaña surtió efecto, ya que algunos jerarcas consideraron que los contenidos del evento académico

⁴⁰ En 1982, desde *Ventana Gay*, se formó un grupo de discusión paralelo al GELG llamado “Colectivo de Orgullo” (CORG).

⁴¹ Aquí es importante destacar que el “Ciclo Rosa Académico contó con la participación de conferencistas nacionales e internacionales de reconocida trayectoria, y promovió debates en torno a temas como los crímenes de odio, la teología queer, la relación entre literatura y sexualidad, y la movilización social. De igual manera, abrió espacios de discusión sobre políticas públicas con enfoque diferencial, lo cual contribuyó más adelante a la formulación de las Políticas Públicas LGBT de Bogotá en el año 2005” (Sánchez, 2014).

resultaban incompatibles con la naturaleza confesional de la Pontificia Universidad Javeriana, por lo que su realización en el campus resultaba inaceptable (Sánchez, 2014).

También se dijo que el Ciclo Rosa Académico, a pesar de su fuerte inspiración académica y su compromiso social, “era un evento de ‘propaganda del estilo de vida homosexual’ y de difusión de la ‘ideología de género’, y que, por lo tanto, desafiaba los valores propios de la religión católica” (Sánchez, 2014); razón por lo que este espacio fue censurado y cerrado. Sin embargo, el Ciclo Rosa Académico de la Javeriana renació como el grupo FRONTERAS en el 2014, que se definió como un “Encuentro Interdisciplinario de Investigación en Géneros y Sexualidades”, organizado por la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana y con el apoyo de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Veremos, en el segundo capítulo cuando exponga la historia de los GUDS en Bogotá, más afondo los retos a los que se enfrentaron estos grupos para institucionalizarse.

La lucha jurídica y la crítica a las políticas multiculturalistas

En Colombia la homosexualidad dejó de ser en delito en 1981. Desde 1890, con el proyecto de La Regeneración, la Constitución colombiana dictaba en su artículo 419 que “la persona que abusare de otra persona de su mismo sexo, y ésta, si lo consintiere, siendo púber, sufrirán de tres a seis años de reclusión [sic.]” (Código Penal Colombiano, 1890, pg. 276), condición que se agravó en 1936 con una reforma al Código Penal en la cual, a través del artículo 323, se vinculó directamente la homosexualidad al delito sexual sin importar la edad⁴². Durante los años 60 y 70, cuando adquirieron visibilidad los movimientos de liberación homosexual en muchos países – principalmente *occidentales*- se comenzaron a cuestionar las leyes en contra de la homosexualidad y Colombia no fue la excepción. En 1970 en Colombia hubo intentos por adelantar reformas que “eliminaran el carácter criminal de las relaciones sexuales entre varones adultos que libremente consintieran en tenerlas” (“Ventana Gay”, 1980), esto concretamente durante la administración de Carlos Lleras Restrepo; sin embargo, durante la administración de sucesor, Misael Pastrana Borrero, se abolió esta reforma. En estos años, bajo una lógica *progresista y reformista* que cobijó

⁴² Según Felipe Caro (2018) en 1936 se publicó un nuevo Código Civil (...) “Este código incorporó la primera mención de la homosexualidad en documentos oficiales colombianos. En el capítulo cuarto “De los abusos deshonestos” decía: Artículo 323: “El que ejecute sobre el cuerpo de una persona mayor de diez y seis años un acto erótico-sexual, diverso del acceso carnal, empleando cualquiera de los medios previstos en los artículos 317 y 320, estará sujeto a la pena de seis meses a dos años de prisión. En la misma sanción incurrirán los que consumen el acceso carnal homosexual, cualquiera que sea su edad.” (...) La alusión a los artículos 317 y 320 remiten al acceso carnal forzado o por medio de engaños, que son tipificaciones específicas de la violencia sexual. (p.56)

al Frente Nacional y a los gobiernos inmediatamente posteriores, se comenzó a dar un proceso jurídico de despenalización de la homosexualidad que fue llevado a debate, en el cual se tensionaban la censura social (de actos homosexuales) y la “protección de la moral pública” para la que estos actos eran aberrantes y anormales. Ya en los 80, esta ola reformista fue más fuerte que las tradiciones morales y en 1981 se acuerda la despenalización de la homosexualidad en Colombia. Sin embargo, según Yamid Enrique Cotrina (2018), abogado penalista:

Con la expedición del Decreto-Ley 100 de 1981, fue despenalizada la consumación de actos homoeróticos voluntarios (...) La homosexualidad, luego de la expedición de este decreto-ley, deja de ser un delito, pero sigue siendo considerada una enfermedad por la psiquiatría, un pecado por la Iglesia católica y, por consiguiente, una conducta aberrante y censurable por parte de la sociedad colombiana (pg. 153).

Aquí es importante aclarar todo este proceso de penalización aplicaba únicamente para los hombres homosexuales, las mujeres son completamente excluidas de cualquier alusión a la homosexualidad en el Código Penal Colombiano hasta 1991⁴³, lo que no niega de ninguna manera el papel de las mujeres en la historia de la lucha por los derechos y las libertades sexuales en Colombia. Sin embargo, si revisamos la historia del MLHC, los protagonistas son casi siempre hombres homosexuales, las mujeres lesbianas y los *trans* no tienen un lugar muy definido en esta historia, al menos no en la *historia oficial* del MLHC.

Pero estos logros jurídicos no solo tuvieron que ver con esa *ola reformista* de los países capitalistas, sino, también, con el crecimiento del MLHC y su impacto social, que creció gracias al activismo de algunos que decidieron tomar las riendas del movimiento. Sobre esto, en la primera edición de la revista *Ventana Gay* (1980, agosto) en un artículo titulado *La ley y la homosexualidad*, se plantea que:

Esta “ola” reformista, que se evidencia actualmente en los países capitalistas y ahora pasa por Colombia, parece obedecer a un intento de integración de los homosexuales dentro del marco de la sociedad burguesa. Dicho intento (...) busca apaciguar transitoriamente el

⁴³ “En la expresión acceso carnal se tenía en cuenta una acción muy específica la cual era la penetración, en esta consistía la consumación del acto punible en la introducción de un miembro genital masculino en la cavidad anal de otro hombre” (...) Esta norma permaneció vigente luego de que la homosexualidad dejara de ser considerada delito en Colombia (1981) y luego la Corte Constitucional, en el año 1998, la declaró inexecutable (Martínez, 1972, p. 135)” (Cotrina, 2018, pp.153).

inconformismo creciente de los homosexuales, incluso, desalentar los esfuerzos que estos hacen para organizarse y para determinar cambios profundos en el sistema social en el sentido de una autentica integración, eliminando así una molesta fuente de perturbación adicional (“Ventana Gay”, 1980).

Esto último es, en términos generales, la crítica al discurso multiculturalista de los gobiernos *progresistas* -y ahora neoliberales- que han abogado por la inclusión de las diversidades sexuales, raciales y sociales en la idea de Estado, pero que no han logrado llevar estas políticas de inclusión a la esfera pública y a una transformación cultural contundente sobre la importancia de la integración estatal de las diversidades, lo que ha condicionado que se sigan perpetuando violaciones graves en contra de las minorías sexuales y sociales y, también, la fracturación de las luchas de estas poblaciones, que, como bien dijo Rita Segato, parecen luchar hoy por la inclusión en el sistema y no por la transformación del mismo. Sobre las políticas multiculturalistas implementadas en Colombia desde 1991, Claudia Hurtado problematiza su fórmula y aplicación, ubicándolas en un modelo neoliberal y argumentando que estas promueven cuatro lógicas de pseudo-inclusión: la subrepresentación estructural de la diversidad, la etnización del contenido de la diversidad, el multiculturalismo como pase VIP y la reclusión de las diversidades en microesferas privadas. Claudia entiende el multiculturalismo como fórmula integracionista que es consecuencia de una hegemonía: el sistema capitalista, en donde la diversidad cultural se entiende desde una lógica de dominación, en donde hay jerarquías sociales, raciales y políticas y, por tanto, la representación de la diversidad es incompleta. Al revisar la postura de Claudia Hurtado podemos ver que la alianza entre las luchas de diversidad sexual y la postura anticapitalista sigue vigente en el debate.

La protesta universitaria, el Stonewall Javeriano y la lucha antisistema

Es posible que el Stonewall Javeriano no sea el ejemplo más contundente de esta alianza entre las luchas de diversidad sexual y una postura anti sistémica o para estatal. Es más, ni siquiera yo estoy segura de que esa sea la postura ideal para cambiar las cosas ¿La lucha sigue siendo contra el capitalismo? ¿Es *contra* el Estado o es por un *nuevo* estado? De lo único que estoy segura es de que la lucha de todas estas disidencias ha sido, y es, en contra los sistemas hegemónicos de opresión, y el funcionamiento capitalista del mundo entra ahí sin duda. Hoy en día, desde las teorías de género, se podría usar otro término para definir ese sistema de opresión como *sistema*

heteropatriarcal; así mismo, desde las teorías decoloniales han surgido posturas críticas frente al eurocentrismo e, incluso, hablando concretamente de los feminismos materialistas, encontramos una postura clara contra el antropocentrismo: todas posturas en contra de sistemas hegemónicos de opresión, desde donde se reproducen formas culturales diferenciadoras, discriminatorias y, por tanto, muchas veces violentas con lo otro (con lo humano y lo no humano).

Cómo planteé al comienzo, esta tesis toma una postura crítica con la violencia, con las formas violentas de protestar, lo que es difícil de hacer y de decir cuando la contraparte – el Estado o los prejuicios sociales en este caso- nos violentan de manera directa, muchos dirían que es una cuestión de luchar o morir. Sin embargo, y por eso recurrí al cuento de mis papás, creo que es importante revisar cómo se protesta y hasta qué punto la capacidad de impacto de las formas de protesta actuales está siendo positiva⁴⁴. Igualmente, a pesar de mi tendencia siempre hacia *la izquierda* (lo que está ligado a mi historia personal), espero hacer mis análisis desde una visión sobre todo humana, que comprenda y contextualice la realidad y que me permita trasgredir (deconstruir) esas posturas binarias entre la izquierda y la derecha o el bien o el mal que, a veces, inoculan los juicios e impiden ver la humanidad del *adversario*: eso que hace que tanto el policía como el estudiante, muchas veces, se vean mutuamente como delincuentes que hay que exterminar.

La idea de observar la protesta universitaria (específicamente desde los GUDS) es ver qué se está haciendo y qué se puede hacer para luchar contra las opresiones del sistema, que son más que evidentes a la luz de todos los sucesos del 2019. Mucha gente está cansada de los gobiernos autoritarios (de izquierda y de derecha), de la corrupción, de las injusticias, de la desigualdad, de las masacres, de la crisis ambiental, del racismo, del sexismo, de la homofobia. Lo que quiero ver desde la historia de los GUDS es qué han hecho y qué hacen los colectivos de diversidad sexual para transformar la realidad, para protestar, para resistirse a *lo establecido*, esto en un momento en el que la población LGBT+ sigue enfrentándose todos los días a discriminaciones y violencias. Específicamente con el Stonewall Javeriano, quiero ver qué hace un grupo de género y diversidad sexual de una universidad como la Javeriana y como ésta lucha está integrada a esa gran lucha en contra de los sistemas hegemónicos de opresión.

⁴⁴ Esto tiene que ver con la idea de no caer en el error de idealizar los movimientos entendiéndolos como actos que vienen cargados de una “sociedad futura” y que van en secuencia evolutiva, siguiendo a Fernando Mirés, citado por Juliana Flórez. (Flórez, 2007, pg. 23)

Actualmente el Stonewall Javeriano se define como un grupo “diversidad sexual en el que por más de 10 años [se ha] brindado un espacio seguro para las personas pertenecientes y no pertenecientes a la comunidad LGTB+” (“Perfil de Facebook Stonewall Javeriano”, 2020). Tienen tres enfoques: la academia, el activismo y el apoyo: realizan charlas informativas con relación a temas de interés de la comunidad, marchan por el sector colectivo y procuran crear un espacio seguro por medio de grupos y redes de apoyo. Tal vez este enfoque contribuyó a que eligiera el Stonewall Javeriano como sujeto-objeto de estudio, porque desde una visión preliminar pude observar formas de protestar basadas en la investigación colectiva, en la solidaridad, en la comprensión y el apoyo mutuo, en el amor, en donde creo que está la mayor potencia para desarrollar propuestas, por decirlo así, más artísticas, simbólicas -y no por eso menos transgresoras que las bombas incendiarias- para lograr cambios sociales que trastocuen el sistema.

Este papel del Stonewall Javeriano en las protestas del 2019 y 2020 lo revisaré a profundidad en el tercer capítulo. Pero antes, en el capítulo que viene a continuación, revisaré los antecedentes de esta relación (entre la protesta estudiantil y los GUDS): la historia de los GUDS en Bogotá entre 2007 (la fundación del Stonewall Javeriano) y el 2020, su relación con la movilización social y su impacto en los cambios culturales respecto al tema LGBT+ logrados a través de diferentes formas de protesta estudiantil.

SEGUNDO CAPÍTULO

Movimientos universitarios de diversidad sexual, Bogotá 2007-2020

Los grupos universitarios de diversidad sexual (GUDS) en Bogotá comenzaron a organizarse formalmente a mediados de la década de los 90. Recordemos que este es un momento de transformaciones políticas, sociales y jurídicas que tuvieron que ver con la aparición de la Constitución de 1991 en Colombia, que se sumó a una ola de reformas constitucionales en América Latina iniciada a finales de los años 80⁴⁵. Según el abogado Yamid Cotrina (2017) “con la Constitución de 1991, se abrió la puerta para el surgimiento de activismos sociales y jurídicos que trajeron consigo la ampliación del régimen de protección en derechos para las personas sexualmente diversas como grupo poblacional” (p. 149). Esto es cierto, no obstante, la Constitución del 91 adoptó, bajo la influencia del Conceso de Washington⁴⁶, políticas pluralistas y multiculturalistas, que más allá de proponer una integración racial (o étnica), social y sexual *real*, estaban, sobre todo, encaminadas a “la aplicación de políticas multiculturales del Banco Mundial y de empresas transnacionales para darle estabilidad a la apertura de los mercados”⁴⁷ (Velásquez, 2011). Algunos han descrito esta ola constitucional latinoamericana como muy “generosa y poética”, y la constitución colombiana, casi como una “carta novelada” que ha dejado muchas promesas inconclusas (Ospina, 2009) al no llevar a la práctica una transformación cultural real de las divisiones de raza, clase, género, sexo y sexualidad que atraviesan de manera tan marcada nuestra sociedad y que generan diferentes tipos de violencia todos los días. Al parecer, mucho se ha quedado en el discurso y, además, como expuse en el capítulo anterior, esta percepción pluralista y multicultural de las reformas constitucionales de los años 90 ha llevado a promover en la sociedad ciertas lógicas de pseudo-inclusión (Hurtado, 2010) que, en lugar de disipar estas

⁴⁵La mayoría de países latinoamericanos experimentó cambios de constitución política desde finales de los años 80 y los 90. Colombia, con la constituyente de 1991, fue la tercera nación suramericana en implementar esta reforma constitucional, después de Brasil (1988) y Chile (1989).

⁴⁶Según Castañeda y Díaz Bautista (2017), “el Consenso de Washington fue tomado por una buena parte de los países de América Latina y de organismos multilaterales (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial) como un referente de política económica desde mediados de los ochenta, en que se promovía el crecimiento, la estabilidad macroeconómica y una esperada reducción de la pobreza, a la vez que se buscaba conjurar la crisis de la deuda externa (...) Estos ajustes se implementaron después de 1985, pero su gradualidad y profundización han dependido del contexto político, económico y social de cada país, lo que explica que los resultados en materia económica y social difieran en la región, pese a algunas tendencias comunes. En general, en este documento se argumenta que los objetivos centrales del Consenso de Washington resultaron contradictorios en la práctica y que las metas se cumplieron parcialmente en términos de crecimiento, mas no así en cuanto a equidad, estabilidad macroeconómica y pobreza” (“Revista UPTC, junio, 2017).

⁴⁷Velásquez habla de un “atractivo ropaje garantista de las libertades individuales y los derechos sociales, económicos y culturales, O lo que es lo mismo: más derechos y más libertades formales a cambio del desmonte del Estado, la concentración del ingreso y la flexibilización del empleo”. (Velásquez, 2011).

diferencias, las han recalcado, promoviendo una idea de *tolerancia* de lo diferente, pero no una cultura de aceptación, respeto e integración que piense una comunidad de bienestar para todos. Es una idea bastante individualista, que se traduce en posturas de “yo aquí, usted allá, usted verá”, “yo soy rico y usted pobre, trabaje vago” o de “allá ustedes los *gays*, pero mi hijo no, tengan su sitio, pero donde nadie los vea”. La diferencia sigue estando muy marcada y eso genera violencia, ejemplos de ello hay miles. Por más promesas integradoras de las constituciones de los años 90, no se ha logrado una integración exitosa de las diversidades y, por tanto, tampoco una efectiva resolución de los problemas sociales generados por esas marcadas categorías históricas relacionadas con la raza, la clase, el género, el sexo y la sexualidad. Sobre esto, Ochy Curiel (2019), hablando sobre esta perspectiva interseccional⁴⁸, plantea que:

En un contexto como el de Colombia, con un conflicto armado interno, vemos como estas categorías se relacionan. El desplazamiento afecta fundamentalmente a mujeres afros e indígenas. La violencia sexual hacia las mujeres es un arma de guerra, los territorios de comunidades negras e indígenas son los que generalmente son apropiados para instalar la guerra cotidiana y para instalar los mega proyectos neoliberales. (p. 21).

Como vemos, estas intersecciones atraviesan la realidad colombiana y, por supuesto, de manera muy marcada, a la comunidad LGTB+ en Bogotá, lo que podemos constatar desde los grupos universitarios de diversidad sexual, en donde las relaciones de clase, raza, sexo, género y sexualidad tienen un efecto en el desarrollo de estos, marcando sus posturas políticas y particularidades, sus maneras de manifestarse, de protestar.

Para ilustrar este tema, lo que haré en este capítulo es un recorrido general por la historia de los GUDS en Bogotá, empezando en 1995, cuando se crea GAEDS, el primer grupo que surge en la ciudad, en la Universidad Nacional; sin embargo, me centraré luego en los grupos universitarios conformados entre 2007 y 2015, momento en que se conforma una amplia red de grupos universitarios, se definen maneras de configurar y sostener los grupos y, también, desde donde se pueden ver algunas intersecciones entre relaciones de raza, clase, sexo, género y sexualidad que

⁴⁸Perspectiva interseccional se refiere a una idea que se deriva de las teorías feministas de que al abordar cualquier problemática social hay que ser conscientes de las diferencias de clase, etnicidad, raza, generación, sexualidad, entre otras, que atraviesan a la población con la que se trabaja. Mara Viveros, antropóloga colombiana, por ejemplo, se ha dedicado a estudiar las relaciones entre personas de diferentes poblaciones colombianas para demostrar como estereotipos racistas, sexistas y de clase se imbrican y generan distintos tipos de violencia en determinadas regiones del país (Cevallos: 2017).

se dan en este entorno cultural particular. De igual manera, relacionaré los análisis concretamente con las formas de protesta, con el papel de estos grupos en los movimientos sociales y universitarios en diferentes momentos; aquí hablaré sobre cómo estos grupos han tenido un impacto en los avances de la lucha LGBT+ en el sector público, pero también cómo aún hay muchos desafíos por suplir en esta lucha. Finalmente, hablaré un poco del panorama general de los grupos universitarios en la actualidad, de las luchas LGBT+ en Bogotá bajo el gobierno de Claudia López que, siendo la primera mujer lesbiana en ocupar el cargo de alcaldesa en una capital de América Latina, ha implementado herramientas de resolución de conflictos para esta comunidad; sin embargo, esto no nos puede dar la falsa perspectiva de que ya todo está solucionado, porque la discriminación y la violencia siguen persistiendo y, mientras existan, la lucha de los grupos universitarios de diversidad sexual debe seguir vigente, activa y resistente.

Para contar esta historia, propondré una serie de anécdotas que son el resultado de la oportunidad que tuve de hablar con personas importantes en el desarrollo de estos grupos universitarios. La mayoría de mis fuentes están conectadas entre ellas, vivieron la misma época y me contaron historias que redacté y mezclé con otras cosas (documentos, fotos, autoras de Estudios Culturales, pensamientos propios, etc.) para plasmarlas aquí.

Grupos universitarios de diversidad sexual. Bogotá, 2007 – 2020.

Como mencioné anteriormente, GAEDS fue el primer grupo universitario de diversidad creado en la Universidad Nacional en 1995. Según Edward Hernández -uno de los entrevistados, que se vinculó a este grupo en 1997- fue por ese tiempo que se comenzó a hacer la marcha LGBT+ en Bogotá de manera ininterrumpida, aunque, como vimos en el capítulo anterior, las primeras marchas se hicieron en 1982. El segundo grupo fue GADOS, de la Universidad de Los Andes, creado en 1996, que desapareció en algún punto y renació un tiempo después, en 2006, con el nombre de Círculo LGBT+ Uniandino. En 2007 se creó el Stonewall Javeriano y, por ese tiempo, también UD.ES.IGUAL, el grupo de diversidad sexual de la Universidad Distrital. En ese momento sucede algo interesante con estos grupos y es que estos empiezan a conectarse, a hacer actividades juntos, logran una integración universitaria y, además, promueven la creación de nuevos grupos universitarios de diversidad sexual en la ciudad.

Redes, por ejemplo, fue un grupo creado en el 2008 por algunos integrantes de diferentes grupos universitarios de Bogotá que buscaban una integración universitaria en torno a la diversidad

sexual. Uno de los organizadores de Redes fue Edward Hernández, quien resaltó de la labor de esta agrupación la iniciativa de crear varios grupos de diversidad sexual en universidades y barrios de Bogotá. Según Edward:

Lo que se hacía en principio era que le dábamos estrategias a los grupos nuevos para que ellos pudieran agrandar el círculo, luego de eso lo formalizamos como red, decidimos que íbamos a juntar los grupos. Entonces nosotros montamos dos líneas de trabajo como red. Una línea de trabajo tenía que ver con la integración sexual universitaria, (...) la intención de crear y multiplicar los grupos, esa era la primera fuerza grande. La segunda meta era el intercambio académico, entonces, a partir de multiplicar los grupos y los espacios compartidos para poder asistir a actividades (como conferencias y foros), le apostábamos a construir otras ideas sobre la sexualidad y la diversidad (Edward, conversación personal, 31 de octubre de 2020).

Durante sus años de existencia Redes conectó a diferentes grupos y posibilitó la creación de otros; en un momento estuvo conformado por más o menos 10 grupos universitarios, entre los cuales Edward destaca la participación de GAEDS, de UD.ES.IGUAL, de Clic DS –el grupo de la Universidad Pedagógica- y el Stonewall Javeriano. En ese momento, con el impulso de Redes, se crearon grupos en otras universidades como el Externado, el Rosario el Bosque, la Sergio Arboleda, la Santo Tomás y la Jorge Tadeo Lozano. Así mismo, Edward habló de grupos que se conformaron en barrios de la ciudad, concretamente nombró los de Kennedy, El Lago y Fontibón. Posterior a Redes, hubo una organización similar llamada *Groups*, que, según Edward, era:

Un grupo más elaborado que ayudó a crear Udiversia otros modos, otro grupo de diversidad sexual que se organizó en la Universidad Distrital. (...) desde *Groups* nacieron iniciativas y se fortalecieron los procesos de crear grupos en universidades como la Libre, la Panamericana y la Conrad Lorenz. (Edward Hernández, conversación personal, 31 de octubre de 2020).

Sobre esto es importante decir que tanto Edward como otros entrevistados atribuyen un papel importante a las redes sociales, especialmente a Facebook, en este proceso de integración. Sin duda, las herramientas digitales fueron un gran posibilitador de esta amplia red universitaria que se desarrolló en esos años.

“Cada grupo se parece a la universidad que lo crea”

Sobre los grupos universitarios, Edward dijo que cada grupo se parece la universidad que lo crea. En principio, habló sobre GAEDS -el primer grupo al que perteneció- y lo identificó como un grupo contestatario y resistente, con una postura política muy definida, muy parecido a lo que ha sido históricamente la Universidad Nacional. Sobre el Stonewall Javeriano, por ejemplo, dijo que su creación estuvo atravesada por el carácter católico de la universidad. Sobre esto, dijo que:

Las universidades confesionales tienen algo y es que hay temas que ellos no pueden tocar por las presiones del Vaticano y demás, (sin embargo) son universidad y hay cosas que no pueden obviar; entonces (ahí se genera) como una contradicción y buscan la manera de suplirla haciendo que la gente se esconda. Yo siento que es la misma respuesta que la curia ha tenido toda la historia frente a la homosexualidad. (Edward Hernández, conversación personal, 31 de octubre de 2020).

Con esto, Edward se refiere a esa cultura de la Iglesia Católica (y de la sociedad *clasista* bogotana) de tapar todo, “el problema no es que esté, el problema es que la muestre, el problema es la visibilidad” -dice Edward- y él cree que eso es lo que ha pasado en la Javeriana, en donde ha estado siempre presente ese ejercicio, razón por la cual, por ejemplo, cuando los integrantes del Stonewall lograron estar en la feria de los grupos universitarios, el asunto de la visibilidad fue muy controvertido, pero el hecho de abrir un *stand* era necesario para un grupo que tenía mucho impacto en la comunidad universitaria; lo que analizamos es que la universidad le da posibilidades al grupo porque es algo que simplemente ya no se puede esconder.

De igual manera, Edward asoció la experiencia de la Javeriana con la de otras universidades confesionales, como la Universidad de La Salle, cuyo grupo se llamó Alterzona, experiencia que describió como un proceso *tenaz*, ya que la visibilidad misma del grupo generó una persecución en contra de él. Según Edward:

El grupo se volvió muy reconocido y desarrolló acciones en muy poco tiempo, entonces empezó a generarse un discurso al interior de la universidad de que ellos (el grupo) no eran los únicos, que por qué tenían que estar mostrando todo, etc; (...) se promovió la idea de que lo *gay* era escandaloso y (de que) por lo que fuera hacían escándalo: el letrero era colorido y por eso era escándalo, todo les hacía ruido. Tanto lo persiguieron que lo

acabaron, la universidad misma terminó acabando ese grupo y presionando para que los estudiantes no siguieran manteniendo el grupo, incluso empezaron a generar grupos de resistencia en la universidad que ayudaban a callar el grupo. (Edward Hernández, conversación personal, 31 de octubre de 2020).

En ese momento, aproximadamente en el 2013, en realidad lograron acallar rápidamente el grupo, lo cierto es que, sobre este, no encontré información alguna en ninguna red social o página web; sin embargo, hoy en día existe un grupo en La Salle que lleva el nombre de Kahlo. Un claro ejemplo de censura de los grupos universitarios hoy en día, por cuestiones religiosas, es el caso de la Universidad de La Sabana, que, según lo que encontré, solo ha tenido un grupo – AIRES- que duró aproximadamente dos años (2017-2018) y que fue un grupo pequeño y muy interno, que nació como una iniciativa de algunos estudiantes por debatir algunos temas de género y diversidad; sin embargo, asegura una de sus antiguas integrantes, Laura Roldán, que la universidad siempre puso resistencia a la existencia del grupo, que era un grupo totalmente extraoficial y que alguna vez los sacaron del campus por estar pintando una bandera de colores. La explicación de esto es, por supuesto, que la universidad es del *opus dei*.

Hablando sobre otras universidades no confesionales, Edward mencionó otros casos en lo relativo a que los grupos universitarios se parecen a la universidad que los crea. Por ejemplo -y aquí podemos comenzar a ver algunos rasgos de clase en la forma de protestar y de manifestarse de los grupos- habló sobre el Círculo LGBT+ Uniandino (el grupo de Los Andes), que describió como un “círculo distinto, de opinión más mediática (y caracterizado por manifestaciones) espectacularizantes”; de la mano con esto, dijo que esta es una universidad muy *bien*, es decir, que sus estudiantes tienen una cultura de lo que se ve bien estéticamente, pero también de lo que es *correcto*, de un espacio respetuoso, “pero de ahí a pasar a otras esferas, a hacer mucho ruido hacia afuera no tanto”(Edward Hernández, conversación personal, 31 de octubre de 2020). Sobre este grupo, y en la misma línea, recordó otro de los entrevistados -Daniel Chacón- hablando sobre los desfiles del *Gay Pride*, que en una oportunidad “el Círculo LGBT+ Uniandino contrató un camión que era *EL CAMIÓN* (...), que dejó a todos los grupos universitarios borrados” (Daniel Chacón, conversación personal, octubre 17 de 2020), lo que relacionó con un privilegio de clase, al ser este uno de los grupos con mayores posibilidades económicas. En este punto Daniel habló también sobre el Stonewall Javeriano. Dijo que, junto con el Círculo LGBT+ Uniandino, eran los grupos

con “más plata”, lo que permitió que muchas veces hicieran “súper apuestas”. Sobre esto, dijo también que en un principio estas rivalidades de clase estaban muy marcadas entre las universidades y que estas “asperezas se limaron mucho en este ambiente (de integración de los grupos universitarios), (al) parchar y conocer la gente desde otros espacios” (Daniel Chacón, conversación personal, octubre 17 de 2020).

Hablando sobre otros grupos, Edward mencionó también del caso de la Universidad del Rosario y de su agrupación de diversidad sexual – GRIS- que describió como un grupo centrado en una red de apoyo entre ellos, muy cerrado y con poca visibilidad externa, al menos en la época en que Edward estuvo cerca de él. Sobre esto, dijo que la Universidad del Rosario:

Les ha facilitado a los estudiantes todo, no tienen ninguna dificultad, les ayudan a hacer las reuniones; pero allá, más que por un impedimento de la universidad, es por cultura universitaria que no se hacen muchas cosas, lo que más se hace son políticas de asistencia social, digamos, ayudar a las personas: si lo rechazaron en la familia, GRIS le busca un lugar, una casa, pero hasta ahí. (Edward Hernández, conversación personal, 31 de octubre de 2020).

Con esta idea de “no hacer muchas cosas” creo que Edward se refiere a la falta de activismo fuerte, visible y resistente que otros grupos universitarios de diversidad sexual han demostrado, activismo que ha ido mucho más allá de la asistencia social a personas LGBT+. Relacionado con esto, Edward resaltó acciones de dos grupos muy importantes creados al interior de la Universidad Distrital: UD.ES.IGUAL y Udiversia otros modos. Respecto a UD.ES.IGUAL, dijo que fue “el primer hijo de Redes” y planteó algunas diferencias con el grupo Udiversia. Respecto a esto, dijo que UD.ES.IGUAL surge del área de las ingenierías, esencialmente como un grupo universitario, por lo que tuvo un carácter muy académico; en cambio, dijo que Udiversia es un grupo que surge con un enfoque muy social (socialista, fue otra palabra que utilizó) y que se centró más en las propuestas artísticas y simbólicas. Entonces, por ejemplo, desde una serie de afiches publicitarios que el distrito repartió en la Universidad Distrital a raíz de la política pública del 2006⁴⁹, Udiversia

⁴⁹ Según el informe “Por una ciudad de derecho” emitido por la Alcaldía de Bogotá en el 2008, “El desarrollo de acciones que buscan garantizar, promover, proteger y restituir los derechos de las personas LGBT en Bogotá, inician durante la administración de Luis Eduardo Garzón (2003-2006), con el propósito de definir los lineamientos para la Política Pública. En este contexto, se conformó el Comité Interinstitucional para la Construcción de Lineamientos de Política Pública de derechos para las personas LGBT, conformado por la Secretaría Distrital de Planeación, el Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal, el Asesor del Alcalde para la política LGBT, la Secretaría de Gobierno, la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, la Secretaría de

hizo un análisis sobre las reacciones de la gente frente a esta publicidad, anotaron cómo la gente las rasgaba o las escupía y, lo que descubrieron en ese momento, fue que tan solo la publicidad despertaba reacciones muy marcadas de desacuerdo con el tema LGTB+. Otra de las actividades famosas organizadas en este contexto, sobre todo en materia simbólica, fue la organización de asados para compartir arepas y chorizos, esto como una doble confrontación, lo que tiene que ver con la idea de que no hay que *comer* solo una opción, sino que se pueden combinar los dos. Es una analogía desde la alimentación, pues comer chorizo con arepa es común en Colombia, lo que en este caso se compara con el acto sexual, la idea de que se puede tanto comer chorizo (relacionado con el pene), como comer arepa (relacionada con la vagina) o comer combinado (lo que hace una alusión a la bisexualidad o concepción no binaria de la sexualidad). Así mismo, Udiversia documentó temas relacionados con el grafiti y otras expresiones de arte de la comunidad LGTB+; hoy en día Udiversia existe como fundación y su activismo sigue conservando esa postura artística. Sin embargo, UD.ES.IGUAL también realizó un trabajo importante, sobre todo -observo yo- en cuestión de integración universitaria.

Picnics y carreras de tacones

Según Daniel Chacón, integrante de UD.ES.IGUAL aproximadamente entre 2010 y 2015, este grupo se caracterizó, varios años, por hacer *picnics*, actividad que logró integrar a muchos grupos universitarios de diversidad sexual de Bogotá. Daniel lo plantea así:

Empezamos a hacer los *picnics* en el Parque Nacional (...) tuvimos que encontrar un punto donde le quedara más fácil o más cerca a la mayoría de las personas (...), entonces salimos del espacio de la universidad para hacerlo en otros lugares de la ciudad. La verdad es que eso hizo que muchas más personas cayeran y sin necesidad de hacer parte de la universidad. Después, cuando se popularizó, eran *picnics* donde iban 200 personas, 300, hubo uno en donde alcanzamos a juntar casi 500 personas. Era como el mega evento. (Daniel Chacón, conversación personal, 17 de octubre de 2020).

Así mismo, dijo que:

Integración Social, la Secretaría Distrital de Salud, la Secretaría de Educación, la Oficina de Mujer y Géneros y la Oficialidad de Enlace con la Policía Metropolitana de Bogotá” (pg. 8).

Otra cosa que hacíamos en UD.ES.IGUAL era que, dentro de los *picnics*, hacíamos carrera de tacones y eso llamó un montón de gente porque, claro, (ver) gente en tacones por el Parque Simón Bolívar dándole una vuelta al parque era algo bastante llamativo; entonces a esos *picnics* con carreras de tacones iba muchísima gente, armábamos equipos, había equipo y había barra, e invitábamos también a gente de las otras universidades (Daniel Chacón, conversación personal, 17 de octubre de 2020).

Según Daniel, estos eventos permitían, entre otras cosas, la financiación del grupo, ya que en estos “se vendían camisetas y botones con el logo de UD.ES.IGUAL, agendas y otro montón de cosas (...) y eso permitía autofinanciar proyectos también que teníamos desde la universidad”. Sobre la financiación del grupo, en el caso de UD.ES.IGUAL, Daniel dijo que, aunque la universidad en ese momento les permitió realizar varias acciones,

No nos podía pagar, por ejemplo, un pendón (bandera o estandarte), no nos podía pagar las tarjetas de presentación y otro montón de cosas, eso no lo hace (la universidad) realmente; entonces necesitábamos otras fuentes de financiación para permitir las acciones, porque, claro, poner el aviso o el cartel en cada una de las facultades era muy costoso, y pues todos éramos de universidad pública, de diferentes estratos socioeconómicos, con realidades súper distintas, entonces nos sentamos a pensar “bueno, cómo vamos a financiar esto”. (Daniel Chacón, conversación personal, 17 de octubre de 2020).

Las fiestas

Además de los *picnics*, desde UD.ES.IGUAL y otros grupos universitarios, se empezaron a organizar fiestas con el objetivo de integrar los grupos y de autofinanciarse:

Nos dimos cuenta que los bares estaban organizando toques con gente joven, con universitarios, (porque) querían que nosotros conociéramos sus espacios. Entonces empezamos a hacer fiestas, (...) uno de los pilares de UD.ES.IGUAL fueron las fiestas temáticas que llevaban a financiar todo esto que se gastaba en la marcha (...) entonces hicimos alianzas con bares o con establecimientos de comercio LGBT (...) se empezaron a hacer Karaoke y luego, hablando con las personas de los establecimientos, (se llegó a que) parte de las ganancias del local de ese día se destinaran para financiar UD.ES.IGUAL. (Daniel Chacón, conversación personal, 17 de octubre de 2020).

Igualmente, organizaron fiestas temáticas y de disfraces entre los grupos universitarios, aquí Daniel resaltó la participación del Círculo LGBTQ+ Uniandino y del Stonewall Javeriano; concretamente, recordó una fiesta que organizaron estos tres grupos en 2013 que se llamó *Neon Party* y se hizo en El Mozo, el bar *gay play* del momento ubicado en la 85 con 14 en Bogotá; según Daniel “que un grupo universitario hiciera una fiesta allá era un poco extraño para algunas personas, pero eso nos permitía financiar un montón de cosas de manera independiente”. (Daniel Chacón, conversación personal, 17 de octubre de 2020).

Propuestas: la academia y el arte

Según Daniel, todas estas posibilidades de financiación permitieron que los grupos tuvieran mucho impacto en las universidades, que se uniera mucha gente y que se comenzaran a realizar distintas actividades, concretamente proyectos artísticos y académicos:

Había espacios de creación desde el arte como desde el activismo. Invitábamos a personas a que nos contaran un poco qué se estaba haciendo desde la sociología, desde la antropología; y, claro, en La Distrital como no había una carrera que se hiciera cargo de eso, sino que éramos un montón de gente-ingenieros, docentes, tecnólogos- como que esto nos planteaba otro tipo de preguntas, nuestro norte siempre era muy amplio. (Daniel Chacón, conversación personal, 17 de octubre de 2020).

Daniel dijo en algún momento que siempre se imaginó los grupos universitarios como “ese jamón de la mitad del sándwich”, con lo que se refería a que los grupos universitarios jugaban el papel de un puente entre la academia y los activismos comunitarios, los grupos universitarios lograron “conectar personas de la academia, de las escuelas de género -estas grandes mentes de la academia que se pensaban la sexualidad- con las organizaciones de base; se logró lo que siempre dijimos: hacer escuelas de formación universitaria” (Daniel Chacón, conversación personal, 17 de octubre de 2020). Esto tiene que ver un poco con una idea que he planteado en este trabajo en otros momentos, y es que existe una visión de que la academia está desconectada de la realidad, de que las perspectivas de las teorías de género y sexualidad que se estudian en la academia en realidad no se extienden a la vida cotidiana. Lo mismo que pasa con nuestra Constitución. Si estamos de acuerdo con Daniel, los grupos universitarios de diversidad sexual han permitido visibilizar ese vacío y, de alguna forma, han contribuido para llenarlo; esto permitiendo un encuentro entre dos frentes diferentes: el académico y, por decirlo así, el de *base*.

En relación a proyectos académicos que se desarrollaron en este momento, Daniel resaltó la realización de foros y conferencias sobre temas que preocupaban a la comunidad LGBTQ+, como el matrimonio igualitario, o la problemática de las enfermedades de transmisión sexual; a estos espacios también se invitaban académicos/as que aportaban puntos de vista desde las teorías feministas y toda una filosofía a cerca de la sexualidad. Sobre los temas, dijo que en ese momento hubo colaboración desde el Distrito, que el matrimonio era un punto importante en la agenda de la política pública y que, desde allí, se apoyaron los activismos de los grupos universitarios en esta materia; igualmente, en relación a las enfermedades de transmisión sexual, el Distrito aportó para que en la universidad se pudieran “hacer pruebas gratuitas de VIH y regalar condones”, lo que resultó una buena estrategia para enganchar más gente, porque “ya no solo estábamos hablando sobre VIH sino (sobre) los derechos sexuales y reproductivos, sobre el embarazo, sobre sustancias psicoactivas y otro montón de temas que habían”. De igual manera, hubo propuestas desde el arte, que se tradujeron en actividades de diferentes tipos que permitieron “siempre proponer desde la creatividad y sobre todo generar conocimientos o generar espacios” (Daniel Chacón, conversación personal, 17 de octubre de 2020).

Libros del armario

Uno de estos espacios fue la creación de *Libros del Armario* en el 2012, un proyecto literario que se abordó desde la crítica *queer*. Puntualmente, UD.ES.IGUAL, desde *Libros del Armario*, fue a un concurso de cuentos de literatura infantil LGBTQ+. Su propuesta se llamó *Este sí es nuestro cuento* y muchos del colectivo se inscribieron para participar en este encuentro y a “las personas que ganaban (se les dio) plata que se recogió de todo este tipo de eventos (*picnics*, karaokes, fiestas); entonces nos dimos cuenta que, en efecto, si funcionaba un montón para el proyecto que teníamos como grupo universitario” (Daniel Chacón, conversación personal, 17 de octubre de 2020).



50

Las marchas temáticas

Otra propuesta desde el arte se materializó a través de marchas temáticas y estas esta tuvieron una perspectiva simbólica que generó efectos sociales. Cuenta Daniel que, por esos años, hubo una marcha del *Pride* que se centró en el tema de la familia, era una propuesta más artística que pretendía hablar de otras cosas más allá de salir a marchar. Entonces, por ejemplo, en esta marcha sobre la familia, varias personas, desde la iniciativa de UD.ES.IGUAL, se fueron disfrazadas como personas de otros años, de los años 30 o los 40, entonces se pusieron la ropa de los papás o de los abuelos y caminaron cogidos de la mano cargando unos retratos grandes que hablaban de “existimos familias diversas desde hace mucho tiempo (...) aquí estamos y aquí nos quedamos”. En palabras de Daniel, “era un grupo como de 50 personas, todas vestidas de otra época, con marcos que hablaban de eso y tomándose fotos con la gente” (Daniel Chacón, conversación personal, 17 de octubre de 2020), acción que generaba un impacto social muy potente. Sobre esto, Daniel agregó que:

Hay una cosa y es que en la marcha LGBT+ hay un montón de gente que se para a verla, no es gente que participe en la marcha si no que se quedan ahí a verla y esa es también la razón por la que se hace un domingo, porque acaba la ciclovía y todas las familias están ahí parchando, conociendo los parques; y pues llega una marcha, con un reguero de locas vestidas de colores a hablarles de otra cosa, esa es una de las formas (que se ha) encontrado históricamente en la marcha LGBT+ de poder impactar.(...) y claro, eso permitía que un

⁵⁰ Invitación a la actividad “Este sí es nuestro cuento”, tomada del archivo personal de Daniel Chacón.

montón de niños y niñas estuvieran viendo la marcha y le preguntaran a al papá o a la mamá como “oye, ¿qué onda esta gente?”. (Daniel Chacón, conversación personal, 17 de octubre de 2020).

Cuando Daniel me contó esta historia le hice una pregunta: “oye, ¿y reacciones en contra, como de los papás de los niños? ¿Tuvieron?”. Daniel se rio con mi pregunta y me contó otra anécdota bonita relacionada con estas marchas temáticas:

Cuando desde UD.ES.IGUAL trabajamos la idea de *Este sí es nuestro cuento*, lo de los cuentos infantiles; (...) vendimos la idea (a muchos miembros de los grupos universitarios) de que ese fuera como el lema desde el bloque de los grupos universitarios y se hizo una construcción colectiva de una apuesta desde los grupos universitarios para hablar, resignificar y reinterpretar la literatura infantil o los cuentos populares. Entonces, por ejemplo, esa vez yo me fui disfrazada de Blanco Nieves, y eran una pareja de esposos, esto para hablar un poco sobre el poliamor (...) Y, como veíamos que había niños y niñas en la marcha, les entregábamos unos globos que hicimos en forma de manzana y en esa hojita de la manzana había frases sobre los derechos humanos o sobre contactos en caso de sufrir violencias, era como crear ese tipo de conexión. (...) Años después me pasó algo muy chistoso y es que un señor en un foro contó que, en algún momento, había tenido un problema con su hijo porque en una marcha LGBT+ al niño – (que) le gustaba mucho la película de Blanca Nieves- resulta que alguien se (le) había aparecido con un disfraz y que no se sabía si era chico o chica o qué ¡Esos fuimos nosotros! (y cuando) el señor contó eso yo decía “no, marica, que pequeño es el mundo, que chistoso y que chévere que lo estés contando, porque eso es lo que buscábamos en los grupos universitarios”. (Daniel Chacón, conversación personal, 17 de octubre de 2020).

Esta historia demuestra el impacto que tienen las propuestas artísticas en la gente y demuestra, una vez más, que el arte es un mecanismo muy poderoso para la transformación cultural, no por nada, grandes apuestas simbólicas que se han hecho desde los movimientos sociales, han quedado para siempre en la memoria de muchos y han logrado cambiar visiones sobre la realidad.



Daniel vestido, Blanco Nieves, marcha del *Pride*, Bogotá, 2013.

El Ciclo Rosa Académico – La protesta

Retomando la relación con la academia, otro ejemplo de acercamiento entre la academia y los activismos universitarios en ese momento fue el Ciclo Rosa Académico que, como conté en el primer capítulo, surgió del Instituto Pensar y del Instituto de Estudios Sociales de la Universidad Javeriana en 2001 y fue censurado en 2013 por presión de algunas comunidades religiosas. El caso del cierre del Ciclo Rosa Académico por parte de la universidad fue conocido y rechazado por muchas personas, entre las cuales, por supuesto, estaban los miembros del Stonewall Javeriano. En ese momento, Camilo Burgos y David Alonzo eran los representantes del Stonewall Javeriano. Según Camilo, en esa ocasión el Stonewall Javeriano, junto con UD.ES.IGUAL y otros inconformes, se sumó a la manifestación en contra de la censura del Ciclo Rosa Académico y organizaron “severa marcha” desde la Javeriana hasta la Nunciatura Apostólica, ubicada en la calle

36 con carrera 15, en donde pusieron una bandera *gay* de 90 metros de largo alrededor de la Santa Sede:

Llegamos al nuncio, pusimos la bandera alrededor del nuncio, pusimos también la bandera alrededor de la Universidad, porque para ese entonces la alcaldía tenía una bandera que era larguísima. (...) Ese día mariqueamos la universidad a más no poder y luego nos fuimos a mariquear la Nunciatura Apostólica. Le pusimos flores rosadas, pusimos la bandera alrededor. Eso fue un hit, fue muy bonito, estábamos David y yo un poco a la cabeza de esa marcha (Camilo Burgos, conversación personal, 2020, octubre 6).

Camilo recuerda este evento como algo muy bonito y significativo, en ese momento sintió que lo que estaban haciendo desde el Stonewall en realidad estaba calando y llamando la atención. En ese momento el Stonewall Javeriano se posicionó como uno de los grupos más grandes y más visibles de la universidad:

Teníamos una participación bien interesante, hacíamos foros, conversatorios, hacíamos el Ciclo de Cine Rosa (que era una actividad separada del Ciclo Rosa Académico). Hacíamos varias acciones y teníamos una acogida bien interesante, también teníamos cierto reconocimiento a nivel distrital, entonces fue muy teso lo que hicimos como Stonewall en ese momento (...) obviamente algo que nos caracterizó mucho (fueron) también las apuestas políticas que teníamos, pues porque obviamente también teníamos nuestras reflexiones políticas en torno a la no discriminación, pero esto lo poníamos en conversación con el racismo, con el clasismo, (...) y bueno, la diversidad sexual como que comienza a tener ahí unas interseccionalidades.(Camilo Burgos, conversación personal, 2020, octubre 6).

La perspectiva interseccional de las luchas universitarias LGBT+

Aquí comenzamos a ver cómo la cuestión interseccional ha atravesado las acciones del Stonewall Javeriano desde hace varios años. Según Camilo, a raíz de sus búsquedas políticas de esos años, fue que el Stonewall comenzó a posicionarse frente a estos temas:

Uno se empieza a dar cuenta de que no es lo mismo ser un *gay* bonito de la Javeriana a ser una *mariquita* de Soacha (...) ahí la diversidad sexual tiene unas implicaciones completamente diferentes que están permeadas por elementos como la clase, la raza, o la

etnia, para ser políticamente correctos. (Camilo Burgos, conversación personal, 2020, octubre 6).

En esta alusión a la interseccionalidad, hablando concretamente del Stonewall Javeriano, podemos ver esa influencia de la academia en los procesos del movimiento universitario, lo que tuvo que ver con las relaciones que el Stonewall Javeriano entabló con espacios académicos -como el Ciclo Rosa Académico, seguramente y, posiblemente, con otros espacios que se abrieron en este encuentro interuniversitario que se dio en este momento- pero también con un acercamiento a la realidad bogotana y colombiana, con acercarse a problemas sociales, raciales y sexuales a través del activismo. Yo personalmente creo que pertenecer a un grupo universitario de diversidad sexual, sobre todo en un momento de integración como el que se dio en ese entonces, lleva a conocer otras realidades, a la preocupación por lo social, por los problemas de los otros, a pensar en hacer algo para transformar esta sociedad clasista, sexista y racista. Creo que esto queda demostrado con el hecho de que muchas de las personas que hoy se dedican al activismo social y político en cuestiones LGBTQ+ -ya sea desde el marco del Estado o desde lo paraestatal, pasaron alguna vez por un grupo universitario de este tipo; y estoy segura que esto no es exclusivo del activismo LGBTQ+ sino que también ocurre con otros sectores como el feminismo o el ambientalismo.

En este caso ocurrió, por ejemplo, con David Alonzo, que hoy en día es el director de Diversidad Sexual en la Secretaría de Planeación de la Alcaldía de Bogotá, cargo al que ascendió en marzo de 2020. Esto quiere decir que David Alonzo coordina en este momento la política pública LGBTQ+ en Bogotá. Aquí es importante resaltar que David llegó a la dirección de esta dependencia de la Secretaría gracias a su vinculación con el Stonewall Javeriano en su época de estudiante. Sobre esto, David contó que llegó al Stonewall Javeriano a través de un amigo y que le quedó gustando el hecho de tener un espacio en el cual se pudiera compartir con personas que tenían *eso* (la diversidad sexual) en común. En este espacio pudo “comprender muchas cosas, conocer muchas personas y también pasarla bueno”. Pero no fue solo eso: desde ahí fue que se vinculó con la política. Fue la relación con este colectivo lo que lo llevó a vincularse, ya directamente, con la defensa de derechos de las personas de los sectores LGBTQ+, lo que lo fue acercando también a procesos políticos. Sobre esto, David dijo:

Desde ahí empecé a militar en el partido verde, que es el partido que ha tenido representantes abiertamente de los sectores LGBTQ+ y, posterior a eso, he estado con una

ONG, que es Colombia Diversa, en la coordinación de un proyecto sobre información de homicidios de personas LGBT+ en América Latina y el Caribe, en el Congreso de la República también he trabajado temas relacionados. Ya más recientemente ingresé a la Alcaldía a coordinar la política pública que cumple ya doce años y que fue un producto justamente de los movimientos sociales LGBT+, pero que sobre todo ya está en una nueva etapa de poder formular temas que respondan a las necesidades actuales. (David Alonzo, conversación personal, 2020, octubre, 06).

Concretamente, sobre la alcaldía de Claudia López (2020), respecto al tema LGTB+, David dijo que Claudia, siendo la primera mujer lesbiana en ocupar una alcaldía de una capital en América Latina y el Caribe, le ha dado mucha importancia a la reducción de la discriminación de esta población. “En concreto esta administración ha aumentado en un 600% los recursos destinados a la política pública LGBT+, (además) pasamos de 2 a 11 metas específicas en el plan de desarrollo distrital” (David Alonzo, conversación personal, 2020, octubre 6). Según David, realmente hay muchísimos más recursos, “no solamente humanos y económicos, sino también más capacidad institucional, más que cualquier otra ciudad del país e, incluso, muchísimo más que el orden nacional”. Sobre las metas que la Secretaría tiene en este momento, dijo que la idea es:

Darle lineamientos a todos los entes territoriales que lo soliciten en materia de política pública LGBT+ (...) (hay) que trabajar para reducir la impunidad en los casos de discriminación y de violencias, generar procesos mucho más sistemáticos de información sobre violencias y también sobre el acceso a derechos como salud y educación, (hay que) hacer refuerzos profundos en la estrategia de salud, sobre todo para personas transgénero. Ya en el marco de lo que es la situación mundial actual, pues hay que trabajar fuertemente en la reactivación económica de los sectores LGBT+, pero también en la incorporación de personas vulnerables, especialmente personas transgénero, en ofertas laborales (David Alonzo, conversación personal, 2020, octubre 6).

Respecto al enfoque interseccional que tiene en este momento la alcaldía, David explicó que:

Hay una indicación estricta de parte de la alcaldesa Claudia López que tiene que ver con que toda formulación de políticas públicas (...) incorpore de forma transversal los enfoques de diversidad sexual e identidad de género: ese es mi rol. Es decir, nosotros en la Dirección

de Diversidad Sexual trabajamos en la Secretaria de Planeación, específicamente, en hacer que lo que hagan las demás entidades del distrito: salud, educación, integración social, desarrollo económico, patrimonio cultural, hasta el Instituto de Desarrollo Urbano, todas, incorporen los enfoques, no como cosas aisladas sino dentro de la acción misma. Por ejemplo, si integración social tiene un proyecto con personas habitantes de calle, pues tiene acciones específicas para habitantes de calle de sectores LGBT+, que se traduce, por ejemplo, en que (el) Instituto destinado para las personas que están en proceso de rehabilitación (tenga un lugar y un plan) específico para mujeres diversas. También en otras actividades, (otro ejemplo), la vejez, personas LGBT en vejez, lo que tiene que ver con familia, digamos, el enfoque de familia en esta administración está absolutamente ampliado y dentro de poco vamos a sacar un informe de cuáles son las características de las familias conformadas por personas del mismo sexo en Bogotá (David Alonzo, conversación personal, 2020, octubre 6).

Los retos de la política pública LGBT+

Sin embargo, las apuestas de la alcaldía no están exentas de retos. Uno de estos, según David, es que la aceptación de las comunidades de políticas LGBT+. Sobre esto, dijo que:

Hace poco tuvimos reunión con grupos raizales, palenqueros y ROM y nuestra propuesta era, por ejemplo, integrar campañas de comunicaciones enfocadas en personas palenqueras, raizales o ROM LGBT. Su respuesta fue negativa: no había interés de su parte en vincularse en eso por las razones que consideran y que uno podría, en principio, atribuirle al prejuicio. Entonces pues nada, son cosas que, aunque las comunidades no estén tan de acuerdo, pues igual la política pública va a implementar y va a desarrollar con ese enfoque interseccional.

Es en estos casos en los que uno se pregunta si es preferible respetar las costumbres de la sociedad o impulsar políticas o acciones que atenten contra su *status quo*. Posicionarse es difícil porque el problema se puede ver desde diferentes perspectivas; sin embargo, considero que la solución nunca debe ser impositiva, sino que habría que entrar de un modo más persuasivo, que haga comprender a través de significados y representaciones; el arte es una gran herramienta sin duda, tanto para promover políticas como para protestar para que estas se transformen.

A través de la entrevista con David Alonzo me enteré de que existe un Concejo Consultivo LGTB+ a nivel distrital que apareció por primera vez en el año 2008. Este Consejo Consultivo es formado por los representantes que son elegidos por voto popular y cuya función es ser el puente de comunicación entre el sector poblacional LGTB+ del distrito y el distrito administrativo -el gobierno administrativo de Bogotá-. El Consejo Consultivo LGTB+ es la primera fuente de consulta a la que acude el gobierno distrital para obtener información sobre la población LGTB+ y, así, comprender su situación y sus necesidades para generar acciones que solucionen sus problemáticas. De este Concejo hace parte una persona que tiene la labor explícita de ser el puente entre los grupos universitarios de diversidad sexual del distrito y la sección de Diversidad Sexual de la Secretaría de Planeación de la Alcaldía de Bogotá (la que dirige David Alonzo); esa persona, en este momento (para octubre de 2020), es Juan Felipe Gil: él se ganó la curul por universidades a principios de este año, elección en la cual participó y quedó en segundo lugar Nicolás Silva, el representante actual del Stonewall Javeriano. (Lina, comunicación personal, 2020, agosto 26).

En un informe que redactó Juan Felipe Gil para la Secretaría a finales de agosto de 2020 acerca del diálogo que entabló con, alrededor, de doce organizaciones universitarias de diversidad sexual, vemos que:

Desde la curul por universidades, se entiende que el ejercicio del Concejo Consultivo Distrital LGTB es el de transmitir las percepciones y pensamientos de la población a quien debemos representar, a partir de esto se acepta que ni como representante, ni como organización, recogemos el sentir y vivir de todos, todas y todes los estudiantes LGTB de las Instituciones de Educación Superior del Distrito (IES), y que lo más aproximado a esto que podemos plantear debe ser desde la consulta a las organizaciones de base que existen en las territorios IES. (Juan Felipe Gil, conversación personal, octubre 14 de 2020).

Con Juan Felipe Gil tuve una charla en octubre de 2020 en la que me contó que estudió medicina en la Universidad Nacional y que estuvo muy vinculado a los movimientos estudiantiles desde el paro del 2018 en el que, según él, hubo bastante participación del grupo de diversidad al que él pertenece: Género Disidentes. Sobre esto dijo que, aunque su núcleo de trabajo no fue inicialmente el movimiento LGTB+ sino el movimiento estudiantil en su conjunto, trabaja hace unos años con el grupo Género Disidentes que, según él, es el grupo de género y diversidad sexual más fuerte en cuestión de activismo político en este momento en esta universidad, comparación que hizo con el

antiguo grupo de diversidad sexual de la Universidad Nacional GAEDS, el cual Juan Felipe describió como un grupo de “socialización y formación alrededor del tema LGBT+, más un espacio seguro que un grupo de activismo” (Juan Felipe Gil, conversación personal, 2020, octubre 10).

Sobre Género Disidentes dijo que es un grupo que tiene una línea política y que se ha encargado, en el último tiempo, de hacer discusiones alrededor del tema de las violencias basadas en género, en donde se entiende género como diversidad y no solamente asociado a la mujer, porque no solo la mujer es violentada alrededor del tema de identidad y de género, idea que es uno de sus principales enfoques y apuestas como colectivo. Además, dijo que Género Disidentes tiene una directriz mayoritariamente enfocada por la JUCO (Juventud Comunista), por lo que tienen un análisis y un discurso muy marcado por todo el tema de la lucha de clases: por la idea de que las luchas de diversidad están enmarcadas en una lucha de clases.

En este punto comenzamos a hablar un poco sobre la interseccionalidad y sobre los retos de la política pública. Aunque Juan Felipe dijo que no considera que el enfoque interseccional sea una constante y una prioridad en los grupos universitarios de diversidad sexual de Bogotá, sí puede decir que los grupos están atravesados por estos entramajes y que sus propuestas y acciones dependen de las directrices y necesidades propias de cada agrupación determinadas por la población particular que las compone. Como ejemplo, sobre lo último, puso el caso de la Universidad Pedagógica Nacional, en donde el colectivo de diversidad está mayormente compuesto por personas con algún tipo de discapacidad, por lo que sus reivindicaciones están más enfocadas en puntos que tienen que ver con este asunto concreto.

Para hablar sobre los problemas que se dan concretamente alrededor de la diferenciación entre sexo, género y sexualidad, Juan Felipe puso el ejemplo de la Universidad Santo Tomás, en donde “básicamente ha habido choques con los grupos feministas de la universidad porque las mujeres *trans* son violentadas por la idea de que no nacieron mujeres” (Juan Felipe Gil, conversación personal, 2020, octubre 10). En este caso, las mujeres *trans* no solo son desconocidas por la institucionalidad (por ejemplo, al aparecer en su carnet su sexo *original*, aunque ellas presenten todos sus papeles de tránsito), sino que son también desconocidas por otros colectivos, en este caso feministas, en los que las *trans* no son reconocidas como mujeres.

En la opinión de Juan Felipe, estos enfoques propios de las necesidades de los grupos han dificultado mucho la unión de los diversos grupos LGBT+. Según él, si se quiere “lograr algo que realmente les sirva a todas y todos, no podemos centrarnos en lo particular sino que hay que pensar más en lo general”. Sobre esto, puso el ejemplo de agrupaciones universitarias de Derechos Humanos, que son homólogas a los colectivos universitarios de diversidad sexual y que tienen más claridad al llevar sus proyectos a nivel distrital gracias a que tienen criterios claros y, de algún modo, “universales”, lo que les da una base más consolidada (más estática, según Juan Felipe) sobre la cual proponer una acción; mientras que cuando:

Vamos a ver las reivindicaciones de una persona LGBT+ *trans*, de una persona LGBT+ con discapacidad o una persona LGBTI comunista, entonces nos damos cuenta de que tienen reivindicaciones distintas y formas de entender la problemática distinta, (lo que complica) la unión del sector poblacional LGBTI al interior de las universidades (Juan Felipe Gil, Comunicación personal, 2020, octubre 10).

Yo me imagino que, en efecto, debe ser difícil tomar en cuenta todas las necesidades particulares de los diferentes grupos de diversidad sexual para proponer opciones de reivindicaciones desde el distrito, aún más cuando al interior de las mismas agrupaciones hay *disensos* –como los llama Juliana Flórez (2007)- que son conflictos, confrontaciones, tensiones que se dan en el encuentro y tensión de subjetividades y deseos entre los mismos integrantes de cada colectivo⁵¹. Sobre lo que planteó Juan Felipe, creo que Juliana Flórez estaría un poco en desacuerdo, ya que para ella esos disensos que se dan en los colectivos son un aspecto positivo en el sentido de que permiten que el colectivo (o en este caso la red que une a los colectivos) se reconstruya constantemente; los disensos permiten repensar los caminos de la acción colectiva, reconfigurar la identidad del

⁵¹El texto de Juliana Flórez *Lecturas Emergentes (Tomo II)* explora, desde una perspectiva feminista, la subjetividad, el poder y el deseo en las dinámicas internas de los movimientos sociales y los colectivos políticos. Su interés son las relaciones de poder que se juegan en las dinámicas internas de los movimientos o colectivos y cómo estas determinan la acción colectiva. Se pregunta por la manera como los colectivos gestionan a su favor las relaciones de poder que surgen en su interior. Esto, comprendiendo, en clave subjetiva, las prácticas por medio de las cuales se lidia con esas relaciones de poder que circulan internamente en los colectivos y cómo esto trastoca identidad del movimiento. Según ella, “la identidad colectiva construida por un movimiento no es únicamente resultado de las diferencias que ese movimiento marca respecto al afuera (el estado, las multinacionales, los organismos multilaterales, los medios de comunicación masivos, otros movimientos sociales) sino también de las diferencias que existen en su interior” (Flórez, 2007, p.51).

movimiento, lo que puede llevar a cambios positivos que cuestionen la esteticidad de formas de pensar o accionar que tal vez ya no se acomodan a la realidad social particular con la que se trabaja. La apuesta de Juliana es revisar justamente la complejidad que compone a los colectivos y a los movimientos sociales y proponer ideas desde esos puntos de tensión que se dan en la interseccionalidad.

No obstante, hay que reconocer que esta mirada no es sencilla y requiere de un análisis sociológico y antropológico, tal vez desde los Estudios Culturales que, con rigor, intente desenmarañar y reenmarañar la inmensa heterogeneidad que puede componer el universo de los grupos de diversidad sexual de las universidades de Bogotá. Aquí entiendo la dificultad de Juan Felipe cuando dice que, desde que asumió la curul por universidades, su equipo se ha enfocado en buscar la articulación de estos colectivos universitarios y que esto se ha visto dificultado por la gran diversidad de problemáticas que atraviesan a la población LGBT+ en Bogotá y, a diversidad de problemáticas se dan diversidad de soluciones, que no deben ser para nada fáciles de ejecutar. Sobre esto, Juan Felipe agregó que antes de la alcaldía actual (Claudia López 2019-2023), había habido un intento de articulación de estos grupos por parte del distrito, pero que, por diferencias, tanto de concepto como ideológicas, no se había podido elaborar (sin embargo, Redes y *Groups* lo lograron en un momento). Para él, uno de los retos principales en la actualidad es lograr esa unión:

Tan necesaria para dar luchas que consideramos fundamentales, como lo es, por ejemplo, en un momento no tan lejano, (brindar) el acompañamiento desde el distrito para lograr alguna especie de becas o espacios de formación para las personas *trans*, que históricamente han sido las más vulneradas de todo el sector poblacional LGBT+” (Juan Felipe Gil, Comunicación personal, 2020, octubre 10).

Igualmente, Juan Felipe habló sobre aspectos generales que atraviesan su trabajo en el Consejo Consultivo en este momento. Por un lado, uno de los aspectos que resaltó sobre su labor e investigación actual es que las violencias basadas en género que se dan en las universidades son variadas, “hay violencias de estudiantes hacia estudiantes, de docentes hacia estudiantes, de administrativos a estudiantes, de estudiantes a profesores” (Juan Felipe Gil, Comunicación personal, 2020, octubre 10), lo que demuestra que es un asunto que está supremamente vivo al interior de las universidades. En ese sentido, el Consejo Consultivo plantea un aspecto fundamental en este momento: que el distrito, con los grupos LGBT+ y con representantes de las instituciones,

generen una mesa técnica para determinar unos lineamientos básicos para una ruta de violencias basadas en género, en donde, insiste, se entienda el género como diversidad y no solo como un concepto relacionado a la mujer. En conclusión, el Consejo Consultivo tiene dos grandes luchas en este momento: consolidar esa mesa técnica y consolidar la unión de los distintos grupos LGBT de las universidades.

Por otro lado, habló del apoyo institucional que tienen (o no) los diferentes grupos de diversidad sexual por parte de las universidades, lo que casi siempre determina su supervivencia o capacidad de acción. Sobre esto, Juan Felipe dijo que es una “situación muy dispar”, ya que:

Hay universidades que reconocen a un nivel increíble a los colectivos LGBT+, como lo puede ser la Universidad Libre: los financian, los traen, los llevan; entonces Pensamiento Libre, que es el colectivo LGBT+ de la Universidad Libre, tiene sucursales en la mayoría de las sedes y les va muy bien por el simple hecho de que la institucionalidad los reconoce (Juan Felipe Gil, 2020, octubre 10).

De igual manera, habló de otras universidades en donde ese reconocimiento es nulo o poco. Aquí puso el ejemplo de la Universidad de Los Andes, que, según él, actualmente "por falta de reconocimiento institucional se les ha hecho prácticamente imposible el tema del relevo generacional⁵², lo que ha ocasionado que ahorita sea un grupo que está en el aire, sin nuevas generaciones que lo representen”. Aquí Juan Felipe puso también el ejemplo del Stonewall Javeriano, sobre el que dijo que:

Si bien es reconocido por el cuerpo estudiantil y profesoral, institucionalmente no ha sido tan apoyado ¿Cómo apoyados? Por ejemplo, con recursos para que puedan moverse al interior de la universidad como colectivo estudiantil, o que a inicio de semestre les dejen presentarse como colectivo a los primíparos (Juan Felipe Gil, 2020, octubre 10).

No obstante, Lina Jaramillo, miembro actual del Stonewall Javeriano, dijo en un Instagram Live que realizamos en agosto de este año que la universidad les brinda un buen apoyo para ser un grupo que, a veces, puede verse tan contradictorio a los valores católicos de la universidad. De igual

⁵²Según Edward, Juan Felipe, Daniel y Camilo, el relevo generacional es uno de los mayores impedimentos en la supervivencia de los grupos universitarios de diversidad sexual, pues los líderes estudiantiles terminan de estudiar y muchas veces el colectivo queda en el aire, sin un líder que lo agrupe y lo dirija.

manera, Lina recalcó que el Stonewall tiene en efecto un espacio en Expo Javeriana, lo que permite la visibilidad del colectivo para todos los estudiantes de la universidad. Sin embargo, según entiendo yo, el apoyo de la Javeriana al Stonewall no va más allá del préstamo de un salón de la universidad una vez por semana y la entrega de refrigerios en eventos especiales a donde acuden invitados; de otro lado, sobre lo de Expo Javeriana, que es la feria de exposición de los grupos universitarios de la Javeriana, allí el colectivo efectivamente tiene un *stand* todos los años; sin embargo, esto es diferente a “la presentación del grupo a los primíparos” que menciona Juan Felipe, que es un espacio que tienen algunos grupos en las reuniones con los estudiantes que recién ingresan a la universidad.

En relación al tema del apoyo de la universidad al Stonewall Javeriano, Lina también dijo que, a pesar de la premisa católica de la universidad nunca ha sentido, en los dos años que lleva perteneciendo al Stonewall, que la universidad les haya “cortado las alas” y a que, a pesar de las restricciones que tienen como cualquier grupo universitario, nunca les han impedido desarrollar sus actividades, a pesar del impacto social que algunas acciones generan en la comunidad universitaria, como es el caso de los *shows* de drag queens que el Stonewall Javeriano ha organizado en los últimos años y en los cuales las *drag* han sido, en ocasiones, observadas de manera muy extraña, dice Lina, porque “no todos los estudiantes están acostumbrados a ver a estas mujeres muy maquilladas y coloridas que miden casi dos metros con sus tacones” (Lina, comunicación personal, 2020, agosto 26).

Sobre lo que dice Lina, a mí la sensación que me da es que la universidad sí acepta al Stonewall Javeriano porque, como dijimos con Edward en un momento, no lo pueden ocultar; pero en realidad hay espacios en donde no está bien mostrarse porque no es políticamente correcto. Esto puede llevar a pensar en que el Stonewall Javeriano se encuentra actualmente en una situación que yo considero problemática y es que la universidad los acepta porque los percibe como inofensivos, como un grupo que no hace mucho ruido, no trasgrede sino que está ahí y sí, se reúnen, debaten pero no cuestionan mucho el *status quo* que cobija a la universidad, que en varios casos ha cobijado (tapado) también violencias basadas en género, clase, raza, género y sexualidad.

¿Es posible que el Stonewall Javeriano esté pecando de políticamente correcto? Puede que en un momento sí, pero también creo que han sido resistentes en muchos sentidos, que son notorios y que la gente ve y distingue sus colores. No por nada son uno de los grupos más reconocidos en

este momento al interior de la universidad. Además, como revisaremos en el siguiente capítulo, su activación política en los últimos tiempos ha sido importante y evidente, y los ha hecho ser reconocidos como uno de los grupos políticamente más activos de la Universidad Javeriana en este momento.

Para concluir este capítulo, diré que reconstruir esta historia, a pesar de las muchas anécdotas que se quedan sin contar por cuestiones de extensión, deja más claro cuáles son los retos de las luchas LGBT+ en Bogotá y cuál ha sido y es el papel de los grupos universitarios de diversidad sexual en esta lucha. No podemos negar que lo que se ha avanzado es mucho y que la posibilidad de que hoy exista un grupo de diversidad sexual prácticamente en todas las universidades de Bogotá es producto de una lucha larga, llena de problemas y desafíos; es sobre todo producto de mucho trabajo humano.

Según los informes de Juan Felipe, hoy en día hay 13 grupos de diversidad sexual fuertes en Bogotá, además de otros que son muy pequeños o “incontactables”; cosa que en el año 95 o incluso en el 2007 era impensable. Que hoy existan y sean visibles estos grupos, sobre todo en universidades confesionales como la Javeriana, es una señal de que la sociedad ha ido cambiando poco a poco su perspectiva frente a la comunidad diversa sexualmente. Sin embargo, los retos son evidentes. Mucha gente está en esa zona de *tolerancia* de la que hablé al comienzo del capítulo y la superación de diferencias de clase, género, sexo y sexualidad todavía promete un largo recorrido y una lucha activa por parte de los que accionamos por estos asuntos. Por esta razón, el activismo desde los grupos universitarios no debe parar y debe ser cada vez más contestario y creativo para impulsar verdaderos cambios sociales y culturales. Aquí recuerdo a mi papá que me dijo alguna vez que “el movimiento estudiantil no debe parar, el movimiento estudiantil no va por unas consignas y por unas reivindicaciones puntuales y ya, sino que son movimientos que tienen que extenderse en el tiempo”. (Hernando Puerto, comunicación personal, 15 de agosto de 2017). Ese es el reto.

TERCER CAPÍTULO

Movimientos estudiantiles: Bogotá, septiembre 2019-marzo de 2020

Antes de empezar a hablar concretamente sobre las protestas universitarias de 2019 en Bogotá, hay que volver un poco al contexto. En el primer capítulo enuncié algunos sucesos que transcurrieron a lo largo del 2019: hubo protestas en todo el mundo desde mediados del año, hubo en Praga, en Hong Kong, en Chile, en Ecuador, en Bolivia, entre otros lugares; en Colombia, como también mencioné, tomaron mucha fuerza desde finales de septiembre de 2019 y se extendieron a nivel nacional, desembocando en el gran paro Nacional del 21 de noviembre que tuvo réplicas hasta principios de marzo de 2020. Todo esto se enmarca en la realidad política y social colombiana, determinada por una larga historia de conflicto armado, que en el 2019 llevó a un descontento social generalizado con el gobierno nacional como resultado del retorno del uribismo al poder ejecutivo con la elección de Iván Duque como Presidente de la República en mayo de 2018, con el incumplimiento de los Acuerdos de paz del 2016 y con el desbordante número de líderes sociales asesinados en los últimos años en Colombia, entre otras razones. Concretamente, sobre el movimiento universitario en Bogotá, hay antecedentes importantes como el Paro Nacional Universitario de octubre-diciembre de 2018, que tuvo que ver con la (eterna) crisis de financiación de la educación pública y con el rechazo a la represión estatal de los movimientos estudiantiles del país, cosas que, veremos, son continuos en las protestas de 2019.

En este capítulo intentaré reconstruir las protestas universitarias en Bogotá desde finales de septiembre de 2019 hasta los primeros días de marzo de 2020, momento en que la protesta social tuvo un viraje trascendental (como toda nuestra vida) con motivo de la llegada del Covid -19 a América Latina. La delimitación la hago desde septiembre de 2019 porque fue justo en ese momento cuando sentí que eclosionaron los movimientos universitarios en la ciudad de Bogotá, las razones y antecedentes los iré revisando a lo largo del capítulo. Este capítulo se divide en dos partes: en la primera (la más larga) presento un recuento detallado de los sucesos de finales de septiembre alrededor del episodio de la Javeriana que mencioné en el primer capítulo, cuando el escuadrón antidisturbios (ESMAD), irrumpió en la universidad y lanzó gases lacrimógenos y aturdidoras a la universidad y a la entrada del Hospital San Ignacio. Aquí presento la polémica que generó la respuesta de la universidad a este hecho, que causó indignación entre diferentes miembros de la comunidad Javeriana; concretamente referencio aquí la respuesta de la Facultad de Ciencias Sociales, de Miguel Hernández Franco (que recogió el sentimiento de varios

estudiantes) y la del Stonewall Javeriano. Este momento lo entiendo como un momento *turning point* (punto de inflexión), en el que efervesció la protesta universitaria y se activó, particularmente, el sector de las universidades privadas de Bogotá. En la segunda parte, hago un recuento mucho más general y sintético del transcurso de las protestas universitarias luego del episodio de septiembre. Sobre esta parte, el relato particular y detallado de lo ocurrido en septiembre me permite hacer ciertas reflexiones generales que cobijan lo sucedido en los meses posteriores (hasta marzo de 2020). Aquí intentaré hacer una enunciación clara, cronológica y ordenada de aspectos concretos que marcaron las protestas universitarias en Bogotá entre octubre de 2019 y marzo de 2020.

Finales de septiembre de 2019

Como mencioné en el primer capítulo, lo que pasó el 24 de septiembre de 2019 en la Javeriana tuvo que ver con un escándalo de corrupción en la Universidad Distrital alrededor de William Muñoz Prieto -profesor de Ingeniería de Obras Civiles y de Director de Extensión (Idexud) de la Universidad Distrital en ese momento- cuando se descubrió que estaba utilizando el dinero de la educación pública para sus gastos personales (viajes, ropa en boutiques, accesorios de lujo, pago de aplicaciones digitales, consumos de bienes y servicios como restaurantes, etc).

Ese día varios estudiantes de la Javeriana se unieron a los estudiantes de la Distrital que se habían aglomerado en la Carrera Séptima para pedir soluciones a los casos de corrupción dentro de los centros educativos y para que los implicados respondieran, pagaran y fueran destituidos de sus cargos y sancionados por la ley. Los agentes del ESMAD rodearon la protesta y, de un momento a otro, entre abucheos e hijueputazos, lanzaron aturdidoras y gases lacrimógenos hacia los estudiantes; en un momento el pasillo de escaleras que conecta la entrada de la Carrera Séptima (el túnel) con el hospital San Ignacio se llenó de humo verde y los estudiantes, aturridos y asustados, corrían y gritaban “cerdos, hijueputas”, eso se ve en algunos videos.



Universidad Javeriana, 24 de septiembre de 2020⁵³.

⁵³ Tomado de: (“Semana”, 2020, septiembre 25) y (“El espectador”, 2020, septiembre 24).

Para Miguel Hernández Franco, estudiante egresado de la Javeriana y testigo de lo ocurrido, “el ESMAD atacó primero, y atacó con fuerza, y fue además (un ataque) desproporcionado, que estuvo en el límite de lo ilegal” (Hernández, 2019). En la versión de Viviana Espitia, que también presencié el evento:

El ESMAD empezó a lanzar aturdidoras a la Universidad Distrital, los alumnos les tiraron piedras y los uniformados arrojaron gases lacrimógenos. Tras eso, los estudiantes de la Javeriana gritamos que no lo hicieran y entraron a la universidad para tirarnos dos aturdidoras y disparar con las pistolas de pintura (“*El espectador*”, 2019, septiembre 24).

El ataque sorprendió mucho porque, como lo pensó Miguel horas antes de que se armara el mierdero, cuando vio que el ESMAD estaba rodeando la universidad, (y yo lo hubiera pensado también): “todo bien, somos la ‘Ponti’ (dijo autoburlándose de su hablado gomelo), la gente no se mete en estas vainas, a la gente no le importa” (Miguel Hernández, comunicación personal, 28 de octubre de 2019). Pero cuando salió a las dos horas de la universidad la gente estaba “súper caldeada” y el ESMAD estaba adentro de la universidad, “*wow, ¿qué es esto?*” -pensó Miguel- “eso nunca había pasado”. Y es cierto, según lo que he podido averiguar, las fuerzas antidisturbios nunca se habían metido a la Javeriana, seguramente porque es La Javeriana, y lo hicieron con el agravante de que lanzaron gases a la entrada del Hospital San Ignacio.

Además de esto, hubo detenciones de estudiantes y de profesores que fueron denunciadas como abuso de autoridad, “arbitrarias y sin ningún motivo”, como lo expresa Rafael García Jaramillo, un estudiante de música de la Javeriana que fue golpeado, arrastrado y llevado al CAI de Chapinero en medio de los disturbios y que aseguró que ni siquiera estaba participando en la protesta y que solo había salido hacia a la séptima porque se le hizo muy extraño que el ESMAD estuviera lanzando aturdidoras hacia la Universidad. Así mismo, Rafael dijo que a un profesor de la Javeriana, que estaba cerca de él, también lo agredieron, “le hicieron una zancadilla, (...) quedó con unas contusiones en las manos” y también lo detuvieron. (“*City TV*”, 2019, septiembre 25). Ese día y los siguientes fueron detenidos varios estudiantes de la Javeriana.

Estos hechos sacudieron a la comunidad universitaria y, para muchos, estos fueron una exhibición descarada y excesiva de abuso de autoridad. Por eso sorprendió y causó tanta tristeza entre muchos estudiantes la respuesta de las directivas de la universidad a este ataque. Eso es lo que expresa la

carta abierta que Miguel Hernández Franco le escribió al Padre Jorge Humberto Peláez -rector de la Javeriana- que fue publicada por *El Espectador* el 25 de septiembre de 2019 y que se volvió viral entre la comunidad porque muchos nos identificamos con las palabras escritas allí. Miguel inició su carta refiriéndose a un suceso triste que causó dolor y conmoción en la comunidad Javeriana: el suicidio de Jhonnie David Coronado, ocurrido en las horas de la mañana del 19 de septiembre de 2019 en las instalaciones de la universidad. Según la carta de Miguel, “algo en ese suicidio (para decirlo con las palabras de Óscar Torres) nos tocó a todos profundamente por las diversas razones que a cada uno le competen en su manera de dar valor a la vida” (Hernández, 2019). Además, sobre este hecho, hubo fuertes críticas a la universidad por no haber “brindado las medidas adecuadas para intervenir en este tipo de acciones”, estas fueron las palabras que utilizaron los miembros del Stonewall Javeriano en un comunicado en el que se refirieron al suicidio de Jhonnie y a la intervención del ESMAD (“Stonewall Javeriano”, 2019, septiembre 28), palabras que se refieren a una falta de acompañamiento por parte de la universidad a los estudiantes del programa *Ser pilo paga*, que es un “programa del Gobierno Nacional que busca que los mejores estudiantes del país, con menores recursos económicos, accedan a Instituciones de Educación Superior acreditadas de alta calidad” (“Gobernación Atlántico”, 2016), como la Javeriana. Sin embargo, esta condición, para Antonio Bernal, compañero de Jhonnie, es una situación complicada, en la que las diferenciaciones sociales son muy marcadas y acaban afectando a los beneficiarios de este proyecto gubernamental. Bernal dice abiertamente, refiriéndose al caso de su amigo, que es muy difícil estar “en un salón sentado con el hijo de un ministro, al lado del que vive en estrato 6 en Bogotá [mientras] tú vienes siendo *pilo paga*, con una familia del campo ¿Qué haces? Estás solo” (“Canal 1”, 2019, septiembre 20). Y esta falta de acompañamiento a sus estudiantes fue lo que más se le criticó a la Javeriana en los días de este triste suceso, sensación que se potenció luego con la respuesta de las directivas de la universidad a los sucesos del 24 de septiembre con el ataque del ESMAD.

A continuación, en medio de un recorrido por los hechos ocurridos a finales de septiembre de 2019 en la Javeriana y de unas reflexiones sobre esto, realizaré un análisis de discurso de dos comunicados oficiales emitidos por la rectoría de la universidad entre el 25 y 26 de septiembre, los cuales tuvieron una respuesta crítica por parte de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad, por parte del Stonewall Javeriano y de algunos estudiantes (entre esos Miguel

Hernández), que manifestaron su desacuerdo con la actitud que la rectoría asumió respecto a los sucesos ocurridos el 24 de septiembre.

Análisis del discurso: Comunicado de la rectoría 1.



Bogotá, DC., 25 de septiembre de 2019

COMUNICADO

La Pontificia Universidad Javeriana, ante los hechos lamentables registrados en el día de ayer, que afectaron nuestra comunidad universitaria, el entorno del Hospital Universitario San Ignacio y sus pacientes, hace un llamado a la ciudadanía en general para mantener la calma, el orden y el cuidado de las personas y de la institución.

La Universidad respalda los espacios de participación ciudadana y de protesta social, pero rechaza enfáticamente el uso de la violencia en todas sus formas y por parte de cualquiera de los actores.

La razón de ser de la Universidad es el servicio al país, buscando una sociedad más civilizada, y más justa, en el marco de las instituciones democráticas y dentro del respeto a la libertad y a los derechos humanos.

Apoyamos la convocatoria de los estudiantes javerianos y de la comunidad universitaria a una manifestación por la paz y por la vida. Nos reuniremos hoy pacíficamente y en silencio frente al Hospital Universitario San Ignacio a las 12:00 del mediodía.

A partir de las 2:00 de la tarde de hoy y el día jueves quedan suspendidas las clases. Las demás actividades de la Universidad seguirán su curso normal. Las clases se retomarán el viernes.

Rectoría
Pontificia Universidad Javeriana

“Comunicado rectoría 1” (25 de septiembre de 2019)

Este primer comunicado de la rectoría, emitido el 25 de septiembre fue, al criterio de muchos, tibio y lamentable. En éste la rectoría hizo un llamado a “la ciudadanía en general para mantener la calma, el orden y el cuidado de las personas y de la institución” y manifestó que, aunque la universidad “respalda los espacios de participación ciudadana y protesta social, (...) rechaza enfáticamente el uso de la violencia en todas sus formas y por parte de cualquiera de los actores” (“Comunicado 1”, 2019). Esta postura fue la que más rechazo recibió por parte de varios miembros de la comunidad Javeriana, ya que, en medio de un llamado a la no violencia, la universidad eximía al ESMAD de la responsabilidad de haber generado esa violencia cuando, en realidad, al criterio de la mayoría, había sido el ESMAD el que había efectuado ataques en contra los estudiantes desarmados. Los gases en el Hospital San Ignacio son el hecho más diciente de esta posición. Además de esto, el comunicado posicionó a la universidad al “servicio del país” y abogó por una “sociedad más civilizada y más justa, en el marco de las instituciones democráticas y dentro del respeto a la libertad y a los derechos humanos” (“Comunicado 1”, 2019), palabras que a muchos nos sonaron a defensoría del *status quo*, a la defensa de un Estado que había agredido a la comunidad javeriana el día anterior (y que agrede constantemente a todo el que se le manifiesta en contra) y a la negación de un estudiantado descontento con la política y la corrupción estatal. El comunicado censuró, de alguna forma, la protesta por cambios estructurales y contundentes que muchos consideramos absolutamente necesarios y que, en ese momento, tuvieron que ver con la corrupción en las instituciones públicas y con el abuso de autoridad impartido por el ESMAD. Ante los hechos del 24 de septiembre, la rectoría propuso únicamente “una manifestación por la paz y por la vida, (...) pacífica y en silencio”, al día siguiente en la entrada del San Ignacio y, así mismo, reanudar las clases con normalidad al día siguiente. La verdad es que muchos esperábamos que la universidad tomara una posición o actitud más contundente frente a los abusos de autoridad propiciados por el ESMAD, pero esto no ocurrió y supuso, por el contrario, el descontento en varios sectores de la universidad.

Basándome en la metodología de análisis de discurso planteada por Ian Parker⁵⁴ que expliqué en la introducción y que trabaja tres estadios fundamentales: la construcción, la variabilidad y la función de los discursos, intentaré analizar este primer comunicado. Aquí yo puedo distinguir inicialmente tres sujetos diferentes (tres grupos de personas diferentes, (Parker, p. 82)): Los

⁵⁴ Ver “Discurso, cultura y poder en la vida cotidiana” (Parker, 1996)

estudiantes javerianos, la comunidad universitaria y la rectoría de la Universidad Javeriana. Lo curioso de este comunicado es que hay un cuarto sujeto que no se nombra, o se nombra muy sutilmente, aparece cuando dice que la universidad “rechaza enfáticamente el uso de la violencia en todas sus formas y por parte de cualquiera de los actores”: los actores no se especifican, pero son los estudiantes y el ESMAD. Ese silenciamiento posiblemente fue lo que más rechazo causó hacia este comunicado. Respecto a los objetos que puedo identificar, creo que hay tres también: la Universidad Javeriana, El Hospital San Ignacio y la violencia.

Sobre la comunidad universitaria (integrada por estudiantes, administrativos, pacientes, etc.), dice que se vio afectada por el uso de la violencia (parafraseando); respecto a los estudiantes javerianos, específicamente, se les invita “a una manifestación pacífica por la paz y por la vida”. Aquí entra ya el asunto de la variabilidad de los discursos ¿Por qué se enfatiza en una manifestación pacífica por la paz y por la vida? ¿Hay una asociación implícita al uso de la violencia por parte de los estudiantes? Claro, porque antes se ha dicho que la universidad no justifica el uso de la violencia “por parte de ninguno de los dos actores”. Y para entrar aquí al estado de la función ¿Esto a qué responde? ¿A qué responde tanto el silenciamiento por parte de la rectoría de la Javeriana de uno de los actores (el ESMAD) y la asociación de la violencia a los estudiantes?

Según este análisis, tanto el silenciamiento como la asociación de la violencia a los estudiantes responde a dos visiones generales que se oponen a otro objeto que está aquí también implícito: la protesta (el objeto central de esta tesis), de la cual, se podría decir, hay dos versiones: la primera: la del Estado (de derecho/a), que vandaliza la manifestación social y justifica, en muchos casos, la violencia por parte del Estado. La segunda: la versión *paraestatal*, que apoya y efectúa la protesta en contra de lo establecido, en este caso, en contra de la corrupción estatal y luego, veremos, en contra de la misma institución universitaria que silenció las arbitrariedades del Estado. La primera versión, para muchos, fue la que adoptó la rectoría de la Universidad en este caso particular al silenciar la violencia impartida por el ESMAD y al asociarla con los estudiantes. Así mismo, través de este comunicado, la rectoría se posiciona como un *sujeto oficial*, “al servicio del país”, y aboga por una “sociedad civilizada, por la justicia, la libertad, la democracia y los derechos humanos”; lo que evoca, en toda su expresión, a un discurso liberal, neoliberal (yo diría de “derecha” en estos tiempos), al no reconocer el uso absurdo de la violencia por parte del estado y al oponerse a la

protesta estudiantil, esto en defensa del *establishment* desde donde se sustenta una institución como la Javeriana.

Entonces, para ahondar en la función, ¿a qué responde este discurso? ¿A quién beneficia? Al Estado y a una institución socialmente privilegiada y asociada al Estado, a la hegemonía, porque se podría decir que los Jesuitas, la Javeriana y los javerianos (la mayoría) se sostienen en esas relaciones hegemónicas de poder, sus beneficios sociales (económicos y políticos) son posibles gracias a que pertenecen a esa hegemonía y por eso no es usual que protesten contra lo establecido, porque protestar va en contra de sus propios intereses.

Reflexiones

Desde lo anterior, cobra sentido que la universidad privada casi no proteste, que los javerianos no protesten porque no les conviene, simplemente porque no ven más allá de su realidad privilegiada. Pero lo que sorprende en estos tiempos es que sí protestaron y aquí la pregunta es ¿Por qué? ¿Por qué protestaron los javerianos? ¿Por cansancio o por moda? ¿Porque solidarizarse es lo *correcto* socialmente en estos tiempos o porque realmente hay un sentimiento de descontento con el funcionamiento del mundo? ¿Qué está pasando en el mundo actual, en la academia y en la calle, para que la *élite* de este país se enfrente con vehemencia a lo establecido?

Aquí tengo que hacer una aclaración y es que la población de la Javeriana no se puede homogenizar o asociar enteramente a la palabra *élite*. La comunidad javeriana está compuesta por estudiantes de todas partes del país y de diferentes sectores sociales, además, no es sólo sus estudiantes sino, además, todo su cuerpo docente y trabajadores de diferentes áreas. Hago la salvedad porque puede parecer, en algún momento, que soy satírica o exagerada con las diferenciaciones sociales que expongo entre *la Ponti* y el *resto*, lo que me parece útil para plantear ciertas reflexiones sobre la condición de clase que enmarca a la Javeriana, pero aclaro esto porque tengo plena conciencia de la heterogeneidad y diversidad de la población a la que me refiero. Sin embargo, hay que situar a la Javeriana como lo que es: una de las universidades más prestigiosas y costosas del país, a la cual acceder no es posible si no se tiene una situación económica medianamente acomodada (que el mayor porcentaje de colombianos no tiene) y, aun así, aunque haya sistemas de financiación que permitan costear una carrera en la universidad, de igual manera, entrar a la Javeriana también depende de un filtro que tiene que ver con una cuestión de clase, por ejemplo: el ICFES, que está medido por la educación secundaria y cuyos puntajes altos, en promedio, los obtienen, usualmente,

estudiantes de colegios privados⁵⁵. En Colombia, lastimosamente, hay una división muy marcada entre la educación pública y la educación privada, cuya primera evidencia es la *superioridad* de la educación escolar privada sobre la pública, siendo esto lo que determina el acceso a la educación superior y luego a la vida laboral. En Colombia, la marcada diferenciación de clase que nos ha caracterizado como sociedad es algo que se ve muy claramente a través del ejemplo de la educación, y es un ejemplo que impacta a mucha gente que viene de otros países en donde estudiar en una institución pública no es un desprestigio o un sinónimo de *pobreza* sino, por el contrario, una condición normal de la vida. Aquí, a veces, pareciera que si eres de un colegio público no tienes muchas posibilidades de ascender en la escala social (repito, horriblemente marcada en Colombia). El hecho es que para entrar a una universidad como la Javeriana te miran el colegio, la familia, si hablas otro idioma; factores que resaltan la importancia de una posición socioeconómica privilegiada o, en contados casos, haber sido privilegiado por ser buen estudiante y haber obtenido una beca, cómo los *pilos paga*. Todo esto para decir que entrar a la Javeriana, aunque no sea exclusivo para la élite del país, sí presupone un privilegio de clase y que estudiar ahí, efectivamente, te pone en una posición de diferenciación con otros sectores de la sociedad. *La Ponti es la Ponti*, te da un estatus, y aunque muchos detestemos jactarnos de eso, lo cierto es que lo utilizamos cuando nos beneficia de alguna manera: por ejemplo, en las protestas del 2019, como veremos.

Pero, volviendo a la pregunta ¿Qué está haciendo que protesten los Javerianos que son privilegiados sociales? Algo debe andar muy mal con esta sociedad para que la participación de los javerianos en la protesta social esté siendo tan notoria, aunque de ninguna manera quiero decir aquí que la gente de *clase alta* no puede ser revolucionaria, es más, muchas de las revoluciones sociales en la historia han sido impulsadas también por las clases sociales altas. Aquí puedo hacer comparaciones con los años 70, por ejemplo, cuando en Bogotá se hablaba de los *guerrilleros del Chicó*, la élite comunista de Colombia, mayoritariamente intelectual, en donde encontramos a personajes, por nombrar solo a dos, como Enrique Santos Calderón o Antonio Caballero: abiertamente comunistas en los años 70, momento de fuerte polarización y radicalización política. Hoy en día esto puede verse, de alguna manera, a través figuras como *Juampis González*, personaje creado e interpretado por el humorista Alejandro Riaño, quien ha sido muy crítico con la sociedad

⁵⁵ Ver: (“El espectador”, 2020, octubre 14). Este artículo me apareció en mis noticias de Facebook repostado por una amiga, que comentó “descubrieron que el agua moja”.

clasista colombiana, bogotana específicamente, de la que él viene y de la que se burla con mucho estilo y valentía, aunque creo que hay que reconocer que su postura y su humor son polémicos, tal vez porque recalcan aún más esa división clasista entre *gomelos* y *mantecos* (forma en la que *Juampis* se refiere a gente de una condición social *inferior* a la del personaje). Sin embargo, la crítica de Riaño me parece muy interesante y creo que a muchos nos hace conscientes de esos prejuicios clasistas que están tan latentes en nuestra sociedad, creo que su crítica social es bastante poderosa; y esto sin decir que Riaño es *comunista*, como muchos lo piensan, y es que hoy en día es más común de lo normal encontrarse con personajes como el abogado Abelardo de la Espriella, que cree que “la izquierda, el socialismo, el comunismo (todo lo mismo ¿no?) son una plaga” (“Juampis González”, 2018, octubre 2), que debe ser exterminada. Yo personalmente no creo que el peligro sea *la izquierda* sino las ganas de poder, y creo poder decir que esa búsqueda la mayoría de las veces no tiene ideología diferente a la del interés particular. Sin embargo, la dicotomía sigue presente y, en nuestro contexto colombiano, es bastante evidente: los de Uribe, los de Petro, Fajardo y Claudia los *tibios*; todo esto con la diferencia de que hoy en día, si comparamos con los 70, hay otras voces (y muy fuertes) en la legitimidad del gobierno diferentes a los poderes tradicionales y, en entornos institucionales de *élite* como la Javeriana, hay muchos que no se creen el cuento de que la izquierda es una plaga y de que las cosas deben ser como el capitalismo y los gobiernos de derecha las pintan. Esto al menos es evidente en una Facultad como la de Ciencias Sociales (a la que pertenezco hace 8 años), que no se abstuvo de publicar un comunicado sancionando los abusos de autoridad del ESMAD del 24 de septiembre y apoyando la protesta universitaria, lo que fue una clara contra postura a la lamentable respuesta de las directivas de la universidad.

El comunicado de la Facultad de Ciencias Sociales

Unas horas después de ser difundido ese primer comunicado de la rectoría, la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Javeriana emitió el siguiente comunicado, en el que se evidencia una posición crítica frente al comunicado de la rectoría:



Bogotá, 25 de septiembre de 2019

COMUNICADO

La comunidad educativa de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Javeriana condena y rechaza enfáticamente la violenta represión a las manifestaciones estudiantiles por parte del ESMAD en los hechos ocurridos el 24 de septiembre del presente, en los cuales la fuerza pública irrumpió en el espacio universitario agrediendo a la comunidad universitaria y poniendo en riesgo a los pacientes y trabajadores del Hospital Universitario San Ignacio. En especial, denunciamos la detención arbitraria de estudiantes y docentes de las facultades de Ciencias Sociales y Artes de esta universidad.

La Facultad de Ciencias Sociales, como parte de la comunidad universitaria, defiende el derecho a la protesta y entiende el espacio universitario como escenario de debate, reflexión y diálogo, principios fundamentales para la construcción y el sostenimiento de una cultura de Paz y Reconciliación. La comunidad académica de la Facultad se reafirma en esta tarea.

La Facultad se solidariza con la Universidad de Cundinamarca y la Universidad Distrital, y reitera el derecho a discernir y disentir; así como se opone a darle un tratamiento de orden público a la protesta social.

Facultad de Ciencias Sociales
Pontificia Universidad Javeriana

Comunicado de la Facultad de Ciencias Sociales (25 de septiembre de 2019)

En este comunicado, la Facultad condenó y rechazó “enfáticamente la violenta represión a las manifestaciones estudiantiles por parte del ESMAD en los hechos ocurridos el 24 de septiembre” y consideró esto como una irrupción de la fuerza pública al espacio universitario que puso “en riesgo a los pacientes y trabajadores del Hospital Universitario San Ignacio”. De igual manera, denunció “la detención arbitraria de estudiantes y docentes de las facultades de Ciencias Sociales y Artes de esta universidad”. Además, manifestó la importancia de defender el derecho a la protesta y propuso extender el espacio universitario como un lugar de “reflexión y diálogo, principios

fundamentales para la construcción y el sostenimiento de una cultura de Paz y Reconciliación” y reafirmó su posición en esta labor. Por último, manifestó solidaridad con la Universidad de Cundinamarca y con la Universidad Distrital y reiteró “el derecho a discernir y disentir, así como [la oposición] a darle un tratamiento de orden público a la protesta social”. Para muchos estudiantes, y seguramente profesores, el comunicado de la Facultad de Ciencias Sociales fue realmente el vocero de la comunidad Javeriana, porque denunció y rechazó los actos de violencia generados por el ESMAD y, además, mostró solidaridad y apoyo a la protesta social.

Este comunicado fue publicado el día del plantón pacífico que los estudiantes de la Javeriana convocaron el 25 de septiembre en rechazo al ataque del ESMAD y en solidaridad con las universidades públicas, a él se unieron los estudiantes de la Universidad Distrital y gente de otras universidades (varias privadas, incluso)⁵⁶. Sobre el plantón, Brenda Pérez, estudiante de Ciencia política de la Javeriana, dijo que estaban ahí apoyando una lucha por “la corrupción dentro de la universidad (Distrital), por la falta de autonomía dentro de las universidades y por la falta de garantías para la protesta” (“El tiempo”, 2019, septiembre 27). Según Julián Báez, representante del Consejo Estudiantil de la Distrital, cuando “se iniciaron los bloqueos y aunque se intentó que el ESMAD no interviniera, lo hicieron con tanquetas” (“El tiempo”, 2019, septiembre 27).

El plantón (conversaciones en el Parque Nacional)

A los pocos días del revuelo tuve una conversación en el Parque Nacional con mi amigo el Flaco, Sebastián Torres, que estuvo en la Universidad cuando ocurrió lo del San Ignacio y también al otro día, el día del plantón. Hablando sobre el plantón, el Flaco me dijo lo siguiente:

Yo voy a contar las cosas más interesantes que yo pillé en todo esto, referente a la protesta. La primera: los mecanismos de la universidad para infantilizar la protesta de sus estudiantes. Lo segundo, ese día, parece, cuando ya estaban alborotados (los estudiantes) porque el ESMAD había gaseado el San Ignacio, se convoca el plantón, Ahí la universidad le da la primera vez la espalda al movimiento [que es] poner vallas en las aceras. Llega el ESMAD y cuando llega el ESMAD los chinos de la Distri [tal] se van para la Distri y los de la Javeriana se van para la Javeriana. Los celadores salen y ponen las vallas sobre toda la Séptima, cercan la Universidad, y ahí ya quedan atrás los estudiantes de la Javeriana, el

⁵⁶ Además de la Distrital, la Javeriana, la Pedagógica, la Nacional, se sumaron alumnos del Externado, el Rosario, el Colegio Mayor de Cundinamarca, la Piloto, La Salle y la Santo Tomás (“El tiempo”, 2019, septiembre 27).

ESMAD fue a gasear a los de la Distrital y los de la Javeriana quedaron enjaulados. Ahí pasa algo muy áspero y es que la gente no copea (respeta) la vallas, empiezan a correrlas, a salirles, y eso que hacen es un acto muy hijueputa, hijueputa porque aquí hay que saber lo que está en disputa cuando uno sale a protestar: y es la vía pública, parar la vía pública, parar el flujo de una ciudad. El ESMAD está legitimado para gasear a las personas que se tomen la vía pública, si usted se toma una vía pública, paila, el ESMAD lo gasea. Pero ¿qué pasa? Los chinos empiezan a [alzar las manos y a hacer] como un cordón de no violencia, cantan cosas como “o se van o se quedan, no queremos violencia”. [...] hacen un cordón como de gente inofensiva y poco a poco se van volviendo a tomar la calle, el ESMAD retrocede y retrocede, apunta de arenga. Ese es un acto muy hijueputa parce, muy hijueputa que solo se puede dar con los privilegios que tiene la Javeriana. (Sebastián Torres, comunicación personal, 7 de octubre de 2019).



Plantón Universidad Javeriana (septiembre 25 de 2019)⁵⁷

⁵⁷ Tomado de: (“45 segundos”, 2019, septiembre 25).

Lo que dice el Flaco es verdad, que el ESMAD arroje gases lacrimógenos a estudiantes no es extraño, lo extraño es que lo haga a los estudiantes de la Javeriana. Aquí recuerdo también algo que contó la profesora Ochy Curiel en una clase de esta maestría, cuando imitó a unas peladas de odontología que había visto el día del ataque al hospital que le gritaban a los del ESMAD “nooo, señores, aquí no echen gases, esta es una universidad privadaaa”, como si nuestra burbuja nos pudiera proteger de una violencia que solo le da a los *pobres*. Estas cosas evidencian mucho un privilegio de clase, por eso es que pareció (y fue) tan desmesurado el ataque al San Ignacio. Igualmente, pensé yo al otro día, “a los del ESMAD les debieron meter un vaciadón por haberse metido a la Javeriana, pero solo por eso”.

El Flaco también dice otra cosa cierta y es que el acto de los estudiantes de la Javeriana, al hacer ese cordón de no violencia y de retomarse la vía pública a pesar de las vallas y de los ataques del ESMAD a la Distrital, fue un acto, en sus palabras “muy hijueputa”, muy valiente y muy diciente de un estudiantado javeriano solidario con la universidad pública y consciente de la importancia de la protesta social. Sobre esto, anotamos en esa misma conversación, que hubo algunos sectores de la Javeriana que tuvieron más protagonismo en la protesta, concretamente, los estudiantes de Artes y de Ciencias Sociales, aunque el Flaco dijo que se habían sumado también varios estudiantes de Ingeniería y Ecología, que él supiera. Yo diría que otro sector muy activo fue el Stonewall Javeriano, que, como veremos, hizo público también su descontento respecto a la agresión del ESMAD y a la respuesta de la rectoría. Por último, hablamos sobre lo que pudo haber desatado esa activación de los estudiantes y ahí el Flaco coincidió (sin saber) en varias cosas con Miguel Hernández: en que estos tiempos están difíciles, violentos, que la fuerza del Estado está siendo “arbitraria y desmesurada” según el Flaco y “dictatorialmente represiva” según Miguel, y que existe una crisis generacional muy fuerte, un conflicto con el sistema y con la realidad, sensibilidad que, en este caso concreto de la Javeriana, se potenció en esos días con el suicidio de Jhonnier (esto también lo mencionó el Flaco) y con el ataque del ESMAD al San Ignacio.

Posiblemente todo lo anterior tuvo que ver con que el segundo comunicado de la rectoría, emitido el 26 de septiembre de 2019, causara aún más descontento entre estudiantes y profesores de la Javeriana, por todo lo que había pasado y, sobre todo, porque este desautorizó indirectamente el comunicado de la Facultad de Ciencias Sociales diciendo que se recordaba a la comunidad “que

cualquier comunicación oficial de la Universidad Javeriana compete exclusivamente a la rectoría”.
A continuación, realizaré el análisis de discurso este segundo comunicado:



CIRCULAR No.026/2019

PARA: MIEMBROS DE LA COMUNIDAD JAVERIANA
DE: LUIS GUILLERMO SARASA GALLEGO, S.J. – RECTOR (E)
ASUNTO: COMUNICADO
FECHA: 26 DE SEPTIEMBRE DE 2019.

Apreciados miembros de la comunidad universitaria:

Reciban un cordial saludo.

Les informo que la Universidad ha decidido suspender las actividades académicas, deportivas y culturales de los estudiantes el día viernes 27 de septiembre; éstas se reanudarán el próximo lunes 30 de septiembre. Las labores administrativas y de servicios continúan normalmente.

Por medio de esta comunicación quiero invitarlos a reflexionar sobre los siguientes puntos:

1. Nuestro campus universitario es un territorio de paz, reconciliación y vida, escenario de tránsito permanente de trabajadores, estudiantes, mujeres embarazadas, madres con bebés en brazos, adultos mayores y especialmente pacientes del Hospital San Ignacio, por lo cual, cualquier tipo de aglomeración impide el tránsito y la movilidad, vulnerándoles el ejercicio del derecho a la salud. Así mismo, es necesario mantener despejada la entrada de ambulancias por la carrera 7 a urgencias.
2. Quienes decidan, en ejercicio de su derecho a la protesta, participar en las manifestaciones públicas, lo harán bajo su estricta responsabilidad.

Finalmente, se han tomado todas las medidas necesarias para el cuidado de nuestra comunidad universitaria, siguiendo los protocolos internos y procurando el acompañamiento a quienes han resultado afectados como consecuencia de las manifestaciones.

Les recuerdo que cualquier comunicación oficial de la Universidad Javeriana compete exclusivamente a la Rectoría.

Invito nuevamente a la reflexión, a la prudencia, al cuidado por el otro, a la tranquilidad y al diálogo permanente.

Cordialmente,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'L. Sarasa Gallego', written over a horizontal line.

P. LUIS GUILLERMO SARASA GALLEGO, S.J.
Rector (E)

Carrera 7ª No 40 - 62, piso 6. Edificio Emilio Arango, S. J. - Bogotá D. C., Colombia
Teléfono: +57 (1) 320 8320 Ext. 2002

“Comunicado Rectoría 2” (26 de septiembre de 2019)

Análisis del discurso Comunicado rectoría 2

Este segundo comunicado de la rectoría fue aún más lamentable, por la indirecta a la Facultad de Ciencias Sociales y por otras razones. En este comunicado, la rectoría informó, en primer lugar, la suspensión de las actividades académicas, deportivas y culturales hasta el 30 de septiembre. Luego de esto, puntualizó 3 aspectos. El primero identificó a la Javeriana como un:

Territorio de paz, reconciliación y vida y escenario de tránsito permanente de trabajadores, estudiantes, mujeres embarazadas, madres con bebés en brazos, adultos mayores y especialmente pacientes del Hospital San Ignacio, por lo cual cualquier tipo de aglomeración impide el tránsito y la movilidad, vulnerándose el ejercicio del derecho a la salud.

Por esto se ordenó mantener despejada la entrada a la universidad por la carrera séptima. Hasta ahí no era tan grave, se utilizó el Hospital para evitar que los estudiantes continuaran protestando, pero se entendía. Sin embargo, el segundo aspecto generó un poco más de ruido, ya que planteaba que cualquiera que decidiera ejercer el derecho a la protesta debía hacerlo bajo su propia responsabilidad. Aquí algunos sentimos que la universidad se lavó las manos, sonó a algo como *allá ustedes si quieren protestar*. Pero lo que más ruido causó fue el tercer aspecto, que mencioné anteriormente: la desautorización de otras dependencias de la universidad a emitir comunicados oficiales, lo que muchos entendimos como un ataque directo al comunicado de Ciencias Sociales.

Entrando ya al análisis de discurso del Comunicado 2, hay que decir que aquí la construcción de los sujetos y los objetos es parecida al análisis anterior, a la del Comunicado 1. En cuanto a los sujetos, está la comunidad universitaria, que integra “trabajadores, estudiantes, mujeres embarazadas, madres con bebés en brazos, adultos mayores y especialmente pacientes del Hospital San Ignacio”, lo que alude a un discurso de *población vulnerable*. Sin embargo, de esta comunidad universitaria podría estarse hablando de manera diferenciada del estudiantado (aunque no exclusivamente), que puede protestar bajo “su propia responsabilidad”; a ellos alude directamente la frase “quienes decidan, en ejercicio de su derecho a la protesta, participar en las manifestaciones públicas, lo harán bajo su estricta responsabilidad”. De igual manera, se asocia aquí la protesta estudiantil directamente con “la vulneración de derechos de la salud”, hablando concretamente del San Ignacio y de lo perjudicial que resultan las aglomeraciones para la Javeriana, “un territorio de paz y reconciliación”.

Respecto a otro sujeto -la rectoría- puedo analizar, se intenta mostrar más fuerte y autoritaria, ya que este comunicado fue firmado esta vez por el Vicerrector del Medio Académico, el padre Luis Guillermo Sarasa Gallego, lo que se puede interpretar como una imposición aún más fuerte, ya personalizada, de la autoridad suprema de la rectoría; esto sumado a la desautorización de otras dependencias de la Universidad a emitir comunicados oficiales. Los objetos son también los mismos: el Hospital San Ignacio, la Universidad Javeriana, la violencia –que vuelve a aparecer en el aire y sin responsables directos- y, en este caso sí explícitamente, la protesta, a la cual se expresa rechazo por parte de la rectoría porque afecta a esa *población vulnerable*. Nuevamente, la que vulnera es la protesta, no el ESMAD, sujeto completamente invisible también en este comunicado.

En cuanto a la variabilidad de los discursos, tomando también en cuenta el comunicado de la Facultad de Ciencias Sociales, volvemos a encontrarnos con dos versiones *opuestas* sobre la protesta estudiantil: en la que se la vandaliza porque vulnera a la comunidad y en la que es legítima -lo que vemos en el comunicado de Ciencias Sociales que “condena y rechaza enfáticamente la violenta represión a las manifestaciones estudiantiles por parte del ESMAD”- (Comunicado Facultad de Ciencias Sociales, 2019, septiembre 24). En este Comunicado 2 la violencia aparece de nuevo en el aire y sin responsables directos: la rectoría se inclina nuevamente por la primera versión, y aunque se cuida de decir que el ejercicio de la protesta es un derecho, parece decir *protesten, sí, vayan, pero aquí en la universidad no y allá ustedes si lo hacen*. En cuanto a otro de los sujetos, los estudiantes, están entre la *población vulnerable* y, se podría decir, podrían llegar a ser *los agresores* si optan por protestar. La función del comunicado es la misma: mantener el *estatus quo*, defender al Estado y a los privilegios de la comunidad universitaria javeriana; el más claro ejemplo de esto es la invisibilización total de las acciones del ESMAD en días anteriores.

La carta de Miguel Hernández Franco

Este segundo comunicado de la rectoría –me contó Miguel Hernández Franco en una entrevista que le realicé posteriormente- y con el peso del primero, detonó que él escribiera una *Carta abierta al rector de la Javeriana*, que fue publicada en *El Espectador* y que dio voz a sentimientos que muchos estudiantes tuvimos en ese momento.

[Inicio](#) / [Cultura](#) / Carta abierta al rector de la Javeriana

Carta abierta al rector de la Javeriana

Cultura 26 sept. 2019 - 5:20 p. m.

Por: Miguel Hernández Franco / @migueletras

Y cuando ya pensaba yo que las cosas no podían empeorar, padre, me encuentro esta mañana con el comunicado emitido por la rectoría, que es (dolorosamente) una claudicación de la Universidad (o por lo menos, y para peor, de sus directivas) ante la violencia desproporcionada, injusta e injustificada del Estado.



Carta abierta al rector de la javeriana (El espectador, 26 de septiembre de 2019)

A mí me encantó esa carta, me pareció hermosa, dura, pero hermosa. La carta fue dirigida al rector de la Javeriana, al Padre Jorge Humberto Peláez y, como yo la entiendo, es una explosión de sentimientos de impotencia que a muchos nos genera ser javerianos, formarnos en discursos de igualdad, justicia y responsabilidad social y ver cómo la institución entra en contradicción con sus principios cuando de tocar el poder se trata; ver cómo se queda callada ante injusticias tan evidentes como la del ESMAD en esos días, pero también cómo se ha quedado callada ante muchas otras situaciones injustas y dolorosas; ver cómo el enfoque social e incluso el lema *javeriano ayuda a javeriano* es únicamente un discurso, porque a raíz de estos hechos, de hechos anteriores y posteriores (actuales), la Javeriana ha demostrado en ocasiones que no es tanto el apoyo a los miembros de su comunidad, me refiero con lo último al descontento que ha generado el poco apoyo financiero a estudiantes y trabajadores en estos tiempos de Coronavirus, tema que introduciré brevemente en el epílogo.

Pero volviendo a la carta de Miguel y a al segundo comunicado de la rectoría, Miguel le escribió al padre Peláez:

Yo no sé, padre, si usted y sus asesores son conscientes de las siniestras implicaciones de ese comunicado. Con todo mi corazón quiero creer que no; quiero creer que algo se les escapó en las reflexiones de las que surgió, porque de saberlo, padre, no vería otra explicación a ello que una secreta aquiescencia con los métodos del ESMAD, con la violencia del Estado, que más allá de cualquier justificación, no son más que la mezquindad de este gobierno y de sus aliados. Ese comunicado, padre, es una claudicación, una rendición de la Universidad como institución a los métodos que este gobierno ha elegido hoy (y que el Estado ha elegido siempre). Usted o sus asesores no nombran al ESMAD y se refieren a la violencia como algo ocurrido en el aire, sin responsables claros, y simplemente como un fenómeno que debemos mirar con cierta distancia, como si la violencia no fuera un lenguaje común a todos los colombianos. (Hernández, 2019)

Para Miguel (y para muchos) los comunicados de la rectoría fueron eso: “una claudicación de la Universidad (o por lo menos, y para peor, de sus directivas) ante la violencia desproporcionada, injusta e injustificada del Estado” (Hernández, 2019). Miguel denunció a través de esta carta la indiferencia de la Javeriana frente a la injusticia social en el país, frente a la corrupción desproporcionada del Estado, frente a la violación constante de los Derechos Humanos que dice defender. Por eso la carta de Miguel generó tantos sentimientos, porque la respuesta de la institución frente a lo sucedido permitió ver ejes centrales de la realidad colombiana: la injusticia social, el uso desproporcionado de la violencia por parte del Estado y la indiferencia de los sectores acomodados o cercanos a los poderes hegemónicos. ¿Cómo irse contra el Estado que proporciona sus privilegios? Simplemente no hay interés en que cambie algo ¿o sí? En mi opinión, Miguel no lo pudo decir mejor, esos comunicados fueron:

Una confirmación de muchas de las críticas que se nos han hecho siempre como universidad privada y gomela (horrorosa pero ilustrativa palabra). Nosotros, los privilegiados, podemos darnos el gusto de pensar y hablar de la violencia como algo que ocurre a lo lejos, del otro lado de la Séptima, del otro lado de las (vergonzosas) vallas con las que hoy cercaron la Universidad aduciendo, probablemente, “nuestra seguridad” (que por cierto fueron inútiles, pues igual atacaron la universidad, otra vez). Esas palabras,

dichas por la cabeza de la institución, son un permiso y una razón para cultivar una academia desconectada de la realidad y del dolor del mundo (Hernández, 2019).

Respecto a todo esto, algo interesante que me pasó personalmente fue que, antes de que todo esto pasara, yo creía que esta actitud -la que tomó la rectoría- era de la mayoría de los javerianos, partí de ese supuesto, como expresé anteriormente. Mi crítica inicial era hacia un estudiantado que no se daba cuenta de nada, que vivía en su burbuja Javeriana gomela, que ni un *sparkie* echaba; también mi crítica iba dirigida hacia una academia “desconectada de la realidad”, como dice Miguel. Realmente así lo sentía y tal vez por eso su carta me tocó tanto. Sin embargo, luego de ese episodio sentí que las cosas empezaron a cambiar. No estoy diciendo que ese episodio *concientizara políticamente a los estudiantes*, no, seguramente muchos tenían una conciencia bastante clara y solo era necesario que se activara la situación, como también, seguramente, muchos siguieron siendo igual de indiferentes. Lo cierto es que ese día muchos sectores de la universidad se activaron, estudiantes y profesores, y se solidarizaron con diferentes situaciones que empezaron a ocurrir en Bogotá y en el mundo entero. Aquí me di cuenta que, posiblemente, antes había subestimado a mis compañeros javerianos, nos tenía muy poca fe, pero mis razones tenía.

La carta del Stonewall Javeriano

Otros reaccionaron a los comunicados de la rectoría fueron los miembros de Stonewall Javeriano, y aquí entro ya en materia a revisar el papel del colectivo en las protestas de ese momento. El colectivo Stonewall Javeriano publicó el 28 de septiembre de 2019 en sus cuentas de *Facebook* e *Instagram* un comunicado tras los hechos ocurridos el 24 y 25 de septiembre en la Javeriana. En este se expresa “el descontento y rechazo” con la manera en la que la rectoría de la universidad manejó la situación y se reitera la labor de acompañamiento a la sociedad desde donde se posiciona el Stonewall.



Stonewall Javeriano, teniendo en cuenta los desafortunados eventos ocurridos en las últimas semanas en la Pontificia Universidad Javeriana, hemos decidido expresar nuestro descontento y rechazo con la manera en que se han manejado estas situaciones por parte de la rectoría de la universidad, y de igual manera, reiteramos nuestra labor de acompañamiento en la sociedad.

Por una parte, queremos manifestar nuestra profunda tristeza con la muerte del estudiante Jhonnié David Coronado. Nos solidarizamos con su familia y amigos por su pérdida, por el difícil duelo que trae este hecho, y por el trato indiferente de los directivos de la universidad, que no han brindado las medidas adecuadas para intervenir este tipo de acciones. Así pues, queremos recordarle a toda la comunidad estudiantil de la universidad y externos, que en este grupo promovemos las prácticas de autocuidado, en donde creamos un espacio seguro en el que se busca brindar apoyo emocional desde una mirada más personal que profesional, independientemente de quién lo necesite haga parte o no del sector LGBT+.

Por otro lado, lamentamos los enfrentamientos que se han presentado durante la última semana entre los estudiantes y el ESMAD.

Como grupo universitario, apoyamos los espacios de protesta social y condenamos fuertemente los abusos de autoridad de los que han sido objeto los estudiantes de diferentes universidades, tanto públicas como privadas y por otro lado, los trabajadores y pacientes del Hospital San Ignacio.

Resaltamos nuestro apoyo a los estudiantes de la Universidad Distrital, que han alzado su voz por el respeto a su institución y sus derechos. Reiteramos nuestra inconformidad y descontento con el manejo que se le ha dado a esta situación por parte de nuestra rectoría al no garantizar la seguridad de sus estudiantes y manifestarse frente a los abusos del Escuadrón Móvil Antidisturbios, a la soberanía de la institución y de los participantes.

Finalmente, por parte de Stonewall, les recordamos a todos los estudiantes que cuentan con el apoyo del grupo, y hace un llamado a la rectoría de la Universidad Javeriana por un mayor compromiso con la comunidad estudiantil tanto en lo sucedido con Jhonnié David Coronado como en los actos injustos de violencia del ESMAD.

Comunicado Stonewall 1 (28 de septiembre de 2019)

En esta carta, para empezar, el Stonewall Javeriano manifiesta solidaridad con el suicidio de Jhonnié Coronado y hace una crítica a la institución por no haber “brindado las medidas adecuadas para intervenir en este tipo de acciones”, respecto a lo que el Stonewall Javeriano se manifestó inconforme y enfatizó en que la agrupación promueve “prácticas de auto cuidado” y crea un espacio de seguridad que “busca brindar apoyo emocional desde una mirada más personal que profesional, independientemente de quien lo necesite haga parte o no del sector LGTB+”.

Por otro lado, el comunicado del Stonewall manifestó que el colectivo lamentó los enfrentamientos ocurridos el 24 de septiembre entre los estudiantes de la Javeriana y el ESMAD y que, como grupo universitario, apoya los espacios de protesta social y condena “fuertemente los abusos de la autoridad de los que han sido objeto los estudiantes de diferentes universidades, tanto públicas como privadas y, por otro lado, los trabajadores y pacientes del Hospital San Ignacio”. Sobre lo primero, el Stonewall expresó apoyo a los estudiantes de la Universidad Distrital, debido a los inconvenientes de corrupción por los cuales los estudiantes iniciaron las protestas; sobre lo segundo, reiteró su “inconformidad y descontento con el manejo de la situación por parte de la rectoría de la Universidad Javeriana al no haber garantizado la seguridad de sus estudiantes y no manifestarse frente a los abusos del Escuadrón Móvil Antidisturbios”. Por último, el Stonewall recordó a toda la comunidad estudiantil el apoyo del grupo y cerró haciendo un llamado a la rectoría de la Universidad a un “mayor compromiso con la comunidad estudiantil”; esto a raíz de los casos ya mencionados de Jhonnier Coronado y la situación con el ESMAD.

Luego de los sucesos ocurridos en la Javeriana el 24 de septiembre (sin decir que a raíz de eso) estallaron los movimientos estudiantiles en Bogotá. Se puede decir que ese momento fue la gota que derramó el vaso, un momento *turning point* para que el sector estudiantil se activara y comenzara a tomarse las calles. Aquí es muy importante el papel de las universidades privadas, que demostraron mucha solidaridad con las protestas. Se unió Los Andes, El Externado, El Rosario, La Salle, La Católica, La Santo Tomás, en fin, casi todas las universidades privadas de Bogotá se manifestaron “en contra de los abusos de autoridad por parte del ESMAD en los últimos días contra estudiantes de la Universidad Distrital y la Pontificia Universidad Javeriana”. (“Semana”, 2020, septiembre 27).

Por esos días comencé a involucrarme en las protestas, a seguir a los grupos más activos y a intercambiar informaciones, pensamientos y sentimientos. Me encontré mucho con el Stonewall Javeriano en esos días, me gustó su compromiso con el movimiento estudiantil y sus maneras de hacer resistencia, que me parecieron artísticas, simbólicas; además, sentí que en esa relación -entre las protestas estudiantiles y el Stonewall Javeriano -había una potencia especial, porque se articulaban varios aspectos en la protesta, porque la lucha del Stonewall en ese momento era social -estaba ligada al movimiento estudiantil que reclama una transformación *política*- pero también era sexual, era un posicionamiento frente un sistema hegemónico que oprime a diferentes sectores

sociales (políticos, étnicos, sexuales). En ese momento sentí que se conectaban las luchas y que se masificaba un movimiento que buscaba una verdadera revolución en todos los aspectos: una transformación cultural, de mentalidad, a cerca de nuestra relación con *el otro*, con lo que consideramos diferente o es ajeno a nosotros.

Igualmente, aquí creo que es interesante cómo algunas luchas te sensibilizan con otras, cómo una condición particular de tu vida (como tener una sexualidad *diferente*) te conecta con una realidad más grande, te permite entender cómo todo tiene que ver con todo, cómo se relacionan el poder y la cultura, cómo la discriminación sexual tiene que ver con un sistema blanco y heteropatriarcal, capitalista, que genera todo tipo de discriminaciones y que por eso es necesario luchar contra él, desde donde se evidencia también cómo la articulación de las luchas es necesaria para una revolución cultural que transforme nuestra relación con *el otro*. Creo que todo se mezcló en los movimientos estudiantiles de 2019, se estaba hablando de todo un poco, estábamos marchando por ese cambio, y creo que muchos teníamos claro que eso debíamos hacerlo desde la protesta, desde la movilización sin violencia, desde las arengas, el caminar, las banderas, las coreografías y las canciones, al menos eso sentía yo desde mi ambiente cercano a la Javeriana y al Stonewall.

Sin embargo, como es patrón casi siempre en la protesta estudiantil, esta no estuvo exenta de violencia, y esto porque hubo, claro, algunos estudiantes radicales, pero también porque la contra parte – *la derecha*- no solo reaccionó violenta y arbitrariamente en contra de las protestas (el ejemplo de la Javeriana solo es uno entre los varios casos de abuso de autoridad del ESMAD por esos días), sino que adelantó una guerra sucia para deslegitimar la protesta y generar miedo en la sociedad. Esto lo empezamos a intuir a los pocos días del plantón de la Javeriana con el ataque al edificio del Icetex.

El ataque al Icetex

El 27 de septiembre hubo una aglomeración grande en el Parque de los Periodistas, en el centro de la ciudad, en donde varios estudiantes se manifestaron diciendo "nos cansamos de decir el país que nos tocó vivir para empezar a construir el país que nos tocó cambiar" ("Semana", 2020, septiembre 27). Pero ese día ocurrió un hecho desafortunado que fue el ataque con bombas molotov que algunos encapuchados efectuaron contra el edificio del Icetex, hecho que "opacó la manifestación de las universidades públicas y privadas que se unieron, por primera vez, para rechazar el abuso

de autoridad del ESMAD en la Universidad Javeriana y la presunta corrupción de la Universidad Distrital”; este fue el único incidente violento que se presentó en la movilización estudiantil.



Edificio del Icetex (septiembre 27 de 2019)⁵⁸

Sobre esto hubo dos grandes versiones que tienen que ver con las que expuse anteriormente cuando realicé el análisis de discurso de los comunicados de la rectoría de la Javeriana. Por un lado, varias personas entendieron el ataque como una radicalización de la protesta estudiantil, se habló de los estudiantes como *vándalos* que, para el 2019, fueron los *terroristas* que fueron mis papás en 1976. Por otro lado, la otra versión, que luego se alimentó con otros sucesos que fueron pasando, giró alrededor de la hipótesis de que estos *vándalos* eran jóvenes pagados por personas de *la derecha* (luego se diría que por la policía misma) para desprestigiar la protesta estudiantil. Yo personalmente me inclino hacia la segunda versión. Sin embargo, es pertinente aclarar que estas versiones sobre la protesta no son exclusivas de las protestas del 2019, sino que son discursos que se han repetido varias veces en la historia de los movimientos estudiantiles (sociales en general) en Colombia.

Bogotá, octubre y noviembre de 2019

Después de esto las protestas continuaron. Todo octubre estuvo movido, no solo en Bogotá sino en el resto de América Latina. Por esos días fueron los cacerolazos en Ecuador, las marchas de Chile, el *golpe de Estado* en Bolivia y otros aspectos que mencioné en el primer capítulo.

⁵⁸ Tomado de: (“Caracol”, 2019, septiembre 27).

Concretamente, sobre las marchas universitarias en Bogotá, el 26 de octubre de 2019 hubo una grande: varios estudiantes de universidades públicas y privadas se movilizaron en la ciudad de Bogotá en el marco de la *Semana de la Indignación*. Según *Colombia Informa* algunas de las demandas eran:

El cumplimiento de los acuerdos (de paz del 2016) por parte del gobierno de Iván Duque, así como el rechazo al artículo 44 incluido en el Presupuesto Nacional de la Nación que sostiene que el pago de las demandas contra el Estado deberá ser asumida por las universidades públicas (“Colombia Informa”, 2019, octubre 26)

Ese día los estudiantes también fueron atacados con lacrimógenos y aturdidoras por el ESMAD en la Universidad Nacional, esto en Bogotá, porque también hubo fuertes disturbios en ciudades como Popayán, Medellín y Bucaramanga. En ese momento, las noticias dijeron que “a un año del Paro Nacional (de 2018) los estudiantes vuelven a salir a las calles para ser escuchados; varias instituciones ya se han declarado en asamblea permanente con un posible escenario de escalamiento a Paro Nacional Universitario” (“Colombia Informa”, 2019, octubre 26). Sin embargo, para el mes siguiente, se estaría organizando no un Paro Nacional Universitario, sino un Paro Nacional General.

La fiesta de Halloween

El 31 de octubre hubo también una movilización estudiantil grande en Bogotá, a esa asistí y, lo que recuerdo de primerazo, es a un grupo de estudiantes disfrazados cantando esa arenga de “porropopom, porropopom, el que no salte quiere privatización”, que es un canto a la no privatización, a esa lucha histórica (muy viva en los años 70) que tiene que ver con que la producción de nuestros recursos (latinoamericanos) debe ser propia de nuestros países, controlada por el Estado y no por empresas privadas o extranjeras, dueñas de los recursos por herencia y jerarquía, relación que aumenta cada vez más nuestra dependencia económica con las potencias económicas mundiales⁵⁹. Si la analizamos históricamente, es una arenga que aboga por la no

⁵⁹ Esto tiene que ver con la Teoría de la Dependencia, que surgió en los años 60 y tomó fuerza en los 60 y 70 en las ideas de izquierda de la época. Esta teoría “argumenta que la pobreza de los países del sur se debe a condiciones históricas que han estructurado el mercado global de tal manera que favorece a los países del norte y mantiene a los países del sur en un estado constante de pobreza. Desde sus inicios, los países del sur han servido como proveedores de materia prima para los países del norte, y a cambio, han sido receptores de aquellos productos terminados que ya han saturado los mercados del norte, sirviendo así, como una válvula de escape para las economías desarrolladas. De esta manera, las ganancias de los países del norte se convierten en pérdidas relativas para los países del sur, y crean un vínculo de dependencia en el que las economías del sur dependen de la voluntad

privatización de lo que, se considera, debería ser público. Es la idea de que la producción nacional debería ser pública, de que la empresa privada está asociada a poderes hegemónicos, a los grandes conglomerados económicos del país que están ligados a los grandes negocios de los multinacionales, lo que casa con la idea de que el *progreso* no viene de afuera sino de adentro. Como vemos, esta es una lucha que sigue vigente hoy en día y tiene que ver con esa lucha histórica contra el capitalismo. Así mismo, de esa misma movilización del 31 de octubre, tengo un video de un grupo de estudiantes de la Javeriana recitando, así como lo transcribo, el siguiente verso:

Es mi voz, la que está gritando.
Mi sueño, el que sigue entero.
Y sepan que solo muero
Si ustedes van aflojando
Porque el que murió peleando
Vive en cada compañero
Por nuestros muertos
ni un minuto de silencio
toda una vida de combate.
¿Hasta cuándo? Hasta siempre
¿Hasta dónde? Hasta la victoria
Y si es preciso hasta la MUERTE....

Cuando indagué sobre el origen de estos versos, encontré que están completos (tal como están transcritos) únicamente en una publicación de Facebook del 2012 de la página *Revolución Colombia*, la única fuente, dice, es “vía: Yuri Enrique Neira”, que, según lo que pude indagar, es el padre de Nicolás David Neira Álvarez:

Menor de 15 años que fue brutalmente asesinado por la Policía Nacional, por el Grupo ESMAD, en la marcha de los trabajadores del primero de mayo de 2005 y que se ha vuelto un hito, un personaje a recordar en las tantas movilizaciones que se han hecho después y en las cuales se ha conmemorado a tantos activistas, estudiantes, o simplemente personas

de compra de los países del norte. Esta relación es generalmente conocida como centro-periferia, en la que los países del norte representan el centro y los países del sur la periferia” (“Banco de la República”, 2017).

cuya muerte es producto de las balas del conflicto” (“Documental Amarillo”, 2014, mayo 6).⁶⁰

También descubrí que uno de los versos es tomado de una canción de *Los Olimareños* titulada *La milonga del fusilado* (1972). Este grupo uruguayo hizo parte del movimiento de la Nuevo Canto Popular Uruguayo⁶¹, movimiento musical de izquierda de los años 70 en ese país. De igual manera, la frase “Hasta la victoria siempre” es una frase famosa del Che Guevara que se “convirtió en un mantra socialista por todo el mundo”. La presencia de este verso en la marcha del 31 de octubre es solo un ejemplo de actualización de los discursos de izquierda, de la continuidad de sus luchas y su fuerte presencia en los movimientos estudiantiles.

En esa misma manifestación estuvo presente el Stonewall Javeriano, se disfrazaron y cargaron con orgullo la bandera multicolor (como en muchas de las protestas de ese momento). Tal vez el hecho de ese día que fuera *Halloween* y que muchos estuvieran disfrazados me dio a mí la sensación de que estábamos en una fiesta, como las fiestas que se hacen en las marchas del *Pride*. Ese día también se cantó, en sus diferentes versiones, la arenga con la que se titula este trabajo: “Amigo, mirón, únase al montón / su hijo es estudiante y usted trabajador”, que suele también cantarse -en las movilizaciones de los grupos de diversidad sexual- “Amigo, mirón, únase al montón / su hija es lesbiana y su hijo maricón”. Que ese día se cantaran las dos versiones me dio aún más la sensación de la articulación de las luchas, de que las disidencias – ya sea que aboguen por un cambio social o sexual- se unen en un solo propósito: un cambio real en una sociedad sustentada en la diferenciación, la jerarquía, el poder hegemónico y el interés económico.

Esa fue una fiesta política y llena de mensajes, ese día todos alegremente arengueamos y bailamos cosas como “hay que ver las cosas que pasan / hay que ver las vueltas que dan/ con un pueblo que camina pa’ adelante / y un gobierno que camina para atrás”. Era una coreografía, un performance bonito y mezclado, porque estábamos todos, recuerdo dos grupos grandes: el de la Universidad Nacional y el de la Pedagógica, también había gente de los Andes y del Externado y, por supuesto,

⁶⁰ Sobre esto es importante decir que el día lunes 25 de enero de 2021 salió el fallo a favor del padre de Nicolás Neira, que condena al agente del ESMAD que habría disparado contra él.

⁶¹ El Canto Popular Uruguayo tuvo como referentes al Grupo de *Tacuarembó*, a Carlos María Fossati y a Santiago Chalar; que fueron la segunda generación del movimiento musical iniciado en los años 60 por Alfredo Zitarrosa, José Carvajal, *Los Olimareños* y Daniel Viglietti. Este movimiento hizo parte del gran movimiento musical de la Nueva Canción Latinoamericana, caracterizado por su vinculación a las luchas de izquierda de la época.

un grupo de la Javeriana, del que recuerdo a los miembros del Stonewall, llevando la batuta para que todos cantáramos “a ver, a ver / quién lleva la batuta / si los estudiantes / o el gobierno hijueputa”.



Marcha 31 de octubre de 2020⁶²

⁶² Imágenes tomadas de mi archivo personal.

A estas alturas es extraño pensar la protesta como una *fiesta*, en la revolución como una *fiesta*, como alguna vez lo planteó Jaime Bateman -uno de los fundadores del M-19- en los setenta. Para Alonzo Salazar (2017):

Difícilmente, una revolución puede ser una fiesta, aunque algunas lo hayan sido (...) una revolución armada indefinida con tanta proeza trágica como la nuestra, no dejó razones para la alegría y más bien la idea de la fiesta contribuyó a banalizar la violencia. En 1989, seis años después de la muerte de Bateman, Carlos Pizarro León-Gómez, el último comandante diría: “este país como está, compañeros, no nos sirve. Y esta izquierda no nos sirve, y esta guerrilla no nos sirve. Necesitamos un M-19 distinto que le diga cosas nuevas a Colombia y a América Latina”. (...) En verdad no hubo fiesta sino muertos y guerrilla y cosas de las cuales arrepentirnos (pp. 19-20).

Según Salazar, la *fiesta* de la revolución de Bateman también se agrió por la respuesta del Estado, que “protegió siempre lo caduco e injusto mediante la aplicación de todas las modalidades de la guerra sucia” (p. 20), refiriéndose con esto al paramilitarismo. No obstante, y tal vez hablo desde una perspectiva ingenua al no haber estado tan vinculada a los movimientos estudiantiles y no haber sufrido muchas veces la violencia que estos pueden generar, en ese momento fue incluso divertido salir a marchar, era un encuentro con la gente por un ideal en común: el cambio. Había alegría y color y era, igualmente, un aprendizaje; sin embargo, las cosas fueron cambiando y, como antes, la fiesta se fue aguado y ,también en parte por la aplicación de esa *guerra sucia*, pues casi todas las protestas de los meses de octubre y noviembre de 2019 fueron intervenidas por el ESMAD y los abusos fueron cada vez más evidentes; además, como veremos, hubo una sucia campaña de desprestigio de la protesta social con motivo del Paro Nacional del 21 de noviembre organizada por las fuerzas del estado.

El 21N

El 21 de noviembre comenzó el gran Paro Nacional, organizado inicialmente por las centrales obreras, que se realizó alrededor de las siguientes razones. Transcribo textualmente el pliego de la Agencia de Información Laboral (AIL):

1. **Contra la reforma laboral:** gremios afines al gobierno han propuesto reducción del salario para los jóvenes, han dicho que estos solo deberían recibir el 75% del mínimo.

También proponen salario diferencial por regiones, contratación por horas y eliminación del salario mínimo.

2. **Contra la Reforma pensional:** Los organizadores del paro nacional dicen que se podría dar una eliminación de la pensión como derecho de los trabajadores. Además, argumentan que el gobierno quiere convertir a Colpensiones en un fondo privado y que quieren que haya pensiones por debajo del mínimo a través de los BEPS.
3. **Contra el Holding Financiero:** La creación de esta entidad eliminaría el control directo del estado sobre los dineros de las empresas financieras estatales, además habría una masacre laboral en esas entidades.
4. **Contra las privatizaciones:** El gobierno podría estar pensando privatizar Ecopetrol, ISA, CENIT, electrificadoras regionales y todas las empresas donde la participación del estado sea inferior al 50%. El tema de la subasta del espectro radioeléctrico también entra en este punto.
5. **Contra la Corrupción:** Al año en el país se roban 50 billones de pesos. Algunos ejemplos de la corrupción en el país son: Odebretch con la Ruta del Sol, Navelena, carrusel de la toga, Reficar, Fedegan y la Universidad Distrital.
6. **Contra el tarifazo nacional:** Las tarifas de energía se incrementarán hasta en un 35% para los estratos 4,5 y 6 en el país con el fin de beneficiar a Electricaribe.
7. **Contra la reforma tributaria:** Esta pretende rebajar los impuestos a las grandes empresas y multinacionales e imponer más tributos a la clase media y a los trabajadores.
8. **Por un salario mínimo:** La exigencia será un salario mínimo que permita tener una vida digna y que cubra la canasta familiar.
9. **Por el cumplimiento de los acuerdos:** Se exige que el gobierno nacional cumpla los acuerdos que firmó con Fecode, los trabajadores estatales y los estudiantes. De la misma manera se pide que cumpla los compromisos con el agro y con los indígenas.
10. **Por la defensa de la protesta social:** Según los organizadores del paro, el gobierno busca restringir al máximo la protesta social la cual es un derecho que hay que defender. También buscan criminalizar y estigmatizar a los que protestan. (“AIL”, 2019).

En este paro se unieron varios sectores sociales: los obreros, varios grupos indígenas, organizaciones campesinas, estudiantes, organizaciones de Derechos Humanos y otras

disidencias; sectores sociales que se han resistido históricamente a lo establecido, y que en este caso se resistieron, para hablar de una generalidad, al gobierno de Iván Duque. “Fuera Duque, fuera Uribe” y “Uribe, paraco, el pueblo está verraco” fueron de las frases más recitadas durante las marchas de aquellos días.

Las marchas de la mañana del 21 de noviembre, desde lo que yo viví, fueron completamente pacíficas. Yo salí con un grupo de amigos *hippies* de la Javeriana, íbamos con una *wiphala*⁶³ y con banderas blancas en señal de no violencia. Marchamos desde las 10 de la mañana y llegamos a la plaza de Bolívar como a las 2 de la tarde, estuvimos un buen rato, arengueamos, saltamos, bailamos y tomamos canelazo. Hacia las 5 de la tarde yo tuve que salir de la Plaza de Bolívar porque un amigo que me acompañaba había tenido un accidente hace pocos días y caminaba arrastrando el pie, por lo que nos devolvimos temprano caminando hacia la 26 a la casa de una amiga. Estando ahí comenzamos a ver en redes, a eso de las 6pm, que se había armado un mierdero grande en la plaza de Bolívar ¡Acabábamos de estar allá y todo era paz y amor! ¿Qué había pasado? Los encapuchados, claro, de nuevo. A estas alturas, como mencioné con el episodio del Icetex, ya había síntomas de que había infiltrados, gente pagada para armar tropel, aunque no puedo afirmar con seguridad que no haya habido estudiantes involucrados en los disturbios. Sin embargo, la idea de los infiltrados se reafirmó al día siguiente.

Los vándalos invaden Bogotá

Ese 22 de noviembre ocurrió algo extraño y miedoso en varios barrios residenciales de Bogotá. Según recuerdo, pasó algo similar en otras ciudades como Cali y Barranquilla. Ese día hubo toque de queda en Bogotá. En Cedritos -donde yo vivo- a eso de las 9:45pm escuché a mi vecino de arriba gritarle a otro por la ventana “¿Vienen para acá? ¿Pero cómo que se nos van a meter? Uy, jueputa, ya salgo”. Al rato escuché una algarabía afuera y ví que varios vecinos del conjunto estaban saliendo con palos de escoba que golpeaban contra el piso, como en señal de resistencia. Afuera se escuchaban voces graves diciendo palabras ininteligibles, recuerdo que eran casi todas voces de hombres. Cuando me asomé a la ventana, vi a un vecino con un palo corriendo hacia un lado y luego a dos porteros hacia el otro. Era todo muy confuso. En ese momento mi reacción fue

⁶³ Bandera de 7 colores que representa a las comunidades indígenas del área Andina.

bien *gallina*⁶⁴, en realidad tenía a mí mamá asustada a mi lado diciéndome con insistencia “Mariana, no vaya a salir”. Y no salí. Finalmente, no pasó nada, nadie se nos metió al conjunto y los vecinos volvieron poco a poco a sus apartamentos. Yo ese día había olvidado el celular en algún rincón de la casa, como suele pasarme. Durante el alboroto, no se me ocurrió llamar a nadie, ni siquiera a mí gente del barrio a ver si les estaba pasando lo mismo. Pero cuando encontré el celular, como a la media hora de que las cosas se calmaron, tenía más de 100 mensaje en *WhatsApp*, todos habían entrado entre las 10:00 y 10:30pm y eran de personas conocidas y amigas, muchas de la zona de Cedritos, que preguntaban que qué era lo que estaba pasando, que a sus conjuntos o edificios casi se habían metido unos *vándalos* encapuchados armados, que habían roto algunos vidrios y habían amedrentado a los porteros y a los residentes, que había gente con palos en las calles protegiendo las porterías. Exactamente lo mismo que me había pasado a mí, y exactamente a la misma hora. Fue extraño también que ocurriera, mayormente, en conjuntos residenciales ubicados en el norte de Bogotá.

Entre las explicaciones que buscamos al otro día, llegamos a la conclusión de que los encapuchados, que estamos seguros eran infiltrados, tenían la clara intención de asustar a la gente para desprestigiar las movilizaciones del Paro Nacional y generar miedo y confusión en partes específicas de la ciudad en donde había población que se estaba mostrando solidaria y hallaba mucha razón en aquel Paro. Cabe mencionar que el día anterior había habido una aglomeración grande en Cedritos, que se concentró en la calle 147 con carrera séptima, en frente del conjunto residencial Sierras del Moral, en donde es sabido que el presidente Iván Duque tiene una propiedad. Además, en la noche del Paro del 21N, Cedritos había entrado, aproximadamente desde las 8pm hasta las 10 pm, en concierto de cacerolas, pues muchísimos residentes del sector golpearon sus cacerolas desde sus ventanas en señal de apoyo al Paro Nacional. Vale decir que esto no ocurrió solo en Cedritos sino en muchos sectores de Bogotá. Sobre esto, ocurrió en mi familia un caso chistoso, pues mis tíos, ya bien mayores y también bien uribistas, escucharon las cacerolas y salieron a su terraza a cacerolear pensando que el llamado era en contra de las manifestaciones: así de desinformados están muchos uribistas en este país.

⁶⁴ Palabra de la jerga colombiana sinónimo de *cobardía*.

Sobre los hechos del 22 de noviembre, la redacción de *Confidencial Colombia*, en un artículo titulado *Investigación “Persiguiendo Fantomas”*⁶⁵, cuestiona toque de queda del 22 de noviembre de 2019 en Bogotá”, publicó algunos avances de dicha investigación. Aquí se dijo que:

Durante la noche del 22 de noviembre de 2019, la ciudad de Bogotá vivió horas de terror, provocadas por el pánico que se generó, tras la divulgación en redes sociales de imágenes y videos que daban cuenta de grupos de *vándalos* tratando de ingresar a los conjuntos residenciales (“Confidencial Colombia”, 2019, noviembre)

La investigación plantea que *los vándalos* fueron un invento para atemorizar a la ciudadanía, ya que no se encontró evidencia que demostrara la judicialización de alguna persona por vandalismo durante esa noche; tampoco registros del ingreso de *vándalos* a alguna vivienda o conjunto residencial (“Confidencial Colombia”, 2019, noviembre). ¿Invento de quién? De aquellos a los que no les interesa un Paro Nacional ¿Y a quién no le interesa? Al gobierno, a la derecha de este país, que, en complicidad con la Policía Nacional, volvió aplicar la *guerra sucia* contra los movimientos sociales, esta vez organizando un ataque directo a los conjuntos residenciales, en los que la amenaza de entrar abarca a mayor cantidad de personas. Con el paso de los días, esta versión se robusteció, muchos *no comieron cuento*, pues en realidad hubo varios hechos dicientes: la sincronización (casi militar) de la hora a la que ocurrieron los hechos, la ausencia de judicialización de alguna persona por vandalismo a esa noche (no capturaron a nadie) y ningún registro de la entrada de *vándalos* a los conjuntos residenciales que amenazaron. Todo se quedó en eso, en una amenaza. Además de esto, al día siguiente de los hechos, se difundieron unas fotos en las que se ve a miembros de la Policía Nacional custodiando unos camiones repletos de jóvenes encapuchados, esto alrededor de las horas y en las zonas en las sucedió esta invasión *vandálica*. La verdad es que se delataron solitos, o, al menos, para muchos fue evidente que era un *performance* para asustar, un ataque planeado y no por estudiantes radicales, sino por la derecha y la Policía. Sin embargo, esta fue un arma de doble filo, porque entre más se esforzaban en desprestigiar el Paro, más respuesta y resistencia había.

⁶⁵ La investigación fue presentada por el concejal Diego Cancino y el director de la firma consultora Cifras & Concepto.

Sobre el paro del 21N y sobre las agresiones del estado y la policía, el Stonewall Javeriano publicó en sus redes sociales el 22 de noviembre lo siguiente:

El día de ayer estuvimos desde dos puntos del paro nacional. Nos dimos cuenta que dónde no hubo presencia del ESMAD había un ambiente de protesta pacífica. Por el otro lado rechazamos las agresiones hechas por el estado y su cuerpo de policía. Cada acto dentro del paro es una manifestación política que debe ser escuchada y ejecutada. El paro no acaba. [#elparosigue](#) [#gay](#) [#lesbian](#) [#bisexual](#) [#trans](#) [#lgbt](#) [#pride](#) [#queer](#) [#intersexual](#) [#bogota](#) [#tgif](#) [#friday](#) [#stonewall](#) [#loveislove](#) (“Stonewall Javeriano”, 2019, noviembre 22).



Publicación Stonewall Javeriano (22 de noviembre de 2020)

Creo que, a partir de esta publicación, que apoya al paro, pero también habla de la lucha LGBT+ -del *Love Is Love* y del *Gay Pride*- queda cada vez más clara la articulación de las luchas sociales, políticas y de diversidad sexual en las protestas de 2019, que se unieron en una sola resistencia para manifestarse en contra del gobierno y del sistema.

El asesinato de Dilan Cruz

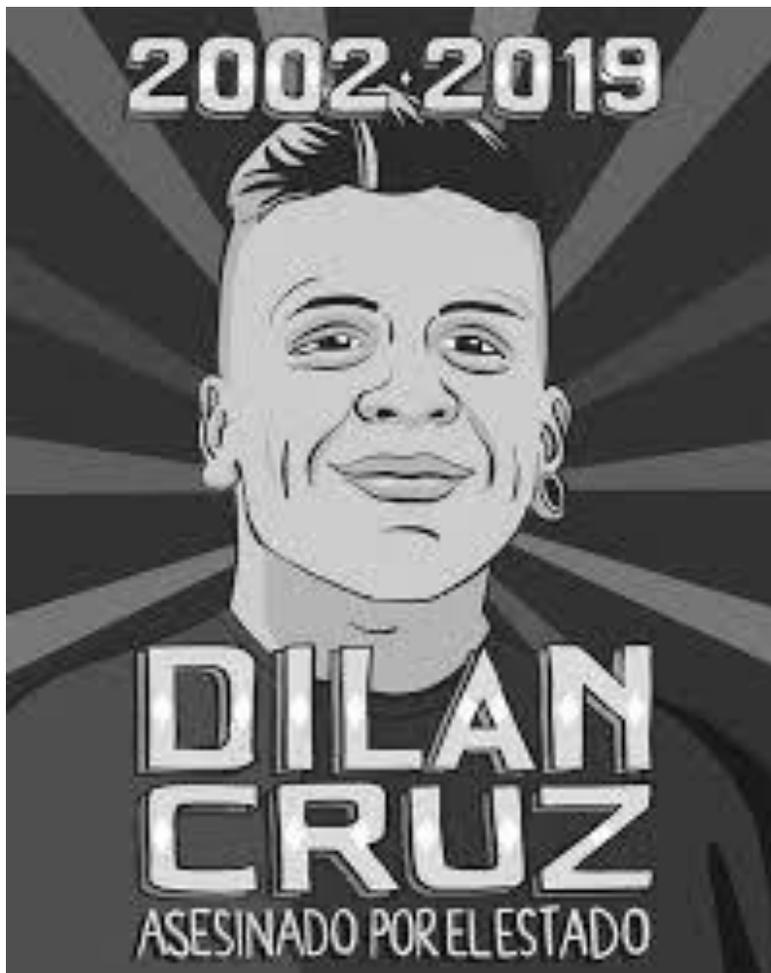
En esas resistencias estábamos en Bogotá el 23 de noviembre de 2019, era un sábado. La gente estaba muy alborotada por las maniobras que se estaban utilizando para desprestigiar y para contrarrestar la protesta. La sensación de hostilidad de los manifestantes con la Policía y con el ESMAD era absoluta, y viceversa. Ese día ocurrió posiblemente el caso más resonado de abuso de las fuerzas del Estado de ese momento: el Capitán del ESMAD Manuel Cubillos Rodríguez disparó

un proyectil muy cerca de un estudiante de 17 años que protestaba en la calle 19 con carrera 4, Dilan Cruz, que quedó en coma y finalmente perdió la vida el 25 de noviembre de 2019. Incluso, después de este suceso, la Policía y el Escuadrón Antidisturbios se vieron obligados, por presión social (y, creo, gubernamental), a reducir sus excesos de violencia, al menos por un tiempo.

Ese sábado, el día que ese artefacto explosivo penetró el cuerpo de Dilan Cruz, varios de los que estábamos *parando* (protestando) habíamos experimentado, desde la mañana, los abusos del ESMAD. Yo llegué a las 12m al Parque Nacional, en donde un grupo de estudiantes, muchos de la Javeriana, habían salido a cacerolear para continuar con el Paro Nacional que había comenzado el 21 de noviembre. Ese día había grados en la Javeriana y recuerdo que, muchos de los que estaban en el Parque Nacional, habían bajado con sus trajes elegantes a golpear sus cacerolas. Era una manifestación completamente pacífica, de eso puedo dar fe, tal vez la única imprudencia que cometimos fue llevar la protesta a la carrera séptima, tomárnosla, y comenzar a caminar hacia el sur, hacia el centro, dirección en la que sabíamos íbamos a encontrar otras manifestaciones que habían comenzado en otros lugares de la ciudad desde las horas de la mañana.

Como dijo el Flaco en un momento, si hay toma de la vía pública el ESMAD puede gasear; entonces, no sé si legalmente o no, pero sí arbitrariamente y sin ninguna razón de peso, vimos venir desde ambos lados de la séptima dos tanquetas del ESMAD que comenzaron a disparar gases lacrimógenos hacia los que nos habíamos tomado la avenida. Todo fue rápido, en un segundo pasamos de la armonía de un concierto de cacerolas y un “Uribe, paraco, el pueblo está verraco” a una nube de humo, totazos, y gente corriendo y gritando. Yo salí a correr para protegerme, estuve de buenas porque no me alcanzó ningún gas lacrimógeno, pero si vi cómo muchas personas ese día fueron afectadas por estos, en muchas caras pude ver que eso genera un ardor insoportable, algo que yo no he sentido en realidad. Cada vez se me hacía más absurda la situación, la violencia desmedida en contra de gente que golpea una cacerola por un mejor país, estar ahí en medio del odio entre ciudadanos (el ESMAD y los manifestantes), el odio que yo misma sentí en ese momento contra la fuerza pública, contra el gobierno, contra nuestra propia historia. Todo era absurdo. Cómo el ESMAD gaseó la manifestación del Parque Nacional y supimos que hacia el centro las cosas entre estaban aún más complicadas, arrancamos a caminar hacia la 60 con séptima, hacia el parque de los *hippies*, ahí se convocó otro cacerolazo y llegó muchísima gente. Yo ese día

estaba con Miguel Hernández, y fue él quien, a eso de las 4 de la tarde, me contó y me mostró un vídeo de cómo le habían disparado a Dilan, fue un vídeo que nunca quise volver a ver, pero fue justamente ese que después fue viral, en el que se ve con claridad cómo el agente del ESMAD dispara ese artefacto muy cerca y en dirección a Dilan. Ahí Miguel me dijo que estaba muy grave y que lo estaban trasladando en ese momento al hospital San Ignacio, en donde falleció dos días después. La muerte de Dilan despertó mucha solidaridad y se convirtió en un símbolo de lucha contra la violencia del Estado. Desde eso, la comunidad rechazó más enfáticamente los abusos de autoridad de las fuerzas del Estado. Frases como *Dilan no murió, a Dilan lo mataron* o *Todos somos Dilan Cruz* fueron posteadas y *retwitteadas* muchísimas veces y la imagen de Dilan comenzó a aparecer tanto en redes sociales como en diferentes partes de la ciudad, le hicieron varios grafitis, pinturas, y muchos comenzaron a cargar su foto en las manifestaciones. Su cara se convirtió en un símbolo de resistencia.





Pintura Dilan Cruz (Manifestación en Bogotá, diciembre de 2019)⁶⁶

Stonewall Javeriano: sobre Dilan Cruz y el Paro Nacional

Al día siguiente de la muerte de Dilan Cruz, el Stonewall Javeriano publicó un comunicado oficial a través de sus redes sociales lamentando el fallecimiento de Dilan y expresando solidaridad con su familia, amigos y conocidos. Así mismo, remarcaron su descontento con el uso desmedido de la fuerza por parte del ESMAD. De igual manera, el Stonewall Javeriano reafirmó su apoyo al Paro Nacional, del que dijeron que “pacíficamente ha permanecido en las calles para exigirle al gobierno, de manera justa, el respeto a los derechos de los ciudadanos”, a lo que agregaron que “la protesta es un derecho legítimo y que de ninguna manera debería representar peligro alguno para los protestantes.

⁶⁶ Tomado de (“Publímetro”, 2020, septiembre 24). Esta pintura fue puesta en la calle 19 con carrera 4, lugar en donde le dispararon a Dilan. Según este artículo de *Publímetro*, la imagen fue tapada con pintura verde en septiembre de 2020, justo por los días en se avivaron las confrontaciones entre los manifestantes y la policía a raíz del asesinato, a manos de la policía, de Javier Ordoñez. Sobre esto hablaré brevemente en el epílogo.



Comunicado oficial

Martes 26 de Noviembre, 2019
Bogotá D.C.

Stonewall Javeriano, como grupo universitario que se ha caracterizado por defender los derechos colectivos y la protesta como una forma de expresión pública, lamenta profundamente el fallecimiento del joven Dilan Mauricio Cruz Medina.

Los integrantes del grupo nos solidarizamos con su familia, amigos y conocidos. Asimismo, expresamos nuestro descontento con el uso desmedido de la fuerza por parte del Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD) que hoy ha quitado una vida.

Stonewall, reafirma su apoyo al Paro Nacional que pacíficamente ha permanecido en las calles para exigirle al gobierno, de manera justa el respeto a los derechos de los ciudadanos. Cabe resaltar, que la acción de la protesta es un derecho legítimo y que de ninguna manera debería representar peligro alguno para los protestantes. Rechazamos toda acción de represión y de miedo como mecanismos de control social para silenciarnos.

Queremos salir a las calles y no sentir miedo de no volver.

Queremos que la historia de Dilan no se repita, y todas las personas que como él, salen a marchar por un país mejor puedan volver a sus casas con vida.

Queremos que las fuerzas armadas nos protejan, no que nos maten.

Queremos estar en un país en paz que cuide a sus ciudadanos.

Esperamos que la muerte de Dilan no quede impune, y que los ciudadanos no permitamos que situaciones como éstas sigan ocurriendo. Hacemos un llamado para que el paro se mantenga, para así lograr dignificar la protesta y nuestros derechos.

Comunicado Stonewall Javeriano (26 de noviembre de 2019)

El comunicado también rechazó “cualquier acción de represión y de miedo como mecanismo de control social para silenciarnos”, con lo que muy seguramente se estaban refiriendo a las “tomas vandálicas” del 22 de noviembre y 23 de noviembre. Sobre la situación de hostilidad en la ciudad dijeron:

Queremos salir a las calles y no sentir miedo de no volver. Queremos que la historia de Dilan no se repita, y todas las personas que como él salen a marchar por un país mejor puedan volver a sus casas con vida. Queremos que las fuerzas armadas nos protejan, no que nos maten. Queremos estar en un país en paz que cuide a sus ciudadanos. Esperamos que la muerte de Dilan no quede impune y que los ciudadanos no permitamos que situaciones como estas sigan ocurriendo. (Stonewall Javeriano, 2019, noviembre 26).

Por último, hicieron un llamado a la continuidad del Paro y a la dignificación de la protesta y de los Derechos Humanos. Como se puede ver, la muerte de Dilan también nos tocó a todos, hubiera podido ser cualquiera de nosotros, hubiera podido ser yo o Miguel o el Flaco, o alguno del Stonewall Javeriano; pero ese día fue Dilan, y creo que es nuestro deber seguir dignificando su muerte, su vida. “No se muere quien se va sino quien se olvida”, decía un mural con la imagen de Dilan que estaba hasta hace poco en la 19 con 4 y que fue tapado por la policía con pintura negra en septiembre de 2020. (“El espectador, 2020, septiembre 23).



Graffiti Dilan Cruz (Bogotá, carrera 4 con calle 19)⁶⁷

⁶⁷ Tomado de (“El espectador, septiembre 23 de 2020)

Diciembre 2019 – marzo de 2020

Al buscar sobre el Paro Nacional en Colombia en el 2019, en cifras oficiales (de *Wikipedia*), encontramos que el Paro del 21N se extendió hasta el 21 de febrero, otra de las varias réplicas que se organizó para ese 21F, pues hubo, 23N, 4D, 8D, y otras fechas en enero y febrero de 2020. En mi periodización lo extiendo hasta marzo porque a la última manifestación a la que asistí fue a la del 8 de Marzo en el Centro de Memoria Paz y Reconciliación para conmemorar el día de la mujer, era más una marcha feminista, pero su relación con el Paro Nacional era toda, es más, durante todas las manifestaciones de ese momento hubo una presencia muy fuerte de los colectivos feministas, recuerdo claramente una marcha con antorchas hermosa organizada por las feministas el 25 de noviembre de 2019. La pañoleta morada, que simboliza la lucha feminista, y la verde, que representa las luchas proaborto, fueron banderas recurrentes de las protestas del momento; como vimos, también lo fue la bandera *gay* que con orgullo cargó el Stonewall Javeriano y, seguramente, otros GUDS por esos días.

Durante todo este periodo, entre noviembre y marzo, las protestas se dieron de manera similar. Hubo marchas, plantones, conciertos y mucha solidaridad. Sin embargo, el gobierno tuvo una lenta y negligente respuesta a las peticiones del Paro, ni siquiera reconoció los problemas de fondo y su actitud pareció más un *esperemos a que se cansen (o tengan miedo) de protestar*. A pesar de que los sectores económicos que se estaban viendo afectados por el Paro comenzaron a exigir conciliación y *la derecha* se esforzó en desprestigiar las manifestaciones y en desconocer las razones del Paro (aquí María Fernanda Cabal, representante a la Cámara por el Centro Democrático, nos mandó a callar con su famosa frase “estudien vagos”), las protestas no pararon y, aunque para marzo ya era notorio el cansancio de muchos manifestantes, lo más probable es que iba a haber una lucha incansable hasta que el gobierno cediera a los puntos del Paro. Sin embargo, todo esto se vio frenado a mediados de marzo de 2020 con la inesperada noticia de que iniciaba una pandemia en América Latina: el Coronavirus, que transformó drásticamente nuestras vidas y, por supuesto, nuestras maneras de protestar.

EPÍLOGO

Como dije, la protesta cambió radicalmente con el Coronavirus: lo más peligroso en una pandemia son las aglomeraciones, por más justa que sea la causa. Según Lina, integrante del Stonewall Javeriano, la coyuntura de la pandemia y de la virtualidad complicó las actividades del Stonewall; sin embargo, el grupo halló la manera para que todo funcionara. Respecto a las protestas de 2019, Lina dijo que la pandemia, en efecto, pausó todo, lo que consideró una lástima; sin embargo, dijo también que “ahí seguimos y ahí estamos, la virtualidad nos ha dado otra visión, y nada, seguimos teniendo nuestras actividades y manifestándonos” (Lina, comunicación personal, 2020, agosto 26). Esto, por supuesto, desde la virtualidad: el Stonewall Javeriano sigue reuniéndose virtualmente todos los viernes y lo cierto es que ha estado bastante activo en redes sociales todo el 2020 y lo que lleva del 2021.

Como mencioné en algún momento, en un punto del 2020, cuando ya estábamos viviendo la pandemia, hubo descontento de algunos sectores de la universidad por la falta de apoyo, sobre todo financiero, por parte de la universidad a estudiantes y trabajadores. A raíz de esto surgieron algunos grupos en *Facebook* como *PUJ no apoya javerianos*⁶⁸ y varios estudiantes manifestaron su inconformidad con la universidad a través de redes sociales. Por ejemplo, el Stonewall Javeriano publicó en mayo de 2020 la siguiente imagen:



Publicación Stonewall Javeriano (2020, mayo 19)

⁶⁸ Link: <https://www.facebook.com/groups/705654373540505>.

Esta imagen demuestra la postura crítica del Stonewall con la universidad, postura que a muchos se les (nos) exacerbó luego de las protestas de 2019. De igual manera, el Stonewall Javeriano continuó manifestándose activamente frente a problemáticas políticas y sociales que ocurrieron en el 2020, dos ejemplos solamente son sus expresiones de solidaridad, primero, con el asesinato de George Floyd en Minneapolis (EUA) en mayo de 2020, hecho que desató una serie de protestas de gran magnitud en los Estados Unidos en ese momento y en donde tomó mucha fuerza el movimiento *black lives matter*, esto porque Floyd era una persona negra que fue brutalmente asesinada por tres policías blancos, lo que es un signo de la acentuada discriminación racial que existe todavía hoy en día en ese país y que queda demostrada con la impunidad que tienen los casos de abuso policial a personas racializadas. El asesinato de George Floyd fue un *turning point* para que esta impunidad se hiciera evidente y para que se desataran fuertes protestas sociales en Estados Unidos en oposición al abuso policial, al racismo y a la xenofobia acrecentados en el gobierno de Donald Trump y, también, a la homofobia sumada al racismo, lo que se evidenció con la fuerza que tomó por estos días el movimiento *black trans lives matter*.

Segundo, las expresiones de inconformidad y solidaridad del Stonewall Javeriano con el asesinato de Javier Ordoñez en Bogotá en septiembre de 2020, otro claro caso de abuso policial en contra de la población civil desarmada y un caso *turning point* que reavivó a mediados de 2020 -a pesar de la pandemia- las protestas que iniciaron en 2019. Entre los días 10 y 12 de septiembre de 2020, aún con miedo a contagiarse de coronavirus, muchos bogotanos (estudiantes, en buena parte) se tomaron las calles de la ciudad y destruyeron y pintorrear los CAI de la ciudad en símbolo de protesta por el abuso policial y la falta de protección del estado a sus ciudadanos.

La gran relación que puedo hacer aquí es que ni los ciudadanos ni los estudiantes (en este caso javerianos) se sienten protegidos por sus instituciones; no nos protege el Estado y no nos protege la universidad y esa ausencia de protección nos conduce a protestar. *El estado no me cuida, me cuidan mis amigxs*, es una frase (originalmente feminista) muy repetida en las protestas que ilustra bien la situación, lo que permite ver que la protesta -la movilización por ideales similares- crea en efecto redes comunitarias y solidarias que nos protegen de los abusos y opresiones de los sistemas hegemónicos en los que se sustenta nuestra realidad social.

CONCLUSIONES GENERALES

Las luchas de diversidad sexual son un elemento muy presente en las protestas actuales, por lo que los grupos universitarios de diversidad sexual (GUDS) juegan un papel muy activo en la movilización estudiantil hoy en día. Esto podemos verlo en este trabajo a partir de una revisión general de los GUDS en Bogotá, al observar su relación con la movilización social y revisar su impacto en los cambios culturales respecto al tema LGBT+; y, más particularmente, desde el caso del Stonewall Javeriano y su papel en las protestas de 2019.

En términos generales, vemos que las organizaciones universitarias de diversidad sexual se desarrollaron paralelamente a los movimientos de liberación homosexual que adquirieron fuerza desde finales de los años 60. Un referente importante en la historia de este movimiento es el suceso ocurrido en el bar *Stonewall Inn* en Nueva York en junio de 1969 que, como vimos con el ejemplo de la Universidad de Nueva York, tuvo un efecto en la comunidad universitaria, que se organizó para continuar la lucha por la liberación homosexual que se promovió luego de este suceso.

Para hablar del movimiento homosexual en Colombia (MLHC), hay que reconocer el impacto del movimiento que se desarrolló en Estados Unidos desde 1969; sin embargo, no podemos comprenderlo como un efecto de él. El MLHC se desarrolló en las particularidades propias de la realidad que atravesaba en ese momento a América Latina y al país: una fuerte polarización ideológica entre la izquierda y la derecha incentivada por la Guerra Fría, en la que Colombia era campo de batalla desde mediados de los años 60 a raíz del surgimiento de diferentes grupos guerrilleros que en ese momento se enfrentaban al estado y al apenas naciente paramilitarismo; esta lucha se libró principalmente en el campo colombiano pero también en las ciudades, en donde las universidades desempeñaron un papel muy importante en el desarrollo los movimientos de izquierda, ya que estas fueron el caldo de cultivo de muchos militantes que protestaron y lucharon en ese momento por un mundo no capitalista. Pero lo que vemos también es que esta lucha anti-capitalista se enmarca en una lucha en contra de un sistema opresor, de características coloniales, que no oprime únicamente al proletariado o a los campesinos, sino a las mujeres, a las personas de color no blanco y a las personas con sexualidades diversas; es una lucha que en este momento llamaríamos “contra un sistema blanco y heteropatriarcal”, pero hay que decir que las luchas de género y de diversidad sexual no son protagonistas en los años 60 y 70 en América Latina, aunque es en esa época que comienzan a desarrollarse. Lo que encontramos es que en ese momento las

luchas de izquierda -asociadas mayoritariamente a movimientos guerrilleros de tendencia marxista, leninista o maoísta- no tenían lo que hoy llamaríamos un enfoque de género y, mucho menos, uno relacionado con la diversidad sexual. Lo que encontramos, al menos desde la experiencia que relaté de mis papás, es que no había en ese momento una integración entre la lucha *política* y las luchas de género y diversidad sexual. Esta idea la corroboré al revisar la investigación de Felipe Caro, en la que también descubrí que, contrario a esta integración, los grupos de izquierda en ese momento rechazaron a personas homosexuales como resultado de la naturaleza cultural heteropatriarcal (de los grupos de izquierda) y, además, condicionados por una idea promovida por el estalinismo soviético de que la homosexualidad era una degeneración propia de la decadencia moral capitalista; por esta razón, Felipe da un par de ejemplos de intelectuales homosexuales que “sintieron frustración al no poder integrar su perspectiva de liberación homosexual con la izquierda política” (Caro, 2012, p. 60-61). Sin embargo y a pesar de lo anterior, el MLHC -al igual que los movimientos de liberación homosexual en otros países de América Latina- guardó estrecha relación con los movimientos radicales de izquierda propios de la realidad latinoamericana del momento y buscó unificar estrategias hacia la revolución social y sexual. El mayor ejemplo de esto en Colombia es el activista paisa León Zuleta, cuyo discurso de liberación sexual estuvo siempre asociado a los discursos de izquierda y a la crítica anti-capitalista, desde la que abordó también una crítica anti-heteropatriarcal y decolonial.

Según Felipe Caro, el MLHC fue un movimiento dinámico y polifónico, con heterogeneidad política y riqueza teórica. De igual manera, encontramos -también a través de la investigación de Felipe- que las universidades fueron fundamentales en el desarrollo del MLHC, ya que estas fueron uno de los escenarios en los que surgió y se propagó este tipo de activismo, lo que vemos, por ejemplo, con el caso del proyecto *La Carreta Libertaria* (1975), que reunió a jóvenes universitarios (especialmente mujeres) para hablar de género y sexualidad en un momento en que poco se hablaba públicamente de estos temas. Esta relación fue creciendo y fortaleciéndose en los años posteriores; sin embargo, como vimos, es hasta los años 90 que las luchas de liberación homosexual se *reactivan*, ya que la década de los 80 fue un momento de *caminar vulnerable* de la lucha de liberación homosexual como resultado del incremento de la violencia en contra de la comunidad, hecho que estuvo relacionado con la aparición del VIH/SIDA y su asociación a una *enfermedad de los homosexuales*. Fue en los 90, cuando se dio una ola de reformas constitucionales en América Latina que promovió un discurso pluralista y multicultural -asociado a las políticas neoliberales

impulsadas por el consenso de Washington- que “surgieron activismos sociales y jurídicos que trajeron consigo la ampliación del régimen de protección en derechos para las personas sexualmente diversas como grupo poblacional” (Cotrina, 2017, p. 149). Sin embargo, la gran crítica a este discurso multicultural es que, como resultado de su enfoque mercantilista y, por tanto, de la falta de intención de los sectores hegemónicos por lograr una integración real de las diversidades, no se ha logrado en la práctica una transformación cultural de las divisiones de raza, clase, género, sexo y sexualidad que atraviesan de manera tan marcada nuestra sociedad y que generan diferentes tipos de violencia todos los días. Además, este discurso asociado al neoliberalismo ha generado igualmente la fragmentación de las luchas disidentes en movimientos particularistas, lo que no ha permitido una integración *universalista* que luche por los derechos de todos. Sin embargo, como vimos, esta es una crítica – y una lucha- que ha atravesado la historia de los grupos universitarios de diversidad sexual en el país, lo que en este trabajo vemos particularmente desde la historia GUDS en Bogotá y desde su relación con la protesta estudiantil, que no se centra únicamente en la lucha por derechos específicos, sino que lleva su activismo a otras esferas sociales.

Lo que podemos ver desde la historia de los GUDS en Bogotá entre 1995 y 2020 es que cada grupo es fruto igualmente de su realidad particular: “cada grupo se parece a la universidad que lo crea”, como dijo Edward Hernández. Aquí vemos cómo la creación de cada grupo está atravesada por la realidad de la comunidad de lo compone: el carácter confesional o público o privado de cada universidad determina los enfoques de sus luchas y de sus acciones, lo que permite observar algunas intersecciones entre las relaciones de clase, género, sexo y sexualidad que se dan en los procesos de formación y de acción de cada grupo. Por ejemplo, las cuestiones de clase se evidencian en la capacidad de impacto que tienen grupos como el Stonewall Javeriano y el Círculo LGTB+ Uniandino -los grupos de la Javeriana y de la Universidad de Los Andes, dos universidades privadas y de *élite* en Bogotá- que son los que más capacidad económica tienen, lo que les permite financiar acciones más espectacularizantes y llamativas que las de otros grupos con condiciones económicas diferentes. Así mismo, vemos que las condiciones de los grupos formados en universidades públicas son diferentes, por ejemplo, su capacidad de financiación es escasa, por lo que grupos como UD.ES. IGUAL o GAEDS – los grupos de la Universidad Distrital y de la U. Nacional- han tenido que recurrir a estrategias para financiarse, lo que ha generado también actividades llamativas e integradoras como lo fueron los *picnics*, las carreras de tacones,

las fiestas o las marchas temáticas; acciones que contribuyeron al desarrollo de actividades académicas y artísticas que posibilitaron la difusión de los objetivos grupos.

Al revisar la historia de los GUDS en Bogotá, también descubrimos que siempre ha existido la intención de integrar los grupos para masificar el movimiento. Uno de estos intentos fue la creación de Redes en 2013, una organización que buscó, no solo integrar los GUDS en Bogotá, sino también promover la creación de otros espacios universitarios alrededor del tema LGTB+. Aquí podemos observar que la integración de los GUDS -esa que se dio especialmente entre 2007 y 2015- permitió superar barreras de clase que se dieron desde el principio entre estas agrupaciones; actividades como los picnics, las carreras o las fiestas, fueron espacios en que se integraron universidades públicas y privadas en un mismo ideal, lo que permitió un acercamiento entre realidades diferentes para lograr un objetivo común: un cambio en la mentalidad respecto al tema LGTB+.

De igual manera, a la luz de esta investigación, podemos ver que los GUDS no la tuvieron fácil. Por un lado, el sostenimiento de cualquier grupo universitario depende del compromiso de sus integrantes, del tiempo que le puedan dedicar al desarrollo de sus ideas, lo que se dificulta en un mundo en el que todos tenemos diferentes actividades y responsabilidades todos los días; igualmente, la extensión en el tiempo de un grupo depende del relevo generacional, es decir, de que nuevas generaciones de estudiantes asuman el liderazgo del grupo cuando los antiguos miembros terminen sus estudios, cosa que se dificulta muchas veces y razón por la cual se han acabado muchos grupos universitarios. Por otro lado, los GUDS, específicamente, se enfrentaron al rechazo, a la homofobia, a la violencia, a las imposibilidades de financiación, etc. Lo que hay detrás de la realidad de hoy en día, respecto a este tema, requirió mucho trabajo humano, dedicación y entrega de personas que realmente accionaron motivados por una posibilidad de cambio en la mentalidad, que le apuntaron y lucharon por esa transformación cultural respecto al tema LGTB+ que vivimos hoy en día y que vemos muy avanzada.

Sin embargo, y aunque hay que reconocer que en efecto esta lucha ha avanzado y que hoy en día se impone otra perspectiva cultural sobre el sector LGBT (lo que queda claro con el hecho de que, hoy en día, prácticamente todas las universidades de Bogotá tienen (o tuvieron) un grupo de diversidad sexual y de género, o con el hecho aún más dicente de que Bogotá eligió a Claudia López como alcaldesa, convirtiéndola en la primera mujer lesbiana en ocupar este cargo en una capital de América Latina, cosa que hace 20 años era prácticamente impensable), no hay que dar

esta lucha por ganada, aún son muchos los retos a los que se enfrentan la comunidad LGBT+ y los movimientos de diversidad sexual en Bogotá y en el país.

El mayor reto en este momento, según lo investigado, es la integración de las diferentes luchas que se dan al interior del movimiento LGBT; como dijeron Juan Felipe Gil y David Alonzo, las reivindicaciones particulares de algunas comunidades específicas han impedido la unificación de la lucha y, por tanto, han debilitado el movimiento. Esto tiene que ver claramente con una cuestión interseccional, ya que muchas de estas luchas particulares se dan alrededor de cuestiones de clase, de género, de sexo y de sexualidad, que generan tensiones (disensos) al interior del movimiento, lo que demuestra que estas diferenciaciones están aún latentes en la sociedad bogotana y que los procesos discriminatorios o violentos afectan de manera diferenciada a personas atravesadas por estas realidades. Otro reto es la aplicación de la política pública LGBT+ en algunas comunidades en donde no ha habido una transformación cultural sobre el tema; un ejemplo lo expuso David Alonzo con la comunidad palanquera que rechazó el enfoque de género que el distrito proponía al no ser la comunidad LGBT+ *bien vista* en su cultura.

A partir de lo anterior, vemos que la cuestión interseccional es evidente tanto en la agenda de los GUDS como en la política pública que se está adelantando desde el distrito en relación a la comunidad LGBT+, esto no solo es evidente en Bogotá, en donde las políticas se están direccionando a la protección de las personas transgénero, la población más afectada de esta comunidad. Respecto a esto, aunque en Bogotá la cuestión de raza es menos evidente que la de clase, vemos que la cuestión racial también es un factor importante en el análisis, sobre todo cuando hablamos de movimientos de diversidad sexual en países como Estados Unidos, en donde la comunidad más afectada es la población *trans* de color, ya que en este país la discriminación racial aún está muy acentuada, por lo que han adquirido fuerza movimientos masivos como el *Black Trans Lives Matter*. Lo que vemos el cambio cultural efectivamente se está dando, pero la comunidad LGBT+ aún está sometida todos los días a procesos discriminatorios y a actos de violencia.

Volviendo a los GUDS en Bogotá, para revisar la cuestión de género, sexo y sexualidad, vemos que también hay tensiones al interior de los grupos universitarios, un ejemplo lo vimos con el caso de la Universidad Santo Tomás, en donde ha habido problemas entre la población *trans* y los grupos feministas, que no aceptan a las personas *trans* en el grupo por no considerarlas mujeres.

Aquí es importante resaltar que el análisis de género ha superado, en muchos casos, la idea de la diferenciación binaria entre hombre y mujer y que el género se comprende como una categoría mucho más abierta. Lo que vemos es que la cuestión de género es un tema actual de debate al interior de los GUDS, debate que está transformando la definición cultural de esta categoría, lo que también se está dando en el sector público.

En relación a lo anterior, vemos también que los GUDS han catapultado a muchos de sus activistas a cargos en el sector público –como es el caso de David Alonzo, actual director de Diversidad Sexual del Distrito y de Juan Felipe Gil, miembro del Consejo Consultivo en la curul por las universidades- y que las luchas de estos grupos han influenciado el desarrollo de la política pública en la actualidad.

De igual manera, vemos que los GUDS han permitido conectar la academia con el activismo de base. Sobre esto, Daniel Chacón hizo una analogía de los GUDS como “el jamón en la mitad del sándwich”, por considerar estos espacios como un puente entre la academia (que a veces parece tan desconectada de la realidad) y la vida real, los problemas reales a los que se enfrentan las comunidades LGBTQ+ dentro y fuera de las universidades.

El papel de los GUDS en la protesta estudiantil actual lo podemos ver a través del Stonewall Javeriano y su participación en las protestas de 2019. Este grupo fue uno de los grupos universitarios más activos y resistentes durante esta coyuntura, esto a pesar de ser un grupo formado al interior de una universidad privada y de élite asociada a los poderes hegemónicos y a un privilegio de clase, y en el que, probablemente, la mayoría de sus integrantes no se enfrenta a discriminaciones diferentes a las relacionadas con cuestiones de género y sexualidad. Sin embargo, vemos que el Stonewall Javeriano lleva varios años debatiendo a cerca de la cuestión interseccional y que hay una conciencia clara de sus integrantes respecto diferentes tipos de discriminación y violencia que se dan en relación a cuestiones de clase, raza, sexo, género y sexualidad. Lo que vemos es que el Stonewall Javeriano se posiciona desde su privilegio, lo reconoce, lo comprende y lo traduce en estrategias para, de alguna forma, superar estas diferenciaciones.

No obstante, esta investigación me deja una intuición y es que, tal vez, el Stonewall Javeriano no está (o no estaba antes de las protestas de septiembre de 2019) siendo un grupo tan ruidoso. Algo me da la idea de que la universidad no lo *restringe* de ninguna manera por considerarlo inofensivo,

porque no trasgrede mucho. Sin embargo, su activación luego de las protestas de septiembre permite ver una posición en la que se confronta a la universidad y al Estado, en la que no importan las consecuencias de ese enfrentamiento, lo que nos pasó a muchos miembros de la comunidad universitaria en ese momento; razón por la cual denominé ese ataque al San Ignacio como un momento *turning point*, por haber activado una actitud masiva de descontento con el Estado y las instituciones, en la que no se puede negar la notable participación del Stonewall Javeriano.

Durante las protestas de 2019, el Stonewall Javeriano se movilizó, resistió y expresó su desacuerdo con la corrupción en las universidades públicas y con el abuso de la fuerza por parte del ESMAD; de igual manera, manifestó su crítica a la posición que las directivas de la universidad tomaron, a raíz del ataque de del ESMAD al hospital San Ignacio, en septiembre de 2019, crítica que hicimos muchos estudiantes y docentes de la Javeriana, como lo demuestra también la carta abierta al rector que escribió Miguel Hernández Franco y el comunicado de las Facultad de Ciencias Sociales como resultado de lo sucedido.

La solidaridad de este grupo con las protestas sociales de 2019 -que desembocaron en el paro nacional del 21 de noviembre y se extendieron hasta mediados de marzo de 2020 cuando llegó el Covid-19 a América Latina- demuestra que grupos como el Stonewall Javeriano -y muchos estudiantes de la Javeriana y de otras universidades privadas (que se sumaron casi todas a las protestas del momento)- no son indiferentes, a pesar de su posición de privilegio, a las problemáticas sociales que atraviesan a la población colombiana y bogotana, demuestra que la universidad privada y de élite también observa la realidad de manera crítica y se manifiesta en contra de un Estado (y una universidad) que promueve la injusticia y el abuso de la fuerza, demuestra que esas barrera de clase se rompen cuando la injusticia y la violencia triunfan y demuestra, además, que las luchas de diversidad sexual están íntimamente ligadas con las luchas sociales y políticas, porque la lucha es contra la opresión, la discriminación y la violencia que genera el vivir en una sociedad jerárquica, individualista, inequitativa, dogmática y cerrada al cambio.

La comunidad LGBT+ es una de las tantas disidencias que se une en la búsqueda de un cambio en el sistema, en la lucha por transformar maneras de comprender el mundo que sostienen de lógicas de discriminación a pesar de profesar un discurso liberador, pluralista e integrador; contradicciones que vemos en el discurso multicultural respecto a las diversidades, que se puede comparar con el

discurso jesuita que promueve la Javeriana, que promulga un enfoque social, de servicio a la comunidad y de apertura cuando, en realidad, se queda callada frente a agresiones e injusticias graves cuando de trastocar el poder (en el que se sostiene una institución como la Javeriana) se trata.

Otra cuestión que podemos analizar aquí es que la vinculación de los GUDS con la los lucha antisistema es evidente y latente. Aunque hoy en día es difícil hablar concretamente de una lucha anticapitalista como característica de los GUDS, vemos que grupos como Género Disidentes –uno de los grupos de la Universidad Nacional- es orientado por la JUCO (Juventud Comunista), organización que ha operado en las universidades desde los años 70 (también su presencia era fuerte en la Universidad Jorge Tadeo Lozano cuando mis papás vivieron el incidente de Sears) y que hoy en día enmarca las luchas de diversidad sexual a una lucha de clases. Igualmente, a GAEDS – el primer grupo de diversidad sexual de Bogotá, también formado en la Universidad Nacional- lo caracteriza una posición contestataria, resistente, parecida a la posición política con la que se reconoce la Universidad Nacional. También lo vemos con el caso de Udiversia otros modos, uno de los grupos de la Universidad Distrital, que Edward Hernández asoció con un enfoque socialista. No obstante, al revisar la generalidad de los grupos en la actualidad, vemos que hoy, sobre todo, existe una lucha en contra de los sistemas hegemónicos de opresión, más en contra de un sistema blanco y heteropatriarcal que en contra de un sistema capitalista.

Respecto a la idea de Rita Segato acerca de que las lucha contra el sistema (la que mis papás y León Zuleta vivieron en los años 70) se convirtió luego una lucha por la inclusión en el sistema, tiene mucho de sentido y algo de verdad, lo que tuvo que ver, por ejemplo, con la radicalización de los movimientos de izquierda, su guerra contra el Estado y la posterior aparición del paramilitarismo - asuntos que han generado mucha violencia y que han desprestigiado esa la *lucha gloriosa* de la que habla Rita-; igualmente, según este análisis, esta viraje hacia una lucha por la inclusión en el sistema, tuvo que ver también con la visión aperturista y multicultural que profesaron las Constituciones de los años 90, en las que se prometió una integración social, cultural, y étnica en el Estado, lo que tiene como consecuencia que la lucha paraestatal pierda fuerza y sentido. Sin embargo, vemos que esta visión multiculturalista se está debilitando y que existen muchas críticas a estas visiones neoliberales por no lograr una efectiva resolución de las diferencias de clase, raza, género, sexo y sexualidad que atraviesan a nuestra sociedad; esta crítica,

sin duda, está presente en la protesta estudiantil y, por supuesto, en los GUDS (sin duda también en grupos feministas, ambientalistas y otros), que tienen conciencia del problema de la interseccionalidad y trabajan y se movilizan para transformar la realidad. Esto quedó claro con la participación masiva de las universidades - públicas y privadas- en las protestas de 2019, en las que los estudiantes (sumados a otros sectores sociales) se enfrentaron al gobierno: concretamente, a la corrupción en las instituciones públicas y la privatización de estas, a la reforma pensional, laboral y tributaria del gobierno de Iván Duque, al asesinato masivo de líderes sociales, al incumplimiento de los Acuerdos de paz del 2016 y al abuso de las fuerzas del Estado; y, por supuesto, desde la Javeriana específicamente, a una institución que defendió al Estado y al *status quo* silenciando el abuso de la fuerza del ESMAD y criminalizando la protesta estudiantil. La participación de los GUDS en todo este proceso fue evidente y valiosa, lo que podemos ver desde el caso particular del Stonewall Javeriano.

El Covid –19 ha afectado tanto las formas de protestar como el ejercicio de muchas actividades de los GUDS; sin embargo, estas se han reinventado y continúan en la búsqueda de sus ideales, esto ha pasado igualmente con la política pública. Hablando concretamente del Stonewall Javeriano, este grupo ha buscado la manera de mantenerse conectado y activo; su fortaleza ahora son las redes sociales y desde ahí continúan manifestándose y resistiendo. Sin embargo, esta nueva etapa que ha traído la pandemia y la readaptación de la protesta y de los GUDS a ella es digna de otra investigación.

BIBLIOGRAFÍA

¿*Qué es el programa ser pilo?* (2016). Barranquilla, Atlántico (Informe oficial)

[*En imágenes*] *protestas estudiantiles y la brutal represión del Esmad.*. (2019). , 2019,
from <http://www.colombiainforma.info/en-imagenes-protestas-estudiantiles-y-la-brutal-represion-del-esmad/>

Agamez, J. (2017). *La última generación rebelde. movimiento estudiantil universitario en Colombia 1967-1977.* Pontificia Universidad Javeriana).

Agencia de Información Laboral. (2019). *10 razones del paro nacional del 21N.*, 2019,
from <https://ail.ens.org.co/noticias/las-10-razones-del-paro-nacional-del-21-de-noviembre/>

Alcaldía Mayor de Bogotá. (2008). *Por una ciudad de derechos.* Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

Stonewall at 50 Documentary. Alumni, N. (Director). (2019).
[Video/DVD] <https://www.youtube.com/watch?v=31CX1Y0cen8>: Alumni NYU]

Ante nuevas protestas, javeriana cancela otra vez sus clases. (2019, septiembre 26.). *El Tiempo*, Retrieved from <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/universidad-javeriana-cancela-nuevamente-sus-actividades-academicas-416740>.

Archila, M. (2003). *Idas y venidas, vueltas y revueltas.* Bogotá: Cinep.

Archila, M. (2012). *Movimiento estudiantil en Colombia. una mirada histórica.* *Revista Del Observatorio Social De América Latina, Movimientos Estudiantiles* (31), 72-103.
Retrieved from <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20120417105250/OSAL31.pdf>

Capturados otros dos terroristas. (1976, diciembre 21.). *El*, pp. 1-4.

Carlisle, M. (2020, Junio 13.). Two black trans women were killed in the U.S. in the past week as trump revokes discrimination protections for trans people. *Time*, Retrieved from <https://time.com/5853325/black-trans-women-killed-riah-milton-dominique-remmie-fells-trump/>

Caro Romero, F. C. (2018). De los armarios a las calles. historia del movimiento de liberación homosexual de Colombia, 1977-1989. Universidad Nacional de Colombia), 202.

Carros de lujo y lotes: Los bienes ocupados al ex directivo de la U. distrital, Wilman Muñoz. (2020). *El Espectador*, , 1. Retrieved from <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/carros-de-lujo-y-lotes-los-bienes-ocupados-al-exdirectivo-de-la-u-distrital-wilman-munoz-articulo-911339/>

Castañeda Rodríguez, V. M., & Díaz-Bautista, O. (2017, junio,). Apuntes del cenes el consenso de Washington: Algunas implicaciones para América Latina. *Revistas UPTC*,

Chile - el pueblo canta el derecho de vivir en paz, de Víctor Jara en la biblioteca nacional. (2019, Octubre 25,).[Video/DVD] https://www.youtube.com/watch?v=4_zy_x7-hx0: 168 horas tv.

Colectivo Feminista Las Tejedoras. (2018). *Capitalismo heteropatriarcal*. Retrieved, enero, 2021, from <https://glosario.pikaramagazine.com/glosario.php?lg=es&let=c&ter=capitalismo-heteropatriarcal#>)

Con piedras y bombas molotov encapuchados atacaron Icetex. (2019), 2019, from https://caracol.com.co/radio/2019/09/28/tendencias/1569624453_994818.htm

Código Penal Colombiano, (1890).

Cotrina, Y. (2018). Diversidad sexual en la historia jurídica colombiana. *Pensamiento Jurídico*, (47) Retrieved from <https://revistas.unal.edu.co/index.php/peju/article/view/62010>

Disturbios se trasladaron a la Javeriana: Esmad lanzó gases frente a hospital San Ignacio. (2019). Retrieved Agosto 12, 2020, from www.pulzo.com/nacion/videos-esmad-entrando-javeriana-PP772755

Dos hechos unen a alumnos de U. públicas y privadas en protestas. (2019, septiembre 26,). *El Tiempo*, Retrieved from <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/dos-hechos-unen-a-alumnos-de-u-publicas-y-privadas-en-protestas-417370>

En fotos: ¿Censura? tapan mural que rendía homenaje a Dilan Cruz, en el centro de Bogotá. (2020, septiembre 23,). *El Espectador*, Retrieved from <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/en-fotos-censura-tapan-mural-que-rendia-homenaje-a-dilan-cruz-en-el-centro-de-bogota/>

El ESMAD sin control: Lanzaron gases lacrimógenos que afectaron al hospital de la javeriana. semana, septiembre 25 de 2019. (2019). *Semana*, Retrieved from <https://www.semana.com/nacion/articulo/protestas-en-bogota-los-gases-lacrimogenos-del-esmad-que-llegaron-hasta-el-hospital-de-la-javeriana/633208/>

Historia: La persecución gay. Espert, R. (Director). (2011).[Video/DVD] <https://www.dailymotion.com/video/xltb0n>: Daily Motion.

Estudiantes a consejo de guerra. (1976, Diciembre 21,). pp. 4.

Estudiantes de colegios privados obtienen mejores resultados en pruebas saber 11. (2020, octubre 14,). *El Espectador*, Retrieved from <https://www.elespectador.com/noticias/educacion/estudiantes-de-colegios-privados-obtienen-mejores-resultados-en-pruebas-saber11/>

Facultad de Ciencias Sociales. (2019). *Comunicado de la facultad de ciencias sociales*. Bogotá:

Flórez, J. (2007). *Lecturas emergentes. tomo II*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Foucault, M., & Jacques, L. (1982). *La imposible prisión: Debate con Michel Foucault*. Barcelona: Anagrama.

Gil, Juan Felipe; Puerto, Mariana. (2020). *Conversación personal Juan Felipe Gil*

Grossberg, L. (2009). *El corazón de los estudios culturales: Contextualidad, construccionismo y complejidad*. Bogotá: Tabula Rasa.

Habla compañero de Jhonnie Coronado en la javeriana: "las actitudes sí cambian, más si eres de ser pilo paga". (2019, septiembre 20.). *Canal 1*, Retrieved from <https://noticias.canal1.com.co/noticias/habla-companero-de-jhonnie-coronado-en-la-javeriana-las-actitudes-si-cambian-mas-si-eres-de-ser-pilo-paga/>

Habla estudiante de la javeriana detenido durante disturbios. (2019, Septiembre 25.).[Video/DVD] <https://www.youtube.com/watch?v=XSSik8iEVNg>: City TV.

Hermanos de un cura los terroristas. (1976, diciembre 21.). pp. 1.

Hernández Franco, M. (2019, septiembre 26.). Carta abierta al rector de la Javeriana. *El Espectador*, pp. 2. Retrieved from www.elespectador.com/noticias/cultura/carta-abierta-al-rector-de-la-javeriana-articrectorulo-883112

How 'newsweek Reporte don the Stonewall Riots in 1969. (2020). *News Week*, , 1. Retrieved from <https://www.newsweek.com/change-attitudes-beginning-pride-movement-346418>

Hoy 6 de mayo mitin en conmemoración a Nicolás Neira (2014). , 2019, from <https://www.documentalamarillo.com/2014/05/hoy-6-de-marzo-mitin-en-conmemoracion.html>

Hurtado Caycedo, C. La marcha LGTB para ampliar el canon de la ciudadanía con las diversidades sexuales. (Pontificia Universidad Javeriana).

Idoya Noain. (junio 22, 2019). *50 años de Stonewall, los disturbios en los que nació el orgullo*. Retrieved 12 de agosto de, 2020, from <https://www.elperiodico.com/es/cuaderno/20190622/50-anos-de-stonewall-el-dia-que-nacio-el-gay-power-7514741>.

Investigación Persiguiendo fantasmas" cuestiona toque de queda del 22 de noviembre de 2019 en Bogotá., 2020, from <https://confidencialcolombia.com/bogota/cuestionan-medida-decretada-en-la-noche-de-22-de-noviembre-de-2019/2020/08/19/>

Itchart, L., & Donati Juan Ignacio. (2014). *Prácticas culturales*. Buenos Aires: Universidad Nacional Arturo Jauretche.

- Jaramillo, L., & Puerto, M. (2020). *Comunicación personal*
- Jenny Pontón Cevallos. (2017). Intersecciones de género, clase, etnia y raza. un diálogo con Mara Viveros. *Íconos*, (57), 117-121. Retrieved from <https://www.redalyc.org/jatsRepo/509/50950468008/movil/index.html>
- Kirk, J., & Miller, M.,L. (1986). Reliability and validity in qualitative. *California Sage*,
- La ley de la homosexualidad. (1980). *Ventana Gay*, (22)
- La ley y la homosexualidad. (1980). *Ventana Gay*, (1)
- López, F. (2019). In Puerto M. (Ed.), *Entrevista Fernando López*
- Lucena, M. (2007). *Breve historia de américa latina, de la independencia de Haití a los caminos de la socialdemocracia*. España: Cátedra.
- Mannetto, F. (2019, octubre 9,). Las protestas en ecuador redoblan la presión contra el gobierno. *El País*, pp. 1. Retrieved from https://elpais.com/internacional/2019/10/09/actualidad/1570637220_024808.html
- Minuto a minuto: Universidades públicas y privadas se unen para protestar contra el abuso del ESMAD. sección educación. (2019). *Semana*, Retrieved from <https://www.semana.com/educacion/articulo/protestas-estudiantiles-asi-avanza-la-protesta-de-las-universidades-publicas-contr-el-esmad/633637/>
- Ospina Valencia, J. (2009, agosto 9,). Constituciones latinoamericanas, "muy generosas y poéticas". *DW Noticias*, Retrieved from <https://www.dw.com/es/constituciones-latinoamericanas-muy-generosas-y-po%C3%A9ticas/a-4654145-0>
- Parker, I. (1996). Discurso, cultura y poder en la vida cotidiana'. *Psicología, Discurso Y Poder: Metodologías Cualitativas, Perspectivas Críticas*,
- Pavia Calderón, J. M. (2014). Prácticas culturales y mediación social de la cultura artística. *Revista Académica De La Federación Latinoamericana De Facultades De*

- Comunicación Social*, Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6845082>
- Pontificia Universidad Javeriana. (2019). *Comunicado rectoría 1*. Bogotá.
- Puerto Mariana, & Torres, S. (2019). *Entrevista Sebastián Torres*.
- Puerto, H. (2017). In Puerto M. (Ed.), *Entrevista Hernando Puerto*.
- Puerto, M., & Hernández, E. (2020). *Comunicación personal Edward Hernández*.
- Puerto, M., & Hernández, M. (2019). *Entrevista a Miguel Hernández Franco*.
- Puerto. Mariana, & Chacón, D. (2020). *Comunicación personal Daniel Chacón*
- Ramírez, S. (1999). *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*. (1st ed.). Madrid: Aguilar.
- Rectoría Universidad Javeriana. (2019). *Comunicado rectoría 2*. Bogotá:
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: Alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Retamozo, M. (2009). Orden social, subjetividad y acción colectiva. notas para el estudio de los movimientos sociales. *Athenea Digital (Revista De Pensamiento E Investigación Social)*, (16) Retrieved from <http://atheneadigital.net/article/download/n16-retamozo/560-pdf-es>
- Riaño Producciones (Producer), & Riaño, A. and De la Espriella, A. (Directors). (2018, Octubre 2,). *Entrevista Juanpis González a Abelardo de la Espriella*. [Video/DVD] <https://www.youtube.com/watch?v=NwVDmTfkkJ8>:
- Ruiz, J. C. (2011). *La inteligencia policial en Colombia: Una rueda suelta cada vez más poderosa*. Retrieved 21 de enero de, 2020, from <https://razonpublica.com/la-inteligencia-policial-en-colombia-una-rueda-suelta-cada-vez-mas-poderosa/>

Salazar, A. (2017). *No hubo fiesta*. Bogotá: Aguilar.

Sánchez Avella, C. (2014). Nueva fase de conocido ciclo. fronteras en géneros y sexualidades. *Clam*, Retrieved from <http://www.clam.org.br/ES/destaque/conteudo.asp?cod=11721>.

Se registran disturbios entre estudiantes de la javeriana y la distrital con el ESMAD. (2019, septiembre 24.). *El Espectador*, Retrieved from <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/se-registran-disturbios-entre-estudiantes-de-la-javeriana-y-la-distrital-con-el-esmad/>

Se registran disturbios entre estudiantes de la javeriana y la distrital con el ESMAD. (2019, septiembre 24.). *El Espectador*, Retrieved from <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/se-registran-disturbios-entre-estudiantes-de-la-javeriana-y-la-distrital-con-el-esmad/>

Segato, R. *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos*. Buenos Aires: Prometeo.

Stonewall Javeriano. (2019, septiembre 28.). Comunicado Stonewall Javeriano.

Stonewall Javeriano. (2020). *Comunicado oficial 26 de noviembre de 2019*. Bogotá:

Subgerencia Cultural del Banco de la República. (2015). *Teoría de la dependencia.*, 2018, from [http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/politica/teoria de la dependencia](http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/politica/teoria_de_la_dependencia)

La Tadeo Lozano en pelea de comadres. (1975). *Alternativa*, (32), 14.

Taylor, D. (2001). *Hacia una definición de performance*. Retrieved agosto, 2020, from <http://performancelogia.blogspot.com/2007/08/hacia-una-definicion-de-performance.html#:~:text=Como%20pr%C3%A1ctica%20in%2Dcorporada%2C%20de,una%20determinada%20forma%20de%20conocimiento.&text=Para%20otros%2C%20performance%20significa%20exactamente,real%22%20y%20%22verdadero%22>.

Torres Carrillo, A. (2009). *Acción colectiva y subjetividad. un balance desde los estudios sociales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Triunfo estudiantil en la Tadeo. (1975). *Alternativa*, (30)

Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.

Vargas López, H., & Pinzón Valencia, L. (2018). Explorando el territorio *queer*: Prácticas formativas en el contexto universitario. Pontificia Universidad Javeriana).

Varios estudiantes gays y lesbianas crean en la javeriana el primer grupo por la diversidad sexual. (2007). *Semana*, , 2. Retrieved from <https://www.semana.com/gente/articulo/varios-estudiantes-gays-lesbianas-crean-javeriana-primer-grupo-diversidad-sexual/89548-3>

Vasallo, G. (2019). Qué pasó en Bolivia: Cronología del golpe de estado. *Página 12*, , 2. Retrieved from <https://www.pagina12.com.ar/230374-que-paso-en-bolivia-cronologia-del-golpe-de-estado>

Velásquez, J. A. (2011). *Las reformas constitucionales en américa*. Retrieved octubre, 2020, from https://www.elmundo.com/portal/opinion/columnistas/las_reformas_constitucionales_en_america.php#.YAhEdOgzbiU

Zuleta, L. (1978a). Carta del editor. *El Otro*, 3

Zuleta, L. (1978b). Introducción. *El Otro*, 2